

11
Jef.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

YUGOSLAVIA: UNA RETROSPECTIVA DEL
PROBLEMA SEPARATISTA Y SU EFECTO EN LA
COMUNIDAD INTERNACIONAL

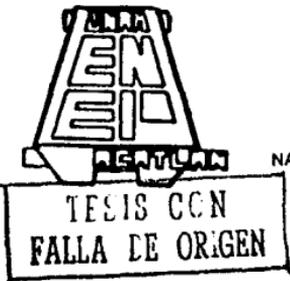
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :
ABEL ESCARTIN MOLINA

PROFESOR ASESOR: LIC. MERCEDES PERENA GILI

NAUCALPAN DE JUAREZ, SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEX. 1993





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: EL LABERINTO TERMINOLOGICO Y EL AREA YUGOSLAVA	
1.1 Los Fenómenos de Estado y Nación.	9
1.1.1. El nacionalismo y la idea de nacionalidad.	32
1.2. Los Estados Multinacionales.	39
1.2.1. La Secesión.	48
1.3 El área yugoslava.	52
1.3.1. Un enclave geoestratégico.	61
1.3.2. Un Estado multinacional mosaico de lenguas y religiones.	62
1.3.3. La desigualdad económica.	65
CAPITULO II: DE LA FORMACION DEL PUEBLO YUGOSLAVO A LA REPUBLICA	
2.1 El asentamiento eslavo en los Balcanes.	67
2.2 Los Balcanes bajo la influencia del imperio turco otomano.	81
2.3 Los Balcanes y el imperio austríaco.	88
2.4 Los Balcanes y el imperio austro-húngaro.	102

2.5 La Primera Guerra Mundial.	114
2.6 El período entreguerras y el movimiento de unificación de los eslavos del sur.	123
2.7 La Segunda Guerra Mundial.	134

CAPITULO III: DE TITO A LA PERESTROIKA

3.1 Tito y la República.	147
3.1.1 Avatares en su relación con la URSS.	149
3.1.2 Tito y el movimiento de los países No-alineados.	155
3.2 La época de oro del nacional comunismo.	157
3.3 Epoca de incertidumbre a la muerte de Tito.	160
3.4 La <i>perestroika</i> y su efecto en la Europa Central.	164
3.4.1 Yugoslavia en la coyuntura de apertura.	165

CAPITULO IV: EL SEPARATISMO Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

4.1 El surgimiento de los problemas separatistas en Europa.	172
4.2 El centralismo serbio y la Federación Yugoslava.	175
4.2.1 La guerra civil: los argumentos.	180
4.3 La comunidad internacional.	188
4.3.1 Posición de Occidente ante la inminente desintegración de Yugoslavia.	188

INDICE DE MAPAS

	Página
- Provincias del imperio romano	69
- Las grandes migraciones en Europa	74
- Europa a mediados del siglo XIV	80
- Europa en 1660	87
- Europa a mediados del siglo XVIII	90
- Disgregación del imperio otomano	113
- Los Balcanes y Europa en 1914	115
- Alianzas en la Primera Guerra Mundial	116
- La Yugoslavia Federal	146
- Plan de paz de Naciones Unidas para Bosnia-Herzegovina	200

4.3.2 El apoyo alemán y su influencia en las comunidades europeas para reconocer a las repúblicas independentistas.	192
4.3.3 El ejemplo de la U.R.S.S.	195
4.4 Yugoslavia se transforma.	196
CONCLUSIONES	203
BIBLIOGRAFIA	210

INTRODUCCION

Alain Tourraine decía: "Hoy en día la mayor parte del mundo está firmemente apegada a la idea de la democracia, como lo han probado, por ejemplo, la caída de los regímenes militares de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, el fin del monopolio político del Partido Comunista en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria e incluso, hasta cierto punto, en la Unión Soviética y Rumanía, así como la desaparición del izquierdismo contrario al principio de elecciones parlamentarias en los países occidentales."¹

Estas líneas, aparecidas en 1990, se refieren a momentos en que la esperanza y las expectativas daban la vuelta al mundo. Las sociedades, mucho tiempo limitadas se manifestaban en las calles, se derribaban muros y se confundía capitalismo con desarrollo y democracia con libre mercado.

1) Alan Tourraine, *El duro camino de la democracia*, El correo de la UNESCO, Vol. 43, 1990, p. 6.

Comunidades enteras que de pronto se vieron forzadas a convivir con otras que nada tenían que ver con sus historias y tradiciones reclamaban sus derechos de soberanía y libertad -Lituania, Letonia, Estonia, checos, eslovacos, eslavos del sur, etcétera-. Pero, en algunos de estos casos, sus expectativas de democracia fueron aprovechadas y distorsionadas por movimientos nacionalistas que muy lejos de promover los principios de la democracia, han rechazado y descalificado, al grado del exterminio, a los que consideran sus opuestos, como es el caso de la otrora Yugoslavia.

Impulsadas por la escasez de satisfactores políticos y, sobre todo, económicos, las sociedades reclaman democracia y bienestar. Paradójicamente, la búsqueda de los mismos las han llevado a aniquilarse e impedir el tránsito hacia un estado en el que desarrollo y democracia avancen en el mismo sentido.

En Yugoslavia, al presentarse los descontentos en Kosovo por las intromisiones del gobierno de Serbia (*) en asuntos internos de la provincia, eslovenos y croatas encuentran la coyuntura propicia para impulsar más a fondo sus aspiraciones autónomas y secesionistas antes estimuladas por la crisis económica.

*) En el *Diccionario de la Lengua Española* en la página 1208 del tomo VI, el término aparece como *serbio*, pero en el suplemento en la página 1426 aparece una corrección y aparece como *serbio*. Por lo tanto, en este estudio, utilizaremos el término escrito de este modo: *serbio*.

El presidente serbio, Slobodan Milosevic, dueño de un discurso nacionalista, antes de buscar salidas reales, que incluso contemplaran la posible desaparición o transformación de Yugoslavia como federación, arengó a los serbios a prepararse por si era necesaria la lucha por la defensa de sus hermanos de étnia en otras repúblicas. Ya encendidos los ánimos e incontrolables milicias y ejército, Milosevic llamó, por un lado a la paz, y por otro, a que croatas y eslovenos desistieran de su propósito de independizarse.

Franco Tudjman y Milan Kucan (presidentes croata y esloveno, respectivamente) no prestaron mucha atención a la tragedia civil que significaría desafiar a Serbia. Ya iban diez mil muertos (según autoridades croatas ²⁾ y cuatro meses de guerra cuando Stipe Mesic, presidente yugoslavo, de origen croata, amenazó con llevar la guerra hasta Belgrado. Igualmente, antes de intentar separarse de la federación de manera pacífica, llaman a eslovenos y croatas a prepararse contra la "posible invasión" del ejército federal.

La posición mediadora que jugó Bosnia-Herzegovina, junto con su presidente Alija Izetbegovic, durante buena parte del conflicto con su lema de "ni juntos, ni separados", que buscaba dar una propuesta para formar una comunidad de repúblicas independientes económica y políticamente, que cedieran sus funciones internacionales y legales a la comunidad y permitieran la existencia de un ejército común, no pudo mantenerse indefinidamente.

2) Datos obtenidos de *La Jornada*, noviembre 3 de 1991, p. 53.

La guerra en Croacia y la evidente desintegración yugoslava, obligaron a Bosnia a tomar partido. La mayoría, que conforman croatas y musulmanes ante los serbios de esta república poliétnica, optó por la secesión.

De esta manera, una guerra entre eslovenos, croatas y serbios, se extendió, y con mayor crueldad, a Bosnia-Herzegovina, la única República que hizo esfuerzos por hallar una solución negociada al conflicto en momentos en que éste aún se podía evitar.

Como mencionara el catedrático José de Jesús Murillo, cuando, en 1968, los soviéticos invadieron Checoslovaquia el mariscal Josip Broz, mejor conocido como Tito, decidió que cada república yugoslava formara milicias al estilo guerrillero para defender su territorio en el caso de una invasión desde el exterior. Pero Tito jamás se imaginó que, algún día, de quien se estarían defendiendo sería del mismo ejército federal, dirigido y dominado por Serbia.

Esta guerra, que ha sido calificada de interétnica por las informaciones difundidas a nivel mundial, resulta no serlo tanto. Es claro que los enfrentamientos en los frentes de batalla son protagonizados por milicianos y soldados de diferentes nacionalidades, pero no así el origen de estos.

El territorio de los eslavos del sur, que desde sus primeros asentamientos fue un codiciado botín de imperios, debido a su situación estratégica, y que tras su rompimiento con Stalin se convirtió en un ejemplo de soberanía, hoy día se encuentra sumido en una ola de destrucción y muerte, debido a las ambiciones de algunos políticos que no midieron nunca la dimensión, el alcance, ni las consecuencias de sus actos.

La otrora Yugoslavia se había mantenido en paz a los ojos del observador común desde que se instauró el régimen socialista, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en su interior las disputas entre serbios y croatas, pretendidamente inspiradas en aquella masacre protagonizada por fascistas croatas y comunistas serbios entre 1941 y 1944 no han dejado de manifestarse.

El renacimiento de los nacionalismos, cargados de diferencias ancestrales, no permitió en los Balcanes otra salida que la guerra. Así, después de la muerte de Tito el paso de los años vino a conjugar una serie de factores de tipo económico, en primer término, político y étnico, en segundo, que pusieron de manifiesto la debilidad interna de una república socialista que jamás llegó a la consolidación ni política, ni económica.

La crisis económica que sufrió Yugoslavia en la década de los ochenta tuvo efectos políticos extremos al desembocar en un enfrentamiento armado entre las diferentes repúblicas y regiones autónomas de la Federación. Estos enfrentamientos rebasan sin embargo su carácter local y se internacionalizan involucrando en un primer momento a

Europa, amén de sus repercusiones a nivel mundial. De aquí la importancia de llevar a cabo este estudio retrospectivo del conflicto en Yugoslavia, pues de algún modo, este conflicto aglutina en torno suyo muchas de las características de la problemática que está viviendo actualmente el mundo entero, y Europa en particular.

Muchas veces no es posible entender fácilmente cómo sucesos de esta especie pueden tener lugar en el llamado viejo continente -o como alguna vez se autonombraron: la sociedad civilizada-, pero lo que es aún más difícil de explicar, es que, en los umbrales del siglo XXI, se lleven a cabo actos de barbarie y de sadismo de tal magnitud en una guerra intestina como la que actualmente se desarrolla en las repúblicas que alguna vez conformaron Yugoslavia.

Esta explicación quizás nos la dé la historia de ese país, en su devenir probablemente encontremos los orígenes del actual conflicto, pues al remontarnos al pasado es seguro que comprenderemos mejor el presente.

En un primer momento, es necesario conocer y definir una serie de conceptos que permitirán entender mucho mejor la magnitud del problema que enfrentamos. Términos como nacionalismo, nación, Estado, étnia, secesión, etcétera se utilizarán en esta investigación, y por lo tanto se consideró conveniente dedicar parte del primer capítulo a conformar un marco teórico conceptual en el que se definen conceptos como los señalados con antelación.

En otra parte del primer capítulo, se trata de dar una breve descripción de Yugoslavia tal y como se conoció hasta 1991, así como de todas y cada una de las repúblicas y regiones que la conformaron, para tener un punto de apoyo al explicar algunas de las causas que motivaron tal diversidad en la población dentro de un mismo territorio. El ejemplo más claro de ello es el relieve.

Una descripción del devenir histórico de los pueblos eslavos, en particular de los eslavos del sur, desde su asentamiento en los Balcanes hasta la formación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, pasando por los avatares que enfrentaron para establecerse en los territorios que actualmente ocupan, las invasiones de las cuales fueron objeto, las divisiones que enfrentaron, las guerras que libraron, las alianzas que formaron, etcétera, se hace en el segundo capítulo.

Este capítulo intenta explicar históricamente las diferencias existentes entre los diferentes eslavos del sur -serbios, croatas, eslovenos, sureslavos musulmanes- a través del tiempo y que ahora vuelven a ser motivo de discusión.

En el tercer capítulo se realiza una descripción de los hechos que caracterizaron el período de transición que tuvo lugar entre la muerte de Tito y la apertura lograda por la *Perestroika* en los países de la Europa del Este; los momentos que vivía Yugoslavia en esa coyuntura de apertura, la crisis económica que embargaba al país y los efectos que se dieron a consecuencia de ella.

En el cuarto y último capítulo se realiza un análisis de los hechos ocurridos recientemente en la ex Yugoslavia, así como la reacción de la comunidad internacional ante la inminente desaparición de ese país, siendo el punto de partida el separatismo europeo.

De este modo, se busca lograr una explicación al conflicto en los Balcanes que hoy, como siempre, tendrá repercusiones en toda Europa y en el mundo entero.

CAPITULO I

EL LABERINTO TERMINOLOGICO Y EL AREA YUGOSLAVA

1.1 Los Fenómenos de Estado y Nación.

Ambos términos han sido utilizados indiscriminadamente como sinónimos por mucha gente, dando mayor importancia al fenómeno político del Estado y restandosele a su vez al fenómeno étnico de la nación. En general, ambos fenómenos podrían cubrir las mismas necesidades, pero en otra forma, cada uno de estos, juega un papel muy importante en los acontecimientos de la historia moderna. Es por ello que trataremos de dar una visión general de sus diferencias, profundizando más en el fenómeno nacional, por ser éste la principal base de este estudio.

El concepto de Estado no es un concepto universal sino que sirve solamente para indicar y describir una formación de ordenamiento político que se dió en Europa a partir del siglo XIII y hasta fines del siglo XVIII, o a principios del siglo XIX aproximadamente, sobre la base de presupuestos y motivos específicos de la historia europea, y que desde aquel momento en adelante se ha extendido a todo el mundo.

El Estado moderno europeo aparece como una forma de organización del poder históricamente determinada y, en cuanto tal, caracterizada por una filiación que la hace peculiar y distinta de otras formas también históricamente determinadas y, en su interior, homogéneas, de organizaciones del poder.

El elemento central de tales diferencias consiste, sin duda, en la progresiva centralización del poder por una instancia cada vez más amplia, que termina por comprender el ámbito entero de las relaciones políticas.³

De este proceso, basado a su vez en la afirmación concomitante del principio de la territorialidad de la obligación política y en la progresiva adquisición de la impersonalidad del mando político a través de la evolución del concepto de *officium*, surgen los rasgos esenciales de una nueva organización política: El Estado Moderno precisamente.

A este respecto Herman Heller escribió:

La doctrina tradicional del Estado ha visto, en el territorio, el pueblo y el poder, los elementos relativamente permanentes que integran al Estado. Y es preciso aclarar que si el Estado es una sociedad organizada, producto de un determinado grado de evolución histórica de la sociedad, estos elementos condicionan, a manera de estímulos y obstáculos, el nacimiento y la permanencia de la unidad estatal, pues el Estado no puede ser concebido como un simple reflejo, ni como un simple producto de sus elementos, ya que estos solamente lo condicionan y, en consecuencia, no son suficientes para explicarlo.

3) Max Weber dice que: "el Estado es el monopolio de la fuerza legítima". (*Estado y Sociedad*, F.C.E., México, 1978).

*El Estado no es ni meramente su territorio, ni sólo la población, ni el poder puramente, ni un simple conjunto de normas, ni tampoco la suma de estos elementos, ya que está regido por sus propias leyes que le dan una peculiaridad distinta a la de sus elementos.*⁴

*En el aspecto de la geografía política, nadie puede negar la enorme importancia que los factores geográficos tienen para la vida del Estado; la geopolítica y los grandes pensadores ocupados en la teoría política lo han señalado. "Sin embargo las circunstancias geográficas en que se encuentra inserto un Estado, no explican por sí solas ni su existencia ni su peculiaridad, pues ningún hecho geográfico tiene importancia política con independencia del obrar humano."*⁵

Ahora bien, el Estado Moderno es, y debe ser, representativo, en la medida que es la nación su base de sustentación y fuente de vida, pero como la nación no puede ejercer por sí misma el poder, necesita de representantes que lo hagan en su nombre. Así, si bien el pueblo es un elemento más del Estado, es el más importante entre ellos, por cuanto que su función es la de justificarlo, no es menos cierto que el contenido real de esta función se reduce al sufragio que permite al pueblo nombrar a sus gobernantes con cierta regularidad.

4) Herman Heller, *Teoría del Estado*, F.C.E., México, 1961, p. 113.

5) *Ibid.*, Pp. 163-164.

Surge entonces la necesidad que los gobernantes tienen de recibir la confianza del pueblo mediante el voto (legitimidad) y de buscar también con ello, la justificación de su actuación política. Es de esta manera que el pueblo deviene en un elemento del Estado, por cuanto que en la más pura tradición constitucionalista, la nación es anterior a la forma de organización estatal, ella funda al Estado y tiene siempre el inalienable derecho de cambiar esa forma de gobierno y darse la que más le convenga.

Es así como surge el Estado nacional, esto es, que fue la nación la base social sobre la cual fue erigida la superestructura política -tomando en cuenta la historia actual es previsible que la historia de los Estados nacionales esté llegando a su fin y se inicie una fase en la que el mundo estará organizado en grandes bloques político-económicos-.

Pero si el federalismo significa el fin de los Estados nacionales en el sentido ahora definidos, ello significaría también el renacimiento o revigorización de las nacionalidades espontáneas que el Estado nacional sofoca o reduce a instrumentos ideológicos al servicio del poder político y, por tanto, el retorno de aquellos auténticos valores comunitarios de los que la ideología nacional se ha apropiado transformandolos en sentimientos gregarios.

Volvamos atrás nuevamente para analizar un poco más lo que se relaciona con el fenómeno político del Estado revisando y definiendo a la estaticidad como una forma de organización social caracterizada por un monopolio altamente efectivo y legitimado del uso de la fuerza física en la sociedad humana.

Las explicaciones básicas a esta actitud y la justificación fundamental de la estaticidad como un sistema deseable de organización social, han sido dadas, por lo que respecta a la civilización occidental, por Platón en una forma, por Hobbes en otra. Incluso el pensamiento religioso monoteísta, adverso en un principio a la estaticidad, se vió obligado a hacer las paces con ella, como lo indica el Pentateuco y el libro de Samuel, las afirmaciones de Jesús y de San Pablo para dar a las autoridades lo que es debido.

Solamente dos corrientes de pensamiento significativas y relacionadas entre sí empezaron negando el valor de la estaticidad en general: una, el sindicalismo; la otra fue el socialismo marxista.

El socialismo utópico considera al Estado como una entidad trascendente que existe fuera de la sociedad, mientras que para el socialismo marxista el Estado no es más que "un conjunto de grupos institucionales representantes de los diversos intereses de la burguesía capitalista" ⁶, ya que a pesar de que el Estado surge de "la necesidad de

6) Vladimir I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, Ediciones de lenguas extranjeras, Pakín, 1968, p. 7.

contener los antagonismos de clases, no obstante, como regla general, es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente, y que a merced del Estado se hace a su vez la clase preponderante desde el punto de vista político." ⁷ Es decir, "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época. Por lo tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas." ⁸

Si bien, el socialismo estaba interesado por la organización política del Estado como un instrumento no deseable y que tal, solo era un estado de transición entre un período y otro mejor, no sucedía lo mismo con la idea de nación.

Como primer punto tenemos que, la mayoría de esta corriente adoptó un punto de vista negativo respecto a la idea de nación en política, debido a que la consideraban parte de una superestructura ideológica antiproletaria erigida por las clases explotadoras así como por que amenazaban con sustituir la unidad de clases dentro de una nación por la deseada unidad del proletariado a través de las fronteras. ⁹

7) Federico Engels, *El Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971, p. 156.

8) Carlos Marx, "Manuscritos Económicos y Filosóficos", en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, p. 32.

9) Sabido es que el *Manifiesto del Partido Comunista* (1948) sentó las bases del carácter internacionalista del movimiento obrero. En efecto, de este texto parecía desprenderse la conclusión de que los trabajadores no tenían patria. Pero la idea marxista era otra; puesto que la democracia burguesa liberal había oprimido a las masas obreras, las había excluido de la nación; en tanto no se lograra una democracia socialista, los proletarios no podían tener patria, ya que sólo entonces la nación estaría constituida por una clase verdaderamente nacional. Era en suma, una idea sobre la nación distinta de la sustentada por la burguesía, y de ahí la confusión.

Para concluir, en lo que a Estado se refiere, algunos otros autores, como Gumplowicz, atribuyen el origen del Estado a la lucha de las razas; otros más, como Gabinetau y Chamberlain parten de la creencia subjetiva en la existencia del común origen racial; de ciertos pueblos, y de ello deducen una conducta política determinada. ¹⁰

Por último, sería bueno mencionar que el Estado representa un principio de organización social que a fuerza de larga práctica y la familiaridad universal, dan por supuesto, como una fuerza legítima lo cual le da una considerable ventaja sobre su rival semasiológico.

Algo que sí es seguro afirmar es que, los dos fenómenos, el de Estado y el de nación, no se encuentran siempre como fuerzas armónicas y complementarias; muy a menudo constituyen fuerzas en competencia, por lo tanto es necesario observar detenidamente el fenómeno de la nación. ¹¹

10) Es necesario aclarar que la ciencia nos ha negado la existencia de razas puras y no se ha descubierto aún la relación entre raza pura y aptitudes políticas, por lo que se puede afirmar el carácter de que es sólo una ideología encubridora de la hegemonía que intentan esas doctrinas.

11) Por otra parte, el mundo se ha vuelto más cercano e interdependiente. Esto exige una nueva mentalidad creadora de un nuevo orden internacional, que obliga al Estado a aceptar un orden jurídico distinto al que le dicta su propia soberanía.

En lo que a la nación se refiere no obstante el contenido semántico del término, a pesar de su fuerza emotiva, permanece hasta ahora entre los más vagos e inciertos del vocabulario político. Y su vaguedad, con la consecuente imposibilidad de aplicarlo de manera unívoca en el discurso político para identificar en la realidad los límites de los distintos grupos nacionales, está entre las principales causas del papel negativo que la idea de nación ha desempeñado -en las relaciones internacionales- en la historia moderna.

Ahora, no cabe asimilar el nacionalismo burgués del siglo XIX con el que impulsó las luchas de liberación nacional en las antiguas colonias o con el utilizado como arma ideológica por los movimientos fascistas. La conclusión es clara: el hecho nacional es una realidad histórica, y que ofrece caracteres distintos de acuerdo con los diversos condicionamientos -socioeconómicos, políticos e ideológicos- de cada formación social completa. De ahí que la condición histórica del problema nacional se nos aparezca como el método más apropiado para explicar su génesis, evolución, manifestaciones y su palpitante actualidad.

En ese sentido, es un grave error referir el concepto nacional a períodos históricos en que aún no había alcanzado carta de naturaleza. Hablar por ejemplo, de nación en la época medieval supone un empleo abusivo del término. La nación implicaba entonces un sentido geográfico, un sentimiento de apego íntimo a los lugares de origen, una conciencia de intereses comunes en los casos más extremos. Estaríamos cerca, en

suma, del difuso concepto de patria, de matiz sentimental, y sobre el que tantos desenfoques y manipulaciones se han cernido a lo largo de la historia.

"Aunque entre los siglos XVI y XVIII se van perfilando ciertos rasgos que luego se integrarán en la definición nacional, no será sino hasta la implantación del modo de producción capitalista y de su vertiente política -el liberalismo económico- cuando podamos hablar de nación con toda propiedad."¹²

Este término, empleado en los mismos contextos significativos en los que se utiliza hoy habitualmente, es decir, referido a Francia, Alemania, Italia, etcétera, comienza a aparecer en el discurso político -en Europa- en el curso de la Revolución Francesa, aún cuando su uso estaba lejos, en aquella época, de ser común; mientras tanto aparece en la literatura con el romanticismo alemán, en particular en las obras de Fichte, donde, por lo demás, es usado en una acepción lingüística cultural.

Para encontrar una teorización conciente de la nación como fundamento natural de la organización del poder político, es decir, de la fusión necesaria entre nación y Estado, es necesario llegar a la mitad del siglo XIX aproximadamente.

12) Francisco Gutierrez, *Nación, Nacionalidad, Nacionalismo*, Ed. Salvat, España, 1985, Pp. 4-5.

Así es como el término "nación" ha dejado de ser un término genérico, que se podía referir tanto a la idea pura y simple de grupo como a la de cualquier forma de comunidad política. Se necesita recordar a este propósito que tal como los africanos usan hoy el término nación, al referirse tanto a África, a los Estados, como a las tribus, así los europeos antes de la Revolución Francesa, usaban el término nación para referirse ora a Europa entera, ora a los Estados como Francia o España, ora a los Estados regionales o pequeñas ciudades.

Usos análogos se registran hoy en el mundo árabe y se han manifestado durante el siglo XIX en el ámbito de la nación eslava, que comprende otras naciones más pequeñas.

Ahora bien, la nación es normalmente concebida como un grupo de hombres unidos por un vínculo natural, y por lo tanto, eterno, y que, en razón de este vínculo, constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma de Estado nacional. Las dificultades comienzan cuando se trata de definir la naturaleza de ese vínculo o incluso solamente especificar los criterios que permiten delimitar las varias individualidades nacionales, independientemente de la naturaleza del vínculo que lo determina.

En primer lugar, la idea de "vínculo natural" sugiere inmediatamente la idea de raza; de hecho, la identificación entre nación y raza ha sido muy común hasta el nazismo y sobrevive todavía hoy, aún cuando en forma implícita, como testimonio de las frecuentes definiciones del término que dan los diccionarios. Entonces, no es ciertamente necesario extenderse en la demostración de que el término "raza" no permite identificar grupos que tengan fronteras bien definidas y que, de cualquier modo, las clasificaciones raciales intentadas por los antropólogos en ningún caso coinciden con las naciones modernas.

Un segundo modo ambiguo de concebir la nación es la confusa presentación de una "persona colectiva", de un "organismo" viviente que posee vida propia, diferente de la de los individuos que la componen. La extensión de esas personas colectivas coincidiría con la de los grupos que tienen en común determinadas características, como la lengua, las costumbres, la religión, el territorio, etc.. Es claro que también esta segunda representación no constituye el inicio de una explicación. De hecho, por un lado, el concepto de persona colectiva, de organismo viviente, etc., no tiene significado en la medida en que pretende denotar cualquier cosa que no se resuelva en comportamientos individuales, comprobables empíricamente. Y, por otro lado, los criterios que se emplean para delimitar la extensión de estos organismos, normalmente no identifican grupos que coincidan con las naciones de hoy en día.

Basta con recordar que muchas naciones son plurilingües y que muchas naciones hablan una misma lengua; que, sea como sea, el monolingüismo de ciertas naciones, como

Francia o Italia, no es originario ni espontáneo, pero es, al menos, un hecho político resultante de la extensión a todos los miembros de un Estado, por obra del poder político, de una lengua hablada solo en una parte del mismo, de la consecuente decadencia de los dialectos y de las lenguas originarias, y también de lenguas de grandes tradiciones.

Por otra parte, el énfasis sobre la lengua o sobre las costumbres, antes que explicar, pone en crisis la idea común de nación. Es verdad que hablar la misma lengua o la comunidad de costumbres constituyen vínculos profundos que identifican a grupos que tienen una misma fisonomía. Una lengua común es el vehículo para una cultura común y, por tanto, crea un vínculo importante entre aquellos que la hablan y entra en la constitución de su misma personalidad. A su vez, la comunidad del ambiente físico en el que un grupo de hombres vive, vincula su experiencia cotidiana y vuelve similar su forma de vivir. Pero es también verdad que los grupos así identificados, y que pueden ser llamados "nacionalidad espontánea", no coinciden con las naciones, en el sentido común del término, y no tienen necesidad de un poder político para mantenerse. Es por esto que se les puede atribuir el carácter de espontaneidad, atribuido sin razón a las naciones comunmente comprendidas.

Una última concepción, que utiliza Ernest Renan, identifica la nación -más allá de la existencia de cualquier vínculo objetivo- con la "voluntad de vivir juntos", el "plebiscito de todos los días". Pero de hecho, esta definición más que resolver el

problema lo evade, por lo que definiría la nación, distinguiéndola de todos los demás grupos basados en la adhesión voluntaria, sería el modo de vivir juntos. Y es precisamente este problema que la definición de Renan deja sin resolver.¹³

Una aproximación empírica para llegar a una definición positiva de la nación consiste en descubrir el modo en que la presencia de la entidad de nación se manifiesta en el comportamiento observable de los individuos, es decir, en identificar un "comportamiento nacional". Esta indagación permite establecer, en primer lugar, que dicho comportamiento nacional es un comportamiento de fidelidad en las comparaciones de la entidad Francia, Alemania, Italia, etc., no bien definidas. En segundo lugar, y éste es el hecho específico, que este comportamiento de fidelidad no se manifiesta solamente como fidelidad política al Estado, sino que implica otros valores en los que la motivación autónoma, por sí considerada, no es ni política ni estatal, y que de por sí identificaría grupos de extensión diversa a la nacional.

El sentimiento italiano es, entonces, al mismo tiempo, el sentimiento de pertenecer al Estado italiano y el de pertenecer a una identidad como una realidad social orgánica, en la cual la caracterización "italiano" prevalece sobre cualquier otra, y que deforma ficticiamente el cuadro natural de referencia de un gran número de comportamientos cognocitivos y valorativos.

13) Ernest Renan, "Qu'est-ce Qu'une Nation?", en *Discours et Conférences*, Paris, 1887, p.23.

La referencia subjetiva del sentimiento nacional es por tanto, una entidad ilusoria. Su referencia objetiva es un Estado que, sin embargo, no viene pensado como tal sino como esta entidad ilusoria.

Con esto es posible afirmar que la nación es una entidad ideológica, es decir, el reflejo en la mente de los hombres de una situación de poder.

El hecho de que la nación sea una ideología ¹⁴ es de por sí suficiente para excluir que, antes del surgimiento de comportamientos nacionales concientes con la Revolución Francesa, existieran, como la historiografía nacional quiere hacer creer, las naciones inconcientes.

Esto no significa que no se puedan y no se deban especificar en la historia las tendencias que han llevado al nacimiento de las naciones modernas. Pero sería erróneo confundir el proceso que ha generado a las mismas con su resultado. Por lo demás es claro que, ya que las naciones no se especifican por algún elemento concreto, faltan criterios, en ausencia de un sentimiento conciente de fidelidad, para verificar la existencia de una supuesta nación virtual.

14) No profundizaremos en el elemento de las ideologías, pero la definiremos como un proceso en donde el individuo -casi siempre- adquiere cierta conciencia de un hecho, pero es una conciencia falsa, en donde las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven permanecen ignoradas por él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico.

La función de la idea de nación, como se ha visto, es la de crear y mantener un comportamiento de fidelidad de los ciudadanos hacia el Estado. Con este fin se cumple la idea, que forma parte del núcleo semántico fundamental del término de nación, de un vínculo natural, profundo, que inviste incluso la esfera más íntima de la personalidad de los individuos que por ello están unidos, tanto que justificaba la elaboración de un ritual y de una simbología pseudo-religiosa.

La ideología nacional presupone, de hecho, el vínculo al Estado no sólo de los comportamientos puramente exteriores (como son políticos, económicos, administrativos, etc.), sino también de los que constituyen el sentimiento íntimo de la personalidad y de la afinidad fundamental de grupo; vínculo que la sola evolución en los modos de producción no es suficiente para crear.

Es característico, por ejemplo, el hecho de que en Gran Bretaña, contrariamente a lo que ha sucedido en el continente europeo, el proceso de extensión del ámbito de interdependencia entre las relaciones humanas, provocado por la Revolución Industrial, ha vinculado al Estado el primer tipo de comportamiento y no el segundo, tanto que los ciudadanos británicos, considerándose ciudadanos de un único Estado y llevados por un deber común de lealtad hacia la corona, no sienten como su casa a la Gran Bretaña, sino Inglaterra, Escocia o Gales.

Esto significa que en la Gran Bretaña el desarrollo de la Revolución Industrial no ha llevado -sino en una medida imparcial e imperfecta- al sofocamiento de las verdaderas nacionalidades espontáneas y a su sustitución con la idea ficticia de nación.

Retomando, la historia del término nación ha sido eminentemente paradójica. La referencia nacional ha sido en el curso de la Revolución Francesa, y después de la mitad del siglo XIX hasta hoy, uno de los más importantes factores de condicionamiento del comportamiento humano en la historia política y social. En nombre de la nación se han librado guerras, hecho revoluciones y transformado el mapa político del mundo.

Paso a paso, el factor de nación en política atrajo sobre sí la atención de los eruditos, primero en Europa, después en el mundo. En Francia se observó el fenómeno con cierto desdén, pero Juan Jacobo Rosseau apareció como un abogado del factor nacional en política.

"Entre las figuras principales de la Inglaterra del siglo XIX, solamente tres hombres se destacan por haber entendido plenamente y abogado en gran medida por las reivindicaciones políticas de la nacionalidad. Eran los supremamente inconformistas Byron, John Stuart Mill -cuyo no conformismo político, a saber, su favorecimiento de la representación proporcional- y Disraelí -cuya ascendencia judía lo habrá hecho más sensible al punto de vista de una nacionalidad no dominante-." ¹⁵

15) Benjamin Atzkin, *Estado y Nación*, F.C.E., Breviarios No. 200, México, 1968, p. 34.

El desarrollo principal de la teoría de las nacionalidades ocurre en Alemania en el período que va de 1806 a 1848, con Fichte y Schlegel como sus exponentes principales, y un poco más tarde se produce también en Italia, bajo la dirección espiritual de Mazzini, extendiéndose desde ahí hasta las nacionalidades no dominantes de Austria-Hungría y los bordes occidentales de Rusia. Las naciones Balcánicas, sin preocuparse mucho respecto a la teoría, estaban, en la práctica, entre sus primeros beneficiarios.

Un interés más profundo y positivo por el problema de la nacionalidad surgió en Francia después de la guerra franco-prusiana de 1870 y puede atribuirse al surgimiento de Alsacia y Lorena como una irredenta nacional francesa.¹⁶

Solamente en 1918 y poco tiempo después, cuando, parcialmente bajo el influjo de una frase revolucionaria rusa y en parte como una justificación para el colapso deseado de los imperios austro-húngaro y otomano, el principio de la autodeterminación llegó a formar parte de los objetivos declarados de la política de las fuerzas aliadas, la idea de nación disfrutó de un período de relativo fervor en el mundo de habla inglesa.¹⁷

16) Tras esta guerra, el 28 de enero de 1871 capituló París, tras resistir un asedio de cuatro meses. Thiers, jefe del poder ejecutivo, negoció los preliminares de paz del 26 de febrero, en los que se establecía la cesión de Alsacia, excepto Belfort; del norte de Lorena con Metz y el pago de una indemnización de cinco mil millones de marcos en un plazo de tres años garantizada por la ocupación de las provincias del este. Las negociaciones prosiguieron en Francfort, donde se firmó el tratado final, que comportaba el derecho de los alsacio-lorenses a elegir su nacionalidad.

17) Véanse los catorce puntos de Wilson -en especial los puntos nueve y diez- formulados como programa de paz que dieron origen a la Sociedad de Naciones.

Un punto de vista más positivo respecto al lugar de la nacionalidad en la política fue adoptado por la social democracia en los países que tenían tensiones étnicas agudas, probablemente en un esfuerzo para identificarse más plenamente con los afanes políticos de grupos étnicos bajamente privilegiados y por las agrupaciones socialdemócratas entre las nacionalidades no dominantes para que los obstáculos ante los que se encontraban sus grupos étnicos eran una experiencia vivida sentida. La dirección de este desarrollo fue asumida por la socialdemocracia de Austria, Bélgica y la ex Unión Soviética -tres países en los que las tensiones nacionales étnicas llegan a una altura considerable a principios de siglo-.

En lo que otrora fuera la Unión Soviética y los demás países multinacionales que estuvieron dentro de la órbita comunista, el cultivo de las etnias y el mantenimiento de la autonomía nacional de las nacionalidades no dominantes se practicaban donde quiera que se consideraba conveniente, pero una adhesión intrínseca a identidades nacionales separadas se rebajaba diciendo que era un "nacionalismo burgués" y una última integración se alababa como más congruente con el verdadero socialismo. Es necesario añadir que esta actitud fue compartida por los teóricos de la rama yugoslava del comunismo.

Pero aún no nos ponemos bien de acuerdo a lo que entenderemos como nación. En otros casos, bastaría para definirla la habitual mezcla de lenguaje, cultura, proximidad física, organización política común y una medida de ascendencia común, pero en nuestro

caso esto no bastaría para producir el clima mental y emocional que necesitamos, es por eso que utilizaremos como punto de partida de nuestro estudio el grupo étnico que empieza a vislumbrarse ya sea como un factor activo en una estructura política existente o como un reto para tal sistema.

En este punto se empieza a aludir al grupo étnico como una nación o nacionalidad en el uso más amplio del término. Sin embargo, debería lanzarse una breve mirada al grupo étnico como tal, sin tomar en cuenta su significado político.

Como todas las categorías sociales, el grupo étnico es una caracterización o descripción aproximada de un segmento dado de la humanidad marcado por una tendencia prevaleciente dentro de él. No entraña simplemente que las características ahí comprendidas deban estar inevitablemente presentes en todo individuo aislado en dosis precisamente verificables. Por esta razón, las categorías sociales en general y los grupos étnicos en particular no se prestan a definiciones precisas. Lo mismo puede aplicarse también a las naciones, en el sentido étnico, así pues, hemos de describir, más que definir, el grupo étnico.

El término proviene del griego *ethnos*, que ha sido diversamente traducido para el uso moderno como pueblo, nación o -sustituyendo un grupo humano por el ambiente más o menos cohesivo en que vive- hasta como país.

El adjetivo étnico, tal como se usa hoy en día, indica aquellas características, cualesquiera que puedan ser, que, al prevalecer dentro del grupo y al distinguirlo de los demás, nos inclinan a considerarlo un pueblo aparte.

En estos grupos existen similitudes muy importantes conocidas como características étnicas, las cuales pueden variar de período a período, de caso a caso y de una escuela de pensamiento a otra, enlistandolas como comunmente se mencionan son:

- Un idioma común;
- una tradición de costumbres y cultura;
- un grado de ascendencia común;
- una religión común;

y de manera no tan directa pero si relevante:

- los niveles económicos;
- las ocupaciones, y,
- los niveles culturales.

Una uniformidad relativa en cualquiera de estos campos, si se presenta en un grupo étnico, obviamente amplía la base de su homogeneidad e intensifica su cohesión. Las diversidades en estos aspectos provoca un fenómeno opuesto, pero a pesar de ello, no

destruyen este vínculo de cohesión que nos permite considerarlo un grupo étnico. El momento en el que el grupo étnico entra en nuestro campo especial de interés es aquel en el que ha excedido las dimensiones puramente locales y ha cobrado importancia en la esfera política. Es en ese momento cuando el apelativo de nación o nacionalidad se le puede aplicar.

"Un cierto número de civilizaciones del mundo antiguo (China, India, Persia, Mesopotamia, Judea, Egipto, Grecia, así como cierto grupo de civilizaciones avanzadas en la América precolombina) sin duda alguna pueden ser consideradas como si hubieran alcanzado la etapa de nación. Algunas civilizaciones premodernas (las de origen celta, germano, semítico, eslavo, turánico y de ciertas sociedades de Africa) pueden ser consideradas como si estuvieran en su camino a una formación de nacionalidad." ¹⁸

De lo anterior se desprende que el interés por un grupo étnico tiende a disminuir a medida que se reduce su influencia política y cuando lo hace, y en la medida en que pierde su carácter de grupo nacional y cuando lo pierde. Así pues, los grupos étnicos conocidos como serbios, croatas, ucranianos o rusos blancos, a distinción de otros eslavos del sur o de los grandes rusos, han ejercido, y continúan ejerciendo, a través de sus características propias un notable efecto sobre la estructura política de la sociedad en que viven, y más allá.

18) Benjamin Atzkin, Op. Cit., p. 36.

Al usar el término en el sentido más amplio posible, hablaremos de un grupo nacional cuando un grupo étnico ejerza derecho o trate efectivamente de ejercer una influencia importante sobre la estructura política de la sociedad. Podemos no tomar en cuenta, en este sentido, esa forma más bien trivial de la influencia política que se expresa en un intento simplemente afortunado de hacer que los miembros del grupo estén bien representados entre los detentadores, elegidos o designados de puestos públicos. Esta característica, que en algunas ocasiones lleva a un equilibrio cuidadoso de las funciones públicas entre varios grupos étnicos, se encuentra muy a menudo en los países poliétnicos y, tomada en sí misma, no prueba la conclusión de que estemos en presencia de grupos nacionales bien cristalizados.

Sin embargo, si la característica dura largo tiempo y cada vez está más acompañada por otras pretensiones de reconocimiento político, es un síntoma que debe observarse muy cuidadosamente.

Tal influencia puede ser la función, por así decirlo, cuantitativa y cultural del grupo dado y sin ningún esfuerzo deliberado y organizado al respecto. También puede resultar de un esfuerzo conciente por mantener y conformar una estructura política en la que los valores del grupo étnico pudieran encontrar la más amplia satisfacción posible de acuerdo con las circunstancias.

En el primer caso, nos encontramos con una nación que históricamente, antes del advenimiento de la era del nacionalismo, se ha organizado como un Estado, o cuando menos ha logrado reconocimiento para los fines políticos en una parte de él. En el segundo caso, estamos tratando con una nación que ha llegado a esta posición o que está luchando por conseguirla bajo el impulso del nacionalismo.

En vano buscaremos en la naturaleza o en el alcance de las similitudes o disimilitudes objetivas una clave para el enigma por el que algunos grupos étnicos se han convertido, o están dando señales de estarse convirtiendo en nacionalidades, mientras que otros no se han cristalizado en naciones o han dejado de parecer tales.

Los casos mencionados antes demuestran este hecho. El grupo de casos, tomado del grupo eslavo, no es objetivamente más disímil de sus vecinos checos, eslovacos, húngaros o españoles.

Hablando en general, en donde existen grupos étnicos uno al lado del otro no se puede estar seguro de cuando se hará sentir la presión para lograr su adecuado reconocimiento político. Por el momento, bastará seguir teniendo en cuenta que la línea entre una nacionalidad de base étnica que se convierte en un factor activo de la política y un grupo étnico que no llega a ser nacionalidad, es incierta y fluctuante.

Hay que poner de relieve que incluso en donde se han cristalizado plenamente las nacionalidades y en donde, debido a las circunstancias, la tendencia dinámica internacional conocida como nacionalismo ha conseguido amplio apoyo, dichas nacionalidades están lejos de constituir la única fuerza principal que se manifiesta en la historia.

En las sociedades subdesarrolladas y más tradicionales, el número de vínculos del grupo es mucho más pequeño y su estabilidad mucho mayor, entonces, en las sociedades de este tipo, el fenómeno mismo de la nación está menos cristalizado y de esta manera vuelve a reducirse su peso dentro del complejo de fuerzas que tienen influencia en la sociedad.

1.1.1. El nacionalismo y la idea de nacionalidad.

Hemos utilizado a lo largo de este estudio los conceptos de nacionalismo y nacionalidad, sin dejar bien definido su significado y sus alcances; es por eso que se vuelve necesario hacer este apartado especialmente para definir estos términos, por el hecho de que serán mencionados una y otra vez a lo largo de este trabajo.

De un modo muy concreto, la nación presupone un estadio más avanzado de un grupo étnico, en el que el desarrollo de la conciencia colectiva llega a plantear una serie de reivindicaciones para conseguir un poder político.

El nacionalismo, finalmente, sería el movimiento que pretende activar y realizar la conciencia nacional en los distintos planos que la integran.

Ahora bien, por nacionalismo se entiende la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas, precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación).

El nacionalismo exige la concentración de las decisiones políticas y económicas, de las elecciones y modelos ideológicos y culturales así como de su proceso de formación en la colectividad en cuestión, la cual se presenta como una entidad con derecho a su propia independencia, a su propia integridad e identidad ya sea para emanciparse de condiciones alternativas o conjuntas de dependencia política, de atraso económico o de disgregación cultural ya sea para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alienación o marginamiento.

La ideología nacionalista tiene una vertiente de política exterior. La identidad y la autonomía de una comunidad se afirman en relación a los otros sujetos, un pueblo posee personalidad cuando se hace notar en el exterior. El sólo hecho de que se acuerden de él ya es una presencia, por lo tanto, siempre hará un esfuerzo por desvivir el problema de la vida nacional de la política interna a la política externa. O sea que el nacionalismo

se presenta como aquel aditivo ideológico que impulsa a una nación a hacer valer su propio papel protagónico en la sociedad internacional, marcando el paso de una política de "presencia" a una política de "poder".¹⁹

El nacionalismo es conceptualmente muy distinto del irredentismo, del patriotismo, del chauvinismo y del imperialismo, serie de términos con los cuales se podría confundir por alguna coincidencia en sus características.

El irredentismo es la aspiración de determinadas poblaciones de fronteras a separarse de un determinado Estado nacional o plurinacional, y a unirse a aquel que consideran como propio y al mismo tiempo indica el movimiento que preconiza la incorporación a un Estado nacional dado de determinados territorios contiguos, comprendidos dentro de su espacio geográfico o bien habitados por poblaciones afines. El irredentismo puede sin embargo constituir para el nacionalismo una sugestión o una motivación.

El patriotismo alude esencialmente a una adhesión individual de tipo afectivo y hasta heroico a una determinada comunidad que incluso puede no estar constituida por el Estado nacional o por una comunidad nacional. Patriotismo en el hombre de Estado, en el que actúa en política o en el intelectual es una conciencia pragmática del

19) Es evidente la contraposición existente entre el nacionalismo y las ideologías internacionalistas, universalistas y cosmopolitas que tengan una matriz democrática, clasista o religiosa y absoluta.

bien del propio país o de la propia comunidad que a veces implica rechazo de fórmulas nacionalistas, si éstas se consideran nocivas a corto, largo o mediano plazo para el avance efectivo de la comunidad en cuestión. Se puede ser al mismo tiempo patriota e internacionalista; se puede ser patriota y auspiciar la incorporación de la propia comunidad nacional a una comunidad más vasta.

El interés patriótico no coincide inevitablemente con el interés nacional en un sentido estricto. Dado que ambos conceptos no son homogéneos es erróneo identificar al nacionalismo con una forma morbosa y exaltada de patriotismo.

El chauvinismo es, en cambio, la convicción irracional de la superioridad y primacía de determinadas comunidades nacionales. El chauvinismo tiene marcado colorido xenófobo. Es un fenómeno puramente exterior y patológico. Por otra parte el nacionalismo, que no es necesariamente xenofóbico, tiene como resorte un sentido trágico de inferioridad.

Este sentimiento de inferioridad constituye la modalidad que diferencia al nacionalismo del imperialismo. Mientras que el primero parte de una humillación nacional, el segundo lo hace de un orgullo nacional y del supuesto conocimiento de una misión universalista. El nacionalismo busca instituciones y fórmulas exclusivas, el imperialismo trata de imponer al exterior sus propias instituciones y su propia ideología. El nacionalismo puede tener una carga expansionista cuando lo considera esencial para la emancipación de una condición de dependencia.

En una fase posterior, cuando las condiciones de dependencia y sus derivaciones psicológicas se cancelan, cuando la industrialización y la modernización han acumulado energía y la frustración le cede el paso al orgullo, el nacionalismo puede desbocar en el imperialismo.

Sobre el plano político el nacionalismo tiene una tendencia no pluralista, no conciliadora ni tolerante. Es una ideología salvacionista, de emergencia, que coexiste con el pluralismo político sólo cuando este último se basa en un alto grado de legitimación por consenso, en un alto grado de conformidad institucional por parte de los grupos concurrentes; de otra manera, cuando tales factores son débiles, el nacionalismo tiene una fuerte propensión al totalitarismo.

La tipología más simple distingue el nacionalismo 'occidental' y el 'oriental'. El primero, que floreció en los siglos XVII y XVIII en los países del Occidente, del mundo atlántico (Inglaterra, Holanda, Francia, E.U.A., Suiza, etc.), es una versión iluminista nacionalista y pluralista que se amalgama con la revolución burguesa. El segundo nace en el siglo pasado en la Europa Central y Oriental, extendiéndose en Asia; partiendo de un complejo de inferioridad hacia el hermano mayor 'occidental', está obsesionado por la nostalgia histórica (Roma, el Sacro Imperio Romano, Bizancio, etc.) y es autoritario y mesiánico.²⁰

20) Hans Kohn, *The Idea of Nationalism*, Nueva York, 1931, p.59.

Siguiendo una línea similar, pero acentuando el elemento ideológico se pueden identificar seis tipos de nacionalismo: el humanitario (veanse los escritos de Rosseau y Herder), el jacobino (Robespierre, etc.), el liberal (escuela Inglesa y en especial Jeremy Bentham), el tradicional (Burke, Schlegel, Ambroise), el económico proteccionista (escuela alemana) y el integralista totalitario (Maurras y los fascismos).²¹

Realizando un esquema cronológico, se pueden distinguir cuatro fases. La primera tuvo lugar de 1815 hasta 1871, especialmente en la Europa Central, a esta fase podría llamarse integrativa; la disyuntiva, que va desde 1871 hasta 1900 y alcanza la desarticulación de las viejas unidades políticas (desaparición de los grandes imperios); la agresiva que va de 1900 hasta 1945, o sea de la tentativa hegemónica germánica hasta su frustración; la contemporánea, que va desde 1945 en adelante y que se caracteriza por la difusión del fenómeno a escala mundial y el constante resurgimiento de conflictos nacionales en todo el mundo.

En resumen, el nacionalismo ha sido el camino histórico seguido por el hombre, obviamente con múltiples bifurcaciones, para consolidar el principio étnico de nación como actualmente lo conocemos. "Por consiguiente, el nacionalismo moderno aparece", al igual que la nación actual, "como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación, más allá del individuo, a todo el grupo étnico con que el individuo mismo se considera unido."²²

21) C. Hayes, *The Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York, 1934, p.78.

22) Benjamin Aitzkin, *Op. Cit.*, p. 59.

Por último, aunque no menos importante, la influencia de los factores políticos extranjeros sobre el desarrollo del nacionalismo no puede pasarse por alto. La propaganda a favor de la conciencia nacional muy a menudo está dirigida a grupos étnicos de más allá de una frontera política y sería el colmo de la ingenuidad atribuir sólo, o necesariamente, tal propaganda a sentimientos de solidaridad étnica o de adhesión al principio de las nacionalidades.²³

Muy a menudo, lo que se pretende lograr, es la ventaja política de las fuerzas que están detrás de la máquina de propaganda, y las fuerzas principales de tal ventaja son el engrandecimiento directo del Estado en cuestión, el aumento de su fuerza indirecta y el debilitamiento de un Estado posiblemente antagónico. De hecho, esta actitud de los Estados extranjeros así motivada, es la que puede aclarar la diferencia entre el éxito y el fracaso del movimiento nacionalista en cuestión.

En lo que respecta a la idea de nacionalidad, demasiadas y diversas situaciones históricas contribuyen a hacer más equívoco el sentido de este concepto. Simplificando en extremo, la nacionalidad ha sido constituida sobre unos rasgos singulares, unos factores objetivos de tipo económico, social y cultural. Si esa personalidad es percibida y asumida con una voluntad activa por mantenerla y desarrollarla, estaremos ante un hecho nacional. Se trata, por tanto, de un fenómeno primario y muy enraizado en la comunidad.

23) Postulado, según el cual una nacionalidad -en el sentido étnico- tiene derecho a ser organizada como Estado independiente.

La nacionalidad, en el sentido étnico, a diferencia de la ciudadanía, no puede cambiarse por un acto oficial específico, pero tampoco es inmutable. La intensidad de la identificación de un individuo con ella está sujeta a cambio.

1.2. Los Estados Multinacionales.

Como ya se dijo con antelación, el modelo más sencillo de una nación es el de un grupo étnico políticamente organizado -ya sea sedentario o nómada- que vive en un aislamiento relativo respecto a otros grupos étnicos, fenómeno muy frecuente en sociedades étnicamente subdesarrolladas hasta el pasado muy reciente, la organización política formada por tal grupo, por consiguiente, será un Estado monoétnico.

Benjamin Atzkin dice que, en tal estructura, las líneas de la comunidad política y de la comunidad étnica tenderán a coincidir, tanto objetivamente como en la conciencia subjetiva de los miembros de la comunidad. Así como en las sociedades primitivas las fronteras entre la ley dada por el Estado, los preceptos de la religión o de la magia, las normas de la moralidad y de la costumbre tienden a confundirse, y estos sistemas tienden a fusionarse, "así, sólo que probablemente con un alcance mayor, las líneas entre Estado y nación serán difíciles de distinguir en un Estado monoétnico."²⁴

24) Benjamin Atzkin, Op. Cit., p. 44.

En un Estado monoétnico puramente, el problema de las relaciones Estado-nación simplemente no existe, porque las dos entidades no están en yuxtaposición una respecto de la otra y no puede pensarse en un choque entre ellas. Según Atzkin, si se permitiese estudiar esto a un agudo observador extranjero, podría diferenciar ambos conceptos diciendo que las instituciones del Estado están conformes con las costumbres y demás características del grupo étnico dado. Para las personas que se encuentran dentro del Estado monoétnico no habrá distinciones entre los conceptos: la población del Estado y el grupo étnico, el lenguaje oficial y el lenguaje del pueblo, serían idénticos. Si además existe una maquinaria estatal relativamente primitiva e indiferenciada, simplemente identificarían la religión estatal establecida con la religión del pueblo; la ley del Estado con las normas de la costumbre, con los esquemas familiares tradicionales, y los hábitos de comida y vestido y los modales sociales que han evolucionado de una manera no organizada del grupo étnico.

Desde otro punto de vista, se llega al momento culminante y decisivo, cuando un Estado deja de ser puramente monoétnico. Esto puede suceder de muchas maneras. Esbochemos algunas de las más sencillas: a) Por invasión, conquista o colonización y el subsecuente mestizaje; b) por anexiones de territorio en donde se encuentre asentada otra étnia; c) por grandes éxodos, ya sea provocados por una guerra, por cuestiones económicas o políticas; o, d) por que el territorio es tan extenso o tan sinuoso que la lejanía produce una variación en las costumbres, lenguaje o religión.

Cuando de religión se trata, se puede dar el caso de un súbito movimiento de reforma o cualquier otro cambio, sea dentro o fuera del ámbito religioso; pero de cualquier manera, al finalizar el proceso, la población de ese Estado ya no puede ser étnicamente homogénea.

Un tipo diferente de heterogeneidad se nos aparece en el caso de un grupo étnico que se encuentra dividido entre un cierto número de Estados, al mismo tiempo que hay contactos ocasionales con otros grupos étnicos que influirán posiblemente en sus costumbres o en su cultura.

Ahora bien, dadas las condiciones modernas, el Estado puramente monoétnico se ha convertido en un anacronismo, mismo que ha desaparecido casi por completo. La trasposición de las fronteras que sigue a los meandros de la historia política por una parte, y la mayor movilidad de la humanidad debida al desarrollo del comercio y las comunicaciones por otra parte, han transformado prácticamente a todo Estado del globo en un Estado poliétnico. "Sin embargo, hay Estados en donde el grupo étnico dominante está tan bien integrado y ocupa una posición tan preponderante respecto a número y rango y en donde los grupos étnicos secundarios son relativamente insignificantes, que estos últimos pueden ser omitidos." ²⁵

25) Ibid, p. 49.

No obstante, en la actualidad, otros Estados están sufriendo la polietnicidad como un problema central más que lateral. Esta situación no se debe a un sólo motivo, sino que puede deberse a la integración étnica incompleta de la masa principal de los habitantes, a la proporción numérica mayor de los grupos étnicos no dominantes en relación con la población total, a una fuerte concentración de un grupo étnico no dominante en una parte del territorio del Estado y especialmente en la zona fronteriza, etcétera.

Los problemas planteados por la polietnicidad en tal caso son de carácter duradero y su solución de una manera u otra puede afectar seriamente la estructura social y política en el Estado que las alberga, e incluso, en casos extremos, su integridad territorial o hasta su propia existencia; como sucedió en el caso de Yugoslavia, Checoslovaquia o en la misma URSS.

En este tipo de Estados poliétnicos, el problema se hace particularmente agudo si uno o más grupos étnicos dentro de los mismos han llegado a presentar reclamaciones de naturaleza política que se refieren a los valores básicos o a la estructura organizadora del Estado interesado y por consiguiente deba considerarseles como nacionalidades.

La iniciativa de esta actitud puede ser tomada bien por el grupo étnico dominante -en todos los sentidos una nacionalidad- o por algunos de los grupos étnicos no dominantes. La aparición de un grupo étnico no dominante en el papel de una nacionalidad activa

aparte del grupo dominante, transforma al Estado no solamente en poliétnico sino también en multinacional.

Por una parte, hay una guía articulada de la nacionalidad dominante, que también es portavoz del Estado y tiene los principales instrumentos de la maquinaria estatal a su disposición. Esta guía lucha al mismo tiempo por la integridad del Estado y por el mantenimiento y fortalecimiento de la posición de esta nacionalidad en él.²⁶

Algunas veces, se persigue este propósito mediante el estímulo de la integración étnica o la asimilación de las nacionalidades no dominantes en la dominante, tendencia que es facilitada por los efectos a largo plazo de la proximidad física y de la presión de la masa más grande sobre los grupos más pequeños.

Otras veces el esfuerzo para mantener la integridad del Estado está acoplado a un intento de mantener demarcada la línea entre las nacionalidades, reservando el papel dominante en el Estado a una de ellas y relegando a las otras a una posición subordinada.

En este último caso, el modelo al cual se tiende no es el de la integración sino el del pluralismo (es decir, la coexistencia duradera de varios grupos y sus culturas

26) J. Gottmann, *The Significance of Territory*, University Press of Virginia, 1948, Charlottesville, p. IX.

respectivas dentro de un mismo Estado) sobre la base de la desigualdad. Hasta el punto en que permanece el modelo integracionista, es la adhesión al Estado -el patriotismo, para darle su nombre comunmente usado- la que se lleva al frente, mientras que la adhesión a la nacionalidad dominante -nacionalismo-, aunque este presente, ocupa una posición menos importante en el trasfondo.

Cuando aparece el modelo pluralista desigual, el nacionalismo de la nacionalidad dominante es el que ocupa el centro de la escena, "mientras que el Estado se aprecia principalmente debido a su papel como instrumento al servicio de la nación."²⁷

En la otra cara de la moneda se encuentran las nacionalidades secundarias o no dominantes en el Estado. Sus voceros, a menos que ellas quieran abandonar sus pretensiones y características como nacionalidad distinta son impulsados por la potente ideología que ya han encontrado, llamada nacionalismo. Pero en este caso, el objetivo del movimiento nacional o nacionalista más que proteger el *statu quo* político existente, es cambiarlo en su favor.

El cuadro queda considerablemente alterado cuando el Estado en cuestión es tal que dos o más nacionalidades estén suficientemente balanceadas para ofrecer un equilibrio aproximado.

27) O. Maull, *Geografía Política*, Ediciones Omega, Barcelona, 1960, p. 34.

Cierta clasificación podría lograrse si, más que medir las dimensiones cuantitativas de los números o influencia política, considerásemos la orientación ideológica de las instituciones estatales en relación con las nacionalidades interesadas.

Atzkin apunta que un Estado binacional o multinacional en este sentido sería aquel en donde la política estatal prevaleciente, más que considerar al Estado como la personificación de una sola nacionalidad, de su cultura y sus valores heredados, considerase la vinculación del Estado con dos o más culturas nacionales como igualmente íntimas.

Así considerados, países tan disímbolos como la Gran Bretaña, China, Iraq e Italia, son Estados y naciones, tal y como lo fueron en el pasado Austria y el imperio otomano, y esto, pese a la presencia de elementos heteronacionales más o menos numerosos en cada uno de ellos, elementos que no estaban integrados con la nacionalidad dominante respectiva.

Por otra parte, el Canadá y Bélgica contemporáneos se han convertido realmente en Estados binacionales mientras que la Suiza contemporánea es trinacional y entonces el Estado ya no tiene una relación más cercana con una de las nacionalidades principales que con las demás.

En teoría esto resultó verdad hasta hace un tiempo en la U.R.S.S. y Yugoslavia, hasta el punto que, durante varias décadas, el nacionalismo ruso y el serbio no distorsionaron el cuadro. Hasta ahora.

Una indicación particularmente fuerte del carácter binacional o multinacional del Estado, es "cuando las nacionalidades en cuestión difieren en idioma, es la aceptación o alguna otra fórmula adoptada por el Estado de las plenas implicaciones del bilingüismo o multilingüismo."²⁸

Estas implicaciones abarcan algo más que sólo el derecho a usar otras lenguas, aparte de la oficial, el deber de las autoridades públicas de usarlas en ciertas ocasiones o, incluso, la designación de más de una lengua como idioma oficial.

Una observación más pondrá de manifiesto el hecho de que la actitud especial que el Estado multinacional presenta respecto a las nacionalidades privilegiadas no se extiende a otras nacionalidades y otros grupos que pueden estar presentes en su territorio.

28) Benjamin Atzkin, Op. Cit., p. 162.

Respecto a ellos puede practicar cualquier combinación de actitudes con que ya nos hemos encontrado antes, desde la igualdad individual hasta los extremos de la discriminación, desde el integracionismo hasta las facilidades para la preservación de la identidad de grupo y el rechazo exclusivista.

Otra variante tiene algo que ver con el significado que se da en un Estado multinacional dado a la nacionalidad en relación con otros valores sociales. Tal como es conveniente distinguir un Estado-nación en donde las tensiones nacionales y el nacionalismo son sumamente activos de aquel en donde están relajados y casi latentes, de la misma manera estas distinciones se presentan en Estados multinacionales.

Por ejemplo, en Bélgica, la intensidad de los sentimientos nacionalistas sigue siendo muy fuerte; en el Canadá se hace cada vez más fuerte; en Suiza está relativamente en quietud y lo ha estado durante bastante tiempo.

Sabemos ya que el nacionalismo intensivo resulta de tensiones internacionales, es decir, de un estado de cosas en donde la amazonía política y social existente causa insatisfacción a una nacionalidad cuando menos, y sus intentos para hacer que cambien estas condiciones producen resentimiento en aquella otra nacionalidad que teme que el cambio trabaje en desventaja suya. De ello se desprende que un Estado multinacional o binacional tiene más oportunidades de permanecer en esa forma en donde todas las nacionalidades componentes están satisfechas con el *statu quo*.

Cuando este no es el caso, regresamos al círculo vicioso de algunas nacionalidades que intentan lograr (o volver a lograr) una posición concluyente de dominio, mientras que las otras son arrastradas a las formas habituales de protesta y descontento, que incluso llegan hasta la secesión.

1.2.1. La Secesión.

En la actualidad el término secesión es usado en política internacional para indicar la separación de un territorio y de sus habitantes respecto de un Estado con la intención de constituirse en una entidad estatal autónoma.

Esto sucede cuando en un Estado se engendran tensiones entre la nacionalidad o combinación de nacionalidades dominantes en el Estado y un grupo nacional determinado. Esta tensión termina algunas veces haciendo que el Estado ceda esa parte de su territorio. Cuando esto se hace por medio de un convenio formal que entrega el área a otro Estado, se conoce con el nombre de 'cesión'.

Una cesión o entrega convenida de una porción de territorio, está lejos de limitarse a conflictos de carácter étnico. "Un vínculo étnico entre el Estado que gana la zona y la población de la zona, en estos casos, servirá como una justificación más para el hecho de la cesión, pero difícilmente constituirá su razón fundamental."²⁹

29) Benjamin Atzkin, Op. Cit., p. 189.

Lo que aquí nos interesa más directamente es la separación de una parte del territorio del Estado que, por mucho que esté estimulada por factores externos e internacionales, se basa definitivamente en el deseo de los habitantes de la zona de separarse del Estado en cuestión. Incluso en este caso, el resultado puede ser la incorporación del área, en otro Estado ya existente mediante un acuerdo con su anterior Estado, lo cual también constituiría una cesión. Pero cuando la característica principal de este proceso es la constitución de un nuevo Estado, se conoce como secesión.

Para definir este concepto, tenemos que, secesión es un principio por el cual, parte de la población de un Estado, ya constituido o en gestación, reivindica su derecho a formar, sobre el territorio en el que está asentado, una unidad política separada de aquel. El derecho interno de algunos Estados federales lo reconoce, al menos en forma teórica, como un derecho de sus entidades constitutivas, al prever constitucionalmente la posibilidad de su separación; lo que en la práctica es contrarrestado con múltiples mecanismos, ya que su aplicación constituye un riesgo enorme para la estabilidad, consolidación y hasta supervivencia de dicho Estado.

Por las mismas razones, el Derecho Internacional no ha sancionado este principio, por lo que los movimientos secesionistas han recibido un trato diferente en cada caso específico, siendo frecuente que los países vecinos los apoyen o vean con complacencia, al menos en provecho de sus propios intereses, mientras que buena parte de la sociedad internacional los contempla con temor y escepticismo.

Según el politólogo Fulvio Attina, la emergencia de los movimientos de secesión está vinculada a tres factores: a) la existencia de grupos nacionales distintos, por lo que se refiere a tradiciones, lengua, religión o costumbres políticas; b) la dislocación de estos grupos en distintas regiones del Estado; y, c) la ubicación del grupo secesionista en una región periférica. Aunque no siempre las diferencias entre los grupos han sido consideradas como un motivo suficiente para la ruptura de la unidad estatal.

El recurso a la secesión generalmente es perseguido por aquellos grupos nacionales que se sienten totalmente subordinados a otros. Esto se verifica en los siguientes casos: 1) cuando un solo grupo nacional detenta el poder económico y político y, en consecuencia, las regiones habitadas por otras nacionalidades son tenidas en condiciones de subdesarrollo y de explotación económica; 2) cuando la organización estatal está rígidamente centralizada y un grupo considera que la política del gobierno central está orientada hacia la mortificación y destrucción de la propia identidad nacional; y por último, 3) cuando en la organización estatal una de las nacionalidades intenta imponer la forma de gobernar en detrimento de las otras nacionalidades que coexisten en ese Estado.

Los procesos de secesión siguen distintas evoluciones pero casi siempre se caracterizan por el recurso a la violencia. La intensidad de ésta dependerá de la reacción del gobierno central; cuando la violencia es mínima, éste puede tomar la decisión de intervenir políticamente con la concesión de una autonomía tal, que llegue a eliminar los

motivos de la secesión; si el gobierno central se considera con fuerza suficiente, puede decidir en cambio responder con el envío de la policía o, según sea el caso, hacer intervenir al ejército.

Sólo en contadas ocasiones los movimientos de secesión carecen de relevancia internacional, casi siempre surgen relaciones entre separatistas y gobiernos extranjeros. Los separatistas reciben ayudas y pueden hacerse sentir a nivel internacional en los ambientes diplomáticos si el gobierno extranjero acepta ser portavoz de sus aspiraciones. El propósito del gobierno extranjero al ayudar a los secesionistas puede ser el de extender su propia influencia política en caso de que el movimiento de secesión tenga éxito o bien el de ocasionar daño a la potencia en la que se han manifestado las aspiraciones separatistas.³⁰

En resumen, una secesión se resuelve casi siempre por una pérdida de poder por parte del Estado que la padece, e incluso puede suponer su desaparición. De ahí el temor de algunos Estados multinacionales que albergan en su seno movimientos de esta índole, de reconocer o legislar a este respecto.

30) La constante equiparación entre el término secesión y separatismo se debe a que en términos generales ambos son sinónimos, mientras que en sentido semántico, el término secesión tiene la profundidad y alcance adecuado para nuestro estudio.

1.3 El área yugoslava.

Ahora bien, para lograr una mejor comprensión del fenómeno yugoslavo, no sólo es necesario conocer la amplia gama de conceptos que se han manejado respecto a este conflicto; sino que se requiere también de un amplio conocimiento de esa región balcánica, ya que muchas de las características del territorio yugoslavo coinciden con las que se mencionaron con anterioridad y que influyeron en el surgimiento del conflicto.

El territorio de lo que fuera Yugoslavia, forma parte de la península de los Balcanes y tiene una superficie total de 255,804 Km². Limita al noroeste con Italia, al norte con Austria, al noreste con Hungría y Rumanía, al este con Bulgaria, al sur con Grecia y Albania y al oeste con el Adriático.

Dentro de los límites del área de la otrora Yugoslavia, pueden definirse toda una serie de unidades de relieve fundamentales. En primer lugar, las Cordilleras Dináricas, orientadas de noroeste a sudeste y cortadas por valles transversales dirigidos hacia el Sava o el Adriático, valles estrechos y profundos unen las pequeñas cuencas mediante desfiladeros. Aparecen también las Llanuras Danubianas o de Panonia -correspondientes a un antiguo golfo y a un lago del terciario-, con suelos aluviales y loásicos, con clima continental de veranos cálidos. Son ricas zonas cerealicolas, mientras la fachada del

Adriático -otras de las grandes unidades de relieve-, que es una estrecha franja de litoral muy quebrada, de abundantes islas, limitada y protegida por las montañas dináricas que fue, hasta antes de 1991, un importante centro turístico. Por último, deben señalarse los eslabones de los Alpes, que dominan los valles salientes del Sava y del Drava y las cuencas intramontanas del macizo serbio-macedonio, en el sur, que enlazan ya con el Ródope.

La mayor parte de los ríos yugoslavos vierten, a través del Danubio, al Mar Negro (Sava, Drava, Morava), mientras los ríos del Adriático son cortos y torrenciales; el principal tributario del Egeo es el Vardar. El clima se mantiene dentro de las características esenciales de la Península: las tierras del interior, un clima continental templado, de veranos calurosos, mientras que en la costa adriática se da un clima mediterráneo, de veranos igualmente calurosos, pero de inviernos suaves.

La configuración del territorio yugoslavo lo convierte en un paraíso muchas veces inexpugnable, debido a su orografía, dándole un toque de magia y folklore. Pero esta misma configuración fue, en parte, lo que marcó las diferencias y desigualdades en varios aspectos entre las diferentes repúblicas.

Ahora bien, es conveniente realizar una breve descripción de cada una de las repúblicas que formaron la federación yugoslava. En primer lugar tenemos a Serbia, la república más grande en extensión y en población -cuenta con una superficie de 88,361 Km² y con

una población de 9 millones 775 mil habitantes-, cuyo territorio se encuentra dominado por escarpadas montañas y valles erosionados. Serbia limita con Hungría, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Albania, Macedonia, Bulgaria y Rumanía, por lo tanto cuenta con la existencia de considerables minorías de los países con los que colinda, sobre todo de croatas, albanesas y húngaras.

Dentro del territorio serbio, se encuentran las dos provincias autónomas que, junto con las otras cinco repúblicas, conformaron Yugoslavia. Al norte se encuentra Voivodina, cuyo territorio tiene 21,506 Km², lo cual representa el 24,3% del territorio serbio, y cuenta con una población de más de 2 millones de habitantes, de una composición étnica en su mayoría húngara.

Al norte de Voivodina, se extiende la llanura Panónica, irrigada por el Danubio y sus afluentes el Tisza y el Sava. Esto la convierte en un territorio propio para la agricultura, actividad a la cual la dedicaron la mayoría de sus tierras. La voivodina se ha considerado por mucho tiempo como el granero de Yugoslavia.

Al suroeste de Serbia, se encuentra la otra provincia autónoma, Kosovo, cuya extensión territorial es de 10,887 Km², lo cual representa el 12,3% de la superficie total de esta república, y cuenta con una población de más de 1,5 millones de habitantes, de una composición étnica en su mayoría albanesa.

El relieve en Kosovo es particularmente montañoso, lo que lo hace un territorio óptimo para las actividades agropecuarias, pero es la actividad minera la más significativa en esta zona.

El territorio serbio propiamente dicho, se extiende al sur de la línea Sava-Danubio, que tiene de norte a sur un eje básico en el valle del Morava, afluente del Danubio. Al oeste se localizan una serie de macizos dináricos, mientras que al este de la cuenca del Morava, los relieves se relacionan con la cordillera balcánica. Destacan las actividades agropecuarias, ganadería y silvicultura a lo largo del territorio. La industria en cambio, se sitúa en los principales núcleos urbanos.

La composición étnica de Serbia también es peculiar. La mayoría de los habitantes son serbios, 66,4%; pero destacan minorías importantes, como los albaneses que constituyen el 14% de la población total, y, como ya se mencionó, en su mayoría viven en Kosovo. Otras minorías importantes son los húngaros de la voivodina, con el 4,2%, los sudoslavos musulmanes, con el 2,3%, los croatas, con el 1,6%, y los montenegrinos, con el 1,6%.

La segunda república en tamaño y población es Croacia -tiene una superficie de 56,538 Km² y cuenta con una población de 4 millones 700 mil habitantes-. Croacia limita al norte con Hungría, al oeste con Eslovenia al suroeste y al sur con el Mar Adriático, al noreste con la voivodina serbia, al este con Bosnia-Herzegovina y en el extremo sureste con Montenegro.

En lo que respecta a las características del paisaje, la región de Eslavonia, corresponde a una parte de la llanura Panónica y está delimitada por el Danubio y sus afluentes el Drava y el Sava. Esta zona, está dedicada en su mayoría a actividades agropecuarias y, en menor escala, a la industria alimenticia y textil.

A lo largo del litoral dálmata, desde el golfo de Fiume hasta Dubrovnik, se extienden numerosas islas ilíricas, cuyas montañas mantienen un paralelismo con las de la citada costa. Se agrupan en dos secciones, una al norte y otra al sur del cabo Planka.

En Croacia, la economía está diversificada. En Eslavonia, predomina la agricultura, así como la ganadería. La zona de Zagreb concentra en cambio, numerosas industrias. Otra de sus actividades importantes hasta antes del conflicto fue el turismo, concentrado casi todo en las costas de Dalmacia.

La composición étnica esta dominada por lo croatas, quienes concentran el 75,1% de la población total de esa república. Los serbios cuentan con un importante 11,5% de la población, la mitad de los cuales se concentra en la zona de Krajina, en el interior dálmata. El resto de la población o se considera como yugoslavos (8,2%) o de otra nacionalidad (5,2%).

La tercera república en tamaño y población es Bosnia-Herzegovina -tiene una superficie de 51,129 Km² y cuenta con una población de 4 millones 44 mil habitantes-. Limita al norte, oeste, suroeste y sur con Croacia, al este con Serbia y al sureste con Montenegro.

Bosnia-Herzegovina está formada por dos entidades geohistóricas: Bosnia, la mayor, al norte, y Herzegovina, la más pequeña, al sur. La montañosa Bosnia estuvo largo tiempo bajo la dominación turca y muchos de sus habitantes conservaron las costumbres y hasta la indumentaria turca. En la capital, Sarajevo, llamada antaño Bosna Serai, o ciudad de los palacios, la tercera parte de sus pobladores son musulmanes. La capital de Herzegovina es Mostar. En ella concurren las tres religiones: musulmana, católica y ortodoxa. Se sitúa en el pintoresco valle de Narenta.

La parte meridional de Bosnia-Herzegovina se halla muy próxima al mar, pero su única salida es una pequeña ventana a la altura de la península de Peljesac. Se trata de un país accidentado, con grandes mesetas kársticas y terreno de origen primario y secundario. Abundan los pastos y los bosques de coníferas. Esta república es considerada una de las masas forestales más densas de toda Europa.

Dentro de las actividades económicas de la región destacan la minería, dado que el subsuelo es un gran recurso, ya que cuenta con una amplia gama de yacimientos. Sobresalen también la ganadería ovina y porcina. Dada la configuración montañosa, las

reservas hidroeléctricas son una importante fuente de energía. La industria, aunque no muy desarrollada, se concentra principalmente en Sarajevo.

La composición étnica de Bosnia-Herzegovina es mucho más difícil de definir que en cualquiera de las otras repúblicas, pues aquí influye mucho el elemento religioso. No existe un grupo étnico al cual se le pueda denominar bosnio, pero este grupo de sudeslavos musulmanes conforman el 50% de la población de esta república, mientras que los serbios conforman un 30% y los croatas un 18,4% de la población total.

La cuarta república en tamaño y población es Macedonia -cuenta con una superficie total de 25,713 Km² y con una población de 2 millones 100 mil habitantes-. Esta situada entre Serbia, al norte, Albania, al oeste, Grecia, al sur, y Bulgaria, al este. Es una república prácticamente aislada, pues no cuenta con salida al mar y que se halla rodeada por macizos montañosos tanto al este como al oeste.

Macedonia es un país con una estructura atrasada, cuyas principales actividades son agropecuaria y minera. Es la república más pobre de la ex Yugoslavia, ya que debido a la elevación de su territorio no existen muchas opciones de actividades a desarrollar.

La región de Macedonia comprende varias cuencas tectónicas situadas a lo largo del Vardar y de sus afluentes, y está limitada al este por la muralla de los Ródope y al este por la cordillera del Pindo. La región de Struma, al este, y la del Drin Negro, al oeste, así

como la de los grandes lagos de la Macedonia occidental, le están íntimamente ligadas. Muchas de sus montañas superan los 2 mil metros. Las cuencas de la Macedonia occidental se hallan a más alto nivel que las del Vardar y el Struma. Los lagos situados al oeste de Monastir desaguan hacia el Adriático, por el Drin y el Devol. En esta zona, los grandes lagos Prespa y Ochrida ejercen una influencia muy evidente en el género de vida de sus habitantes.

Macedonia no es étnicamente homogénea, ya que los macedonios eslavos sólo constituyen el 67% de la población total, mientras que los albaneses -que cuentan con los más altos índices de natalidad- constituyen ya el 19,8%. Los turcos constituyen sólo el 4,5%, y los serbios sólo ocupan un 2,3% de la población total.

La quinta república en tamaño y población, pero no así en importancia económica, es Eslovenia -cuenta con un superficie de 20,251 Km² y con una población de 1 millón 950 mil habitantes-. Está situada entre Austria, Hungría, Croacia e Italia y se abre salida al mar, en el golfo de Trieste, a través del puerto de Koper, en la península de Istria. Su salida natural al mar la constituye el puerto de Trieste, zona poblada por eslovenos, pero perteneciente a Italia.

El relieve esloveno comprende los montes Karavanke, el macizo cristalino de Pohorje y las mesetas calcáreas de Notranjsko y Dosejsko. Las formaciones kársticas se extienden desde Ljubliana hasta el litoral.

Su actividad económica básica es agropecuaria. Pero también existe un amplio y creciente sector industrial, dedicado principalmente a los sectores alimentario, textil, automovilístico, siderometalúrgico y químico, principalmente. Otras actividades, de menor importancia, son la minería y el turismo.

La composición étnica de esta república es bastante homogénea. El 90,5% de la población es eslovena, mientras que los croatas y los serbios ocupan tan sólo el 2,9% y el 2,2% de la población total, respectivamente.

Por último, tenemos a Montenegro, la república más pequeña de la antigua federación yugoslava -tiene una superficie de 13,812 Km² y cuenta con una población de tan sólo 625 mil habitantes-.

Montenegro es una pequeña república, muy montañosa, que se abre hacia el Mar Adriático por el suroeste y sur, con un litoral articulado. Limita al norte, noreste y este con Bosnia-Herzegovina, al este con Serbia y al sur con Albania.

Montenegro es un gran altiplano kárstico, que accidentan los Alpes Danubianos. El relieve determina la existencia de tres vertientes hidrográficas que irrigan todo el territorio. Debido a lo accidentado del terreno, solamente son cultivable 56 mil hectáreas. La ganadería ovina y caprina y la explotación de la madera completan el panorama agropecuario. Otras actividades son la minería y el turismo.

Los montenegrinos conforman el 68,5% de la población, los sudeslavos musulmanes el 13,4%, los albaneses el 6,5%, los serbios el 3,3% y los croatas el 1,2%.

1.3.1. Un enclave geoestratégico.

Desde el punto de vista geopolítico, la otrora Yugoslavia es un Estado multinacional, equidistante del este y del oeste, frontera entre la Europa industrializada del norte (Croacia, Eslovenia y parte de Serbia) y la Europa deprimida del sur (Montenegro y Macedonia), puente entre Occidente y Oriente (pocos kilómetros separan a la catedral católica de Zagreb de los minaretes turcos de Sarajevo). El país de los eslavos del sur continúa esa función de bisagra entre mundos diferentes, separando y acercando a los países occidentales, con una economía de mercado y los países que intentan sacudirse el fantasma del socialismo.

Los primeros contactos deportivos, comerciales, culturales y turísticos que hubo entre los occidentales y los países del este, después del período de la posguerra, se efectuaron a través de Yugoslavia, que ya durante la guerra contra los nazis, en 1942, estableció fuertes lazos con Gran Bretaña ³¹, a través del representante británico en la zona. La extinta Yugoslavia -en el sentido que la conocimos-, era el único país en que

no existía la menor limitación de entrada y salida para nacionales y extranjeros, aún en la época socialista. Esa tradición de intermediario marcó hasta hoy toda la trayectoria de la política exterior yugoslava, integrada en la del bloque de los países no alineados.

1.3.2. Un Estado multinacional mosaico de lenguas y religiones.

Para empezar, podemos decir que, según la Constitución yugoslava, existen seis repúblicas, cinco naciones, cuatro idiomas, tres religiones principales y dos alfabetos. Gran parte de esto se queda un poco corto. No hay solamente seis repúblicas, sino además dos regiones autónomas. Existen cinco nacionalidades yugoslavas, pero también un número suficiente de minorías para aturdir a cualquiera. Igualmente pueden distinguirse cuatro idiomas, pero hay otros dialectos eslavos y multiplicidad de lenguas minoritarias. Aparte de las tres religiones principales -catolicismo ortodoxo, catolicismo romano y mahometismo- hay muchos judíos y una porción de sectas protestantes. Se distinguen dos alfabetos, el cirílico y el latino. Pero hasta los equivalentes fonéticos latinos varían de un lugar a otro, por lo que parecen existir más de dos alfabetos.

31) El lazo al que nos estamos refiriendo, es el que se estableció entre los aliados y los partisanos, dirigidos por Tito, para derribar al gobierno títere impuesto por los alemanes en Croacia.

Desde el punto de vista étnico, Yugoslavia es el país más complejo de Europa oriental. Si en el caso de Rumanía es posible contar hasta doce nacionalidades distintas, el censo yugoslavo de 1981 nos ofrece un número aun mayor: más de quince.

Dentro de la mayoría eslava, los componentes más importantes son los serbios, croatas y eslovenos; los primeros son la mayoría (casi 40% de la población), mientras los croatas superan el 22%, y los eslovenos el 8%. Otras minorías eslavas están compuestas por macedonios (6%), montenegrinos (3%), eslovacos, búlgaros, rutenios, ucranianos y checos. Los latinos están representados por rumanos e italianos, y aún existen otros grupos: albaneses, húngaros, judíos, turcos, gitanos y alemanes.

Las diferentes étnias y nacionalidades comprenden también minorías que habitan fuera de sus respectivas repúblicas. Se encuentran minorías croatas, macedonias, eslovenas y serbias en los países vecinos a Yugoslavia.

Se dice que los serbios están vinculados a la cultura típicamente balcánica -si puede hablarse de ella aludiendo al pasado bizantino y turco-, mientras que los croatas, como los eslovenos, tuvieron un desarrollo ligado a Roma.

Los croatas están establecidos, además de su demarcación nacional, en zonas de Eslovenia y Bosnia; los macedonios son afines a los búlgaros y a los griegos, y los montenegrinos se distinguen escasamente de los montañeses de Serbia: son un

subgrupo que se diferencia de los serbios de la llanura debido a una secular cultura ganadera. Por último, los albaneses se asientan en las zonas fronterizas de Albania y Kosovo.

La diversidad se extiende al lenguaje y a la religión. Las lenguas oficiales son el serbio, el croata, el esloveno y el macedonio; nueve décimas partes de la población hablan lenguas eslavas; dentro de ellas las tres cuartas partes hablan el serbo-croata. Los serbios utilizan el alfabeto cirílico, y los croatas, el latino. Alrededor del 5% de la población habla el macedonio, recientemente normalizado y emparentado con el búlgaro; otro 5%, aproximadamente, habla albanés, y el 3%, húngaro.³²

Otra expresión de heterogeneidad es la religiosa: católicos y ortodoxos, casi a la par, son mayoritarios, situándose en tercer lugar los musulmanes y, a bastante distancia, protestantes y hebreos.

32) Estos datos se obtuvieron durante el censo de población de 1981. Cfr. Steven L. Burg, *Nationalism and Democratization in Yugoslavia*, en *The Washington Quarterly*, otoño de 1991, p. 7.

1.3.3. La desigualdad económica.

Otro factor que agravó la situación en la otrora Yugoslavia fue el factor económico, el agotamiento del modelo económico apresuró la caída del régimen. Las diferencias entre una y otra república eran palpables desde mucho antes de iniciado el conflicto. Por ejemplo, el salario mensual promedio, en 1990, de una persona en Kosovo era de 150 dólares, mientras que en Eslovenia esa misma actividad era mucho mejor remunerada - 368 dólares aproximadamente.³³

La irresponsabilidad de los actores políticos, junto con su incapacidad para aceptar públicamente el fracaso de dichos modelos (y aceptar, por lo tanto, que las soluciones tendrían que ser drásticas), propiciaron un estallido social no nacido y preparado "desde abajo", sino en las esferas medias (movimientos nacionalistas y partidos políticos) y altas (los propios gobiernos) de la política.

El sistema económico de planeación centralizada no aseguró un desarrollo parejo en todas las repúblicas que componían al país, sino por el contrario, presentaba grandes disparidades entre el norte y el sur: a finales de los años 80, la renta media de un ciudadano esloveno era el doble de la de un macedonio o un bosnio; la tasa de

33) Datos obtenido en L'Express, 13 de diciembre de 1991.

desempleo en Croacia era del 6%; en Serbia, el 11% y en Macedonia 16%. La industria exportadora se había concentrado en la repúblicas del norte (Eslovenia y Croacia) y hacia el sur seguían dependiendo en gran medida de la agricultura. El descontento de croatas y eslovenos se debía al hecho de estar pagando las cuentas de todo el país, lo cual ni ayudaba a sacar de la crisis a las repúblicas más pobres ni permitía su total desarrollo.

Es obvio que estas diferencias fueron un factor determinante durante el devenir histórico de ese país, motivo por el cual la mayoría de la población de la federación se caracterizó por un sentimiento regional más que de tipo nacional.

Desde 1989 el primer ministro yugoslavo, el croata Ante Markovic, promovía con gran entusiasmo la economía de libre mercado y encontraba apoyos y muestras de simpatía en el extranjero. A pesar de la oposición de los partidos políticos de línea dura, Markovic había logrado que el Parlamento aprobara una ley de Empresas que autorizaba la asociación de compañías extranjeras en sociedades locales. Los conflictos políticos internos obstaculizaron todos sus esfuerzos.

A todo esto, hay que sumar que la diferencia se acentuó aun más por lo contrastante en el paisaje del territorio. El relieve influyó en el desigual desarrollo de cada una de las repúblicas siendo el norte el más beneficiado.

CAPITULO II

DE LA FORMACION DEL PUEBLO YUGOSLAVO A LA REPUBLICA

2.1 El asentamiento eslavo en los Balcanes

El helenista Pierre Grimal situa la colonización balcánica desde el siglo I antes de Cristo (a.C.) cuando los griegos establecieron las primeras colonias en Los Balcanes, hacia los siglos V y IV a.C., aproximadamente, en Epiro (actualmente dentro del territorio de Macedonia) y en la costa adriática, sobre el litoral tracio (que hoy día abarca parte de Grecia, Turquía y Bulgaria) y en la orillas del Mar Negro. Mediante esas colonias, la civilización griega penetró lentamente en los Balcanes.

El historiador R. H. Barrow sitúa la presencia de Roma a partir del siglo II a.C., con la creación de la Provincia de Macedonia y la sumisión de Tracia, con lo cual consiguió que la parte meridional de Europa del Este se encontrara estrechamente ligada a Roma durante varios siglos.

Bajo los mandatos de Augusto (27 a.C.-14 después de Cristo (d.C.)) y de Tiberio (14-37 d.C.), Roma sometió uno a uno a los otros territorios al sur del Danubio. Ese río se convirtió en el límite Norte del imperio. Surgieron así las provincias de Noriquia (hoy Austria), Panonia (región occidental de la actual Hungría) y Dalmacia (actual Croacia). En el en el año 46 d.C., y durante el reinado de los Flavios (69-96 d.C.), los países al sur del Danubio formaron las provincias de Mesia superior (antigua serbia) e inferior (Bulgaria).

A principios del siglo II de nuestra era, la diferencia entre la Europa del Este que se encontraba sometida a Roma, y la que no lo estaba era notoria. Mientras que en la primera la administración romana fundó ciudades que se encontraban en pleno florecimiento, en la segunda las tribus eran nómadas, desorganizadas, divididas: germanos entre el Rin y el Elba, eslavos entre el Alto Oder y el alto Diéster, bálticos a orillas del Mar Báltico, lazigas y sármatas al norte del Danubio.³⁴

El efecto en el campo ocurría de un modo diferente, la romanización fue siempre superficial, en mayor o menor grado según las regiones. Sin embargo, el efecto más durable de la presencia romana fue la introducción del cristianismo a comienzos del siglo III, pero que se difundió sobre todo en los siglos IV y V, y principalmente en la regiones vecinas de Grecia y del litoral dálmata, y en Panonia.

34) Henry Bogdan, *Histoire Des Pays de L'Est*, Ed. Perrin, París, 1989, p. 39.

PROVINCIAS DEL IMPERIO ROMANO



FUENTE: "Los Romanos", R.H. Barrows, FCE, México, 1990.

A partir del siglo III, el imperio romano se encontró constantemente acosado por incursiones de los pueblos bárbaros que devastaron las provincias cercanas al Rin y al Danubio. En el año 284, un largo período de anarquía hacia el interior del imperio permitió el avance de las tribus bárbaras. Al ser designado como emperador Diocleciano (284-305), hijo de un liberto dálmata, se emprendió al punto una obra radical de reconstrucción legislativa.

Con el fin de dar al poder una autoridad más directa y lograr su continuidad, dividió al imperio en dos grandes gobiernos: el occidental, incluida la provincia de África, y el oriental, con Egipto; en una parte quedaron todas las provincias de lengua latina, con excepción de los países danubianos, y a la otra, el mundo helenizado. La soberanía también fue partida en dos: el imperio romano de Occidente quedó gobernado por Maximiano y Diocleciano se encargó del Oriente, "heredero tanto de la tradición griega como de la romana."³⁵

Cada uno de los dos gobiernos fue dividido en dos prefecturas: en el imperio oriental se denominaron, de Oriente la una -Tracia, Asia Menor, Siria y Egipto-, y de Iliria la otra -Grecia y Serbia actuales³⁶-, y en el imperio de Occidente una se llamó de las Italías -Italia, países danubianos, África latina-, y otra de las Galias -Galia, España y la isla de Bretaña-.

35) R. H. Barrow, *Los Romanos*, FCE, México, 1990, p. 30.

36) Hasta fines del siglo IV, la prefectura de Iliria sólo existió de manera intermitente, ya que por lo general estuvo agregada a la prefectura de las Italías.

Jacques Pirenne situa la ruptura total entre Oriente y Occidente a fines del siglo IV. A la muerte de Teodosio I (379-392) en el año 395, el imperio pasó a ser gobernado por sus dos hijos; Honorio (395-423), designado a reinar en Occidente, y Arcadio (395-408), en Oriente. Esta división no se debía a un simple acto administrativo. "El oriente griego y el occidente latino se diferenciaban con toda claridad desde hacía mucho tiempo, tanto en la estructura y la profundidad de su cultura como en su situación económica y demográfica." ³⁷

Al fallecer Teodosio la ruptura fue profunda. La separación de las cargas imperiales en dos presupuestos distintos, uno para Occidente y otro para Oriente, puso de relieve hasta qué punto poseía este último todos los recursos fiscales del imperio. Cuando a la muerte de Teodosio la mayor parte de Iliria, con las minas de plata de Macedonia, quedó unida al Oriente, el presupuesto del Imperio de Occidente descendió a dos millones de sueldos oro ³⁸, es decir, un tercio apenas del presupuesto del imperio de Oriente.

La política de absolutismo estatal practicada por Diocleciano dio así por resultado el desmembramiento del imperio en provecho de Oriente, sobre la cual había querido reconstruir el poder y que se transformaba en una aristocracia terrateniente. En las provincias occidentales, divididas en señoríos separados de las ciudades, no subsistían más que dos fuerzas: los ejércitos de los bárbaros federados y la Iglesia.

37) Franz G. Maier, *Bizancio, Siglo XXI*, México, 1974, p. 5.

38) El sueldo oro pesaba 4,48 gramos.

Para fines del siglo V, los longobardos, pueblo germánico originario de Escandinavia e instalado en el siglo III en el valle del bajo Elba, aparecen en la baja Austria luego en Panonia. Allí, bajo el reinado de su rey Wacho (510-540 d.C.) y de su sucesor Alduino, constituyeron un Estado, unido por un tratado al imperio romano reconstituido por Justiniano. Pero en esa época aparecen al este de Europa nuevos invasores provenientes de las estepas del Asia central, los ávaros. Al principio, su líder colaboró con los longobardos para someter a los yépidos que controlaban entonces la región comprendida entre Tisza y el Mar Negro. En 567, los gépidos, derrotados, fueron integrados al imperio ávaro naciente. Ante el riesgo que representaba para su pueblo la vecindad de los ávaros, el rey longobardo Alboino (561-572 d.C.), abandonó Panonia y llevó a su pueblo a la conquista de Italia. En adelante, los ávaros quedaban ubicados en el Valle del Danubio medio.

Este imperio extendió su influencia a toda la zona carpática (Eslovaquia, Polonia y Rumanía), y también a los países del Elba y del Oder, pero no pasó más allá del Sava y del Danubio. Bizancio logró, no sin trabajo, contener el empuje de los ávaros cuya derrota frente a Constantinopla en 626 marcó el fin de su poderío conquistador.

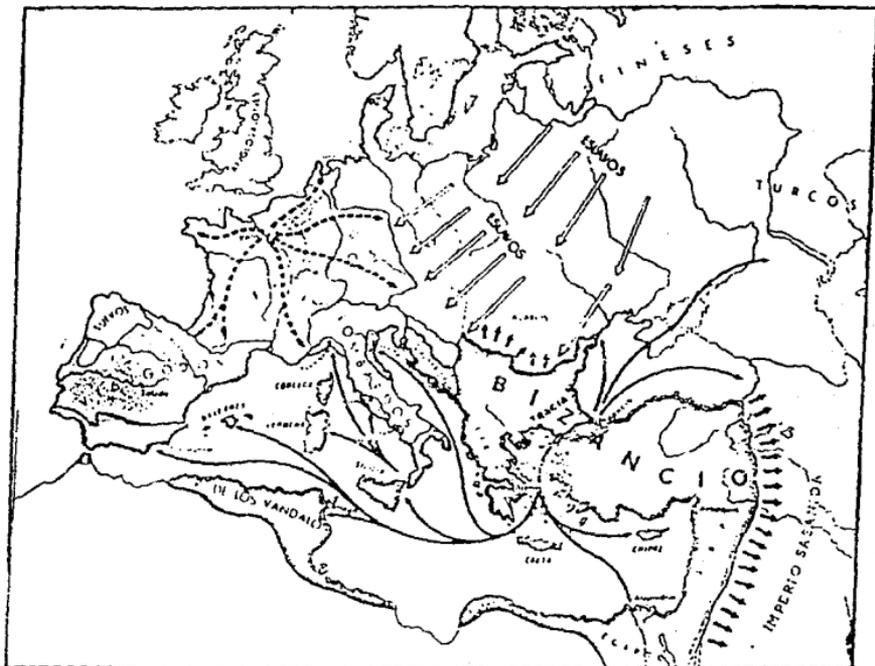
El historiador Henry Bogdan marca estos hechos como la circunstancia que permitió a los eslavos avanzar. Hasta el siglo VI, los eslavos habían ocupado una zona comprendida entre el Vístula y el curso medio del Don. A fines del siglo VI comenzó la expansión eslava hacia el sur. En momentos en que los longobardos y los eslavos

comenzaban a disputarse las llanuras del Danubio medio, los eslavos ya habían ocupado el territorio de la actual Bohemia-Moravia y algunas tribus hasta se habían infiltrado en la antigua Panonia. Más tarde, desde allí, bajaron unas hacia el Adriático. A principios del siglo VII, Iliria y la mayor parte de los Balcanes estaban en manos de eslavos (antepasados de los actuales eslovenos, croatas y serbios) eslavizando a las poblaciones locales.

La derrota de los ávaros frente a Constantinopla permitió a los eslavos de Bohemia y de Moravia emanciparse. Hacia 630, se formó allí un Estado efímero bajo la dirección de un mercader de origen franco, Samo, que agrupó a los checos, los moravos, los sorabos de Lusacia y los eslovenos de Carintia. Luego, en 658, el Estado de Samo desapareció a su vez, y cada uno de los pueblos que lo componían siguió su propio destino. Los eslavos del Norte (chechos, moravos) permanecieron más o menos autónomos, sometidos alternativamente a los germanos y a los ávaros. Los eslavos del sur, por su parte, se establecieron cada vez más firmemente en los territorios bizantinos de Iliria y de Mesia con mayor o menor grado de consentimiento del imperio de Oriente.

Ya en el siglo IX, los pueblos migradores habían conseguido estabilizarse y más adelante los eslavos constituyeron sus primeros principados, cuyo grado de organización variaba de un pueblo a otro.

LAS GRANDES MIGRACIONES EN EUROPA



FUENTE: "Atlas de Historia Universal", J. Vicens Vives, Ed. Teide, Barcelona, 1976, p. XIX.

Los menos organizados eran los pobladores de la actual Polonia que apenas se alejaron del habitat eslavo primitivo. En el siglo IX ocupan el valle del Oder y las llanuras situadas a las laderas del Vístula. En cambio, los checos y los moravos constituyeron en el siglo IX el principado de la Gran Moravia que conocería su hora de gloria entre 874 y 884.

Los eslavos del sur no alcanzaron ese grado de organización. A partir de 788, los eslovenos se integraron al reino carolingio. los croatas, encerrados entre el mundo carolingio y Bizancio, poco a poco lograron emanciparse y formaron un Estado bajo el reinado de Tomislav (910-928). Los serbios, estaban divididos en dos grupos, establecidos uno en Rascia, y el otro en Zeta.

Durante sus migraciones los eslavos eran paganos. Por este motivo, Bizancio y Roma rivalizaron en su intento por evangelizarlos. Roma, por intermedio del arzobispo de Salzburgo y del patriarca de Aquilea, integró a su zona de influencia a los eslovenos y a los croatas que se convirtieron al cristianismo en el siglo IX.³⁹

En cambio, Bizancio tuvo más éxito en los Balcanes, principalmente entre serbios y búlgaros, gracias a la acción de dos monjes, los hermanos Cirilo y Metodio que hablaban el eslavo y que perfeccionaron, para los pueblos eslavos que iban a visitar, el alfabeto glagolítico, y que en recuerdo de Cirilo fue llamado **alfabeto cirílico**.

39) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 46.

"Entre la muerte de Constantino II (668) y los comienzos del siglo IX fue disminuyendo el control bizantino sobre los Balcanes, debido al influjo de los pueblo eslavos."⁴⁰ Gran parte de su autoridad política en el Este de Europa se había perdido, la acción evangelizadora de sus misioneros le permitió recuperar parte de su influencia.

Ahora bien, el establecimiento de los húngaros en Europa central puso fin a la larga serie de migraciones de los pueblos nómadas. A partir de entonces, entre un Occidente que se estabilizó en torno de los Estados sucesores del imperio carolingio, y un Oriente dominado por Bizancio, los pueblos de la Europa centro-oriental trataron de organizarse.

En el siglo X, la dinastía macedonia que reinaba en Constantinopla desde el año 867, se enfrentó a crecientes dificultades en Asia a causa de la expansión árabe. A raíz de ello, los pueblos de los Balcanes, teóricamente sometidos a Bizancio, aprovecharon la ocasión para independizarse.

Ya los croatas, con Tomislav, habían constituido un reino independiente tanto de los francos como de Bizancio. Esta situación fue ratificada por el emperador Basilio II a fines del siglo X mediante el reconocimiento oficial del príncipe Dragislav (969-995), como rey de Croacia y de Dalmacia, soberano cristiano cuya iglesia siguió unida a Roma.

40) Franz G. Maier, Op. Cit., p.90.

En el siglo XI y XII, los serbios, los búlgaros, los albaneses y los vácacos fueron súbditos más o menos dóciles de Bizancio. Esta hegemonía bizantina fue a la vez religiosa -los pueblos convertidos por Bizancio siguieron a la iglesia griega transformada en ortodoxa después del cisma de 1054- y política; y, aun donde subsistían los principados nacionales, estos eran vasallos del imperio de Oriente. Hacia 1180, los pueblos sometidos a Bizancio aprovecharon las luchas de sucesión en el imperio para emanciparse.

Como se había mencionado, los serbios "durante mucho tiempo vivieron divididos en dos principados patriarcales: Rascia y Zeta."⁴¹ En 1170, Stevan Nemanja, líder de las tribus de Rascia desde 1159, logró extender su autoridad a las de Zeta, y gracias a él, en 1190, Bizancio reconoce la independencia de Serbia. El hijo de Stevan Nemanja, Esteban I (1196-1227) logró preservar dicha independencia, y fue el verdadero fundador de la realeza serbia en provecho de la dinastía de los Nemanjidas. A su muerte en 1227 Serbia terminó de organizarse alrededor de Rascia, en su centro, bajo los hijos de Esteban I, Radoslav (1227-1233), Vladaslav (1233-1243) y Uros (1243-1276).

Un hecho ocurrido durante ese tiempo y que marco el inicio de las incursiones asiáticas en Europa sucedió en 1240 cuando los tártaros -pueblo turco-mongol del Asia central- lanzaron una serie de incursiones hacia Europa central. El norte y el centro de la gran planicie fueron devastados y saqueados. A principios de 1242 descendieron hasta Eslavonia y Croacia y posteriormente, dieron marcha atrás volviendo hacia Ucrania.

41) Leopold Ranke, *History of Serbia*, p. 36.

A partir del año 1300, se acentuaron los antagonismos ya existentes entre las monarquías occidentalizadas, integradas al desarrollo político, económico y cultural del Occidente latino, y los principados balcánicos sometidos con mayor o menor éxito a la hegemonía política de Bizancio y estrechamente asociados desde el cisma de 1054 al ámbito religioso de la Iglesia ortodoxa. Al mismo tiempo, se perfilaba en el horizonte de los Balcanes la amenaza otomana.

La decadencia del imperio bizantino, que comenzó en 1024 cuando la toma de Constantinopla por los cruzados de la Cuarta Cruzada, no fue interrumpida por la destrucción del imperio latino en 1261 ni por la restauración bizantina que la siguió. En Europa, los ex súbditos de Bizancio, los búlgaros y los serbios, habían logrado emanciparse, pero el verdadero peligro para bizancio, tanto como para los Estados eslavos de los Balcanes, se encontraba en Asia.

Hasta fines del siglo XIII, Asia menor estuvo en manos de los turcos seljúcidas. Pero hacia 1300, los seljúcidas fueron sustituidos por otros turcos provenientes del Asia central, los otomanos, que tomaron su nombre de su jefe Otomán (1288-1326). Este y su hijo Orkhan (1326-1360) constituyeron en Asia menor un poderoso Estado musulmán. Pronto los otomanos quitaron a los griegos sus últimas posesiones en Asia, con la toma de Nicea en 1329 y de Nicomedia en 1337. "El imperio multinacional de los otomanos fue uno de los más grandes imperios sedentarios no coloniales, y una de las más

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

importantes civilizaciones del segundo milenio de nuestra era. Durante ese segundo milenio fue, junto con el imperio de los Habsburgo, el único en haber durado tanto tiempo bajo la dirección de un dinastía." ⁴²

Ante el avance otomano, Bizancio intentó aliarse con los recién llegados cediéndoles la fortaleza de Gallipoli, lo que les proporcionó una base en Europa. En cuanto a los Estados Eslavos de las Balcanes, no eran lo suficientemente poderosos para resistir eficazmente a los otomanos. Sólo los serbios disponían en esa época de cierto poder.

Según escribió Bogdan, la disgregación del imperio bizantino y el eclipse de los búlgaros benefició en los Balcanes a los serbios. La dinastía de los Nemjánidas, que fundó el Estado serbio a comienzos del siglo XIII, había logrado mantener a Serbia fuera de las crisis que afectaron a los Balcanes y proteger la independencia de su principado. Durante el gobierno de Esteban VI Uros II (1282-1321) y de Esteban VIII Uros III (1321-1331), Serbia extendió su influencia a Macedonia y a Bulgaria. Pero fue bajo el reinado de Esteban IX Duchán (1333-1355) cuando conoció su verdadero apogeo. Esteban Duchán reinó entonces sobre un imperio que comprendía Rascia, Zeta, Macedonia, Albania y Tesalia hasta el golfo de Corinto. Serbia se emancipó entonces de la tutela religiosa del patriarca de Constantinopla. Por otra parte, se coronó a Uskub Esteban Duchán como zar de los serbios y de los romanos (griegos).

42) Dimitri Kitsikis, *El Imperio Otomano*, FCE, México, 1989, p.7.

EUROPA A MEDIADOS DEL SIGLO XIV



08

FUENTE: "Atlas de Historia Universal", J. Vicens Vives, Ed. Teide, Barcelona, 1976, p.XXVIII.

No obstante, a pesar de su poder, el Estado serbio no estaba en condiciones de hacer frente a los otomanos.

2.2 Los Balcanes bajo la influencia del Imperio Turco Otomano.

El historiador Dimitri Kitsikis marca el principio de la dominación otomana en los Balcanes hacia fines del siglo XIV, cuando Murad I se estableció en Tracia y evitó atacar frontalmente a Bizancio. Asestó sus primeros golpes a los Estados eslavos de los Balcanes. Después de 1370, Serbia entró en un período difícil, marcado por la división del país, quedando el Norte en manos de los herederos de Duchán y el Sur librado a las luchas intestinas de la aristocracia.

En cuanto a Bulgaria, su debilidad continuaba. Murad I atacó al principio a los serbios. En 1371, Serbia cayó sin combatir. Luego le tocó el turno a Sofía en 1385 y a Nich al año siguiente. "Serbia del Norte resistió más tiempo pero, el 15 de junio de 1389, en la llanura de Kosovo, Murad aplastó al ejército serbio."⁴³ En esa batalla Murad encontró la muerte, mientras que Lázar, hecho prisionero, fue decapitado por los turcos. Poco después sucumbía Bulgaria: el 17 de julio de 1393 caía Tírnovo. De allí, los turcos se dirigieron hacia el Danubio.

43) Leopold Ranke, Op. Cit., p. 58.

El Occidente tardó en reaccionar. Sólo el emperador Segismundo, rey de Hungría, tomó la iniciativa de lanzar una cruzada, en la que tomaron parte contingentes alemanes, húngaros, válacos y diez mil hombres enviados por el rey de Francia y comandados por Juan sin Miedo, hijo del duque de Borgoña. La cruzada terminó con la sangrienta derrota de Nicópolis el 28 de septiembre de 1396.

El historiador Henry Bogdan escribió que fue así como el imperio turco-otomano hizo su aparición en Europa. El nuevo sultán Bayaceto se encontró así dueño de los Balcanes, en contacto inmediato con el territorio de Hungría. Pero el peligro otomano quedó provisionalmente apartado en razón del conflicto que se produjo en 1402 entre Bayaceto y el khan mogol Tamerlán. El nieto de Bayaceto, Murad II (1421-1451) reconstituyó íntegramente el poderío otomano. Los serbios y los búlgaros, momentáneamente emancipados a comienzos del siglo XV, volvieron a caer bajo su yugo.

Los turcos encontraron sin embargo una fuerte resistencia de parte de los albanos, pueblo de pastores aislados en sus montañas y que había sido sometido sucesivamente a Bizancio, a los búlgaros, a los serbios y, desde comienzos del siglo XV, a los otomanos. Bajo la conducción de un señor convertido en funcionario turco, Scander-Beg, las tribus albanesas se sublevaron y Scander-Beg se proclamó, en 1443, príncipe de Albania y de Epiro.

La sublevación albanesa coincidió con la intervención de los húngaros en Serbia bajo la dirección del vojvoda de Transilvania, Juan Hunyadi. Hungría respondía así al llamado a la cruzada lanzado en 1439 por el Concilio de Florencia. Vencedor en Nich en 1443, Juan Hunyadi rechazó a los turcos empujándolos hasta Sofía, pero fue derrotado cerca de Verna el 10 de noviembre 1444. Mientras tanto, Scander-Beg era vencido en Kosovo.

Juan Hunyadi reanudó la lucha en 1448. Derrotado primero en Serbia, organizó en los confines húngaro-serbios un sistema de fortalezas (1448-1452) dominado por la fortaleza de Belgrado cuya defensa le habían encomendado los serbios. Después de la toma de Constantinopla por Mohamed II el 29 de mayo de 1453, los turcos, ya dueños de los Balcanes, lanzaron una gran ofensiva hacia Occidente. A pedido del papa Calixto III y de su legado Juan Capistrán, Juan Hunyadi organizó la defensa de Belgrado. En agosto de 1456 logró rechazar los asaltos turcos.

Durante el reinado de Matías Corvino los turcos se mantuvieron a la defensiva, preocupados en afianzar sus últimas conquistas, es decir, el imperio bizantino, y descuidaron un poco los Balcanes. "Matías Corvino pudo quitarles momentáneamente Bosnia en 1463, Moldavia y Valaquia en 1467 y Serbia en 1482, pero no consiguió expulsarlos de los Balcanes."⁴⁴

44) *Ibidem*, Op. Cit. p. 80.

Después de la muerte de Corvino, las regiones que acababan de reconquistar fueron rápidamente recuperadas por los turcos. A principios del siglo XVI, los turcos intensificaron su avance hacia el Oeste, penetraron en las llanuras del valle del Sava, rodeando el obstáculo que seguía constituyendo la fortaleza de Belgrado, de la que terminarían por apoderarse en 1521.

Varios historiadores coinciden en que la complejidad de los sistemas de alianzas favoreció a que la posición de los turcos fuese particularmente buena. Aliados del rey de Francia Francisco I, en conflicto con Carlos V, los turcos se beneficiaban también con el debilitamiento de Hungría.

Frente al peligro que representaba para la cristiandad el avance de los turcos, las grandes potencias de Europa del Oeste eran las únicas capaces de constituir una eficaz barrera. Esas potencias eran dos: Francia y el Sacro Imperio. Ahora bien, la Francia de Francisco I era aliada de los turcos. Correspondía entonces al Sacro Imperio, en donde reinaba entonces la casa de los Habsburgo, emprender la defensa del mundo cristiano.⁴⁵

El historiador Jacques Pirenne menciona que el avance de los turcos sobre el espacio danubiano coincidió cronológicamente con la ruptura de la unidad cristiana en Europa central, provocada por la Reforma protestante iniciada por los planteamientos de Lutero y posteriormente continuada por Calvino.

45) Bogdan, Henry. Op. Cit., p. 81.

En la Hungría que permanecía en manos de los Habsburgo y sobre todo en las regiones ocupadas por los turcos, las Ideas de Calvino se difundieron rápidamente, ya que los turcos facilitaban su expansión para debilitar a los Habsburgo.

Por otra parte, Bogdan menciona que el papado no dejó de reaccionar ante estas divisiones de la cristiandad occidental, en momentos en que el Islam se implantaba sólidamente en los países del Danubio. Por cierto, en el Sacro Imperio, la paz de compromiso firmada en Augsburgo en 1555 legalizaba la situación de los luteranos en los lugares donde habían triunfado. Pero los Habsburgo, defensores tradicionales del catolicismo, no habían renunciado a extirpar de sus posesiones hereditarias al protestantismo, de ser necesario por la fuerza. El papado, por su parte, deseaba más bien actuar por persuasión. A la Reforma protestante intentó oponerle la Contrarreforma, es decir, en realidad la Reforma católica. Elaborada en el Concilio de Trento (1545-1563) y difundida por los jesuitas, la Contrarreforma conquistó algunas posiciones perdidas por Roma, especialmente en el sur de Alemania, en Austria, en Bohemia, en Hungría y en Polonia.

Desde fines del siglo XIV, los pueblos de los Balcanes, después de una resistencia más o menos prolongada, fueron cayendo uno a uno bajo el dominio del imperio turco-otomano. Ese dominio fue principalmente político, pero no se ejerció del mismo modo y con la misma fuerza en todas partes. Algunos pueblos balcánicos gozaron de un estatuto

de relativa autonomía, como fue el caso de los albaneses y de los rumanos. Otros, como los serbios de Rascia, debieron soportar en cambio un régimen de estricta sumisión. La severidad de los turcos en los Balcanes se basó muchas veces en la crueldad y el terror.⁴⁶

El especialista en la historia de Serbia, Leopold von Ranke, dice que a diferencia de los demás serbios, los serbios de la antigua Zeta, que vivían en las regiones montañosas del Crna Gora, Montenegro, lograron conservar su independencia y constituir un sólido bastión cristiano rodeado de fortalezas turcas. De tanto en tanto, los montenegrinos no vacilaron en atacar a los turcos, solos o con la ayuda de Austria y de Venecia que era dueña del litoral dálmata. Pero no se puede hablar de Estado al referirse a Montenegro. Se trató más bien de una confederación de tribus dirigida por un jefe, el *vladika*.⁴⁷

Ranke dice que en lo que concierne a los serbios de Bosnia, entre los cuales se encontraban numerosos adeptos a la herejía bogomila, muchos de ellos se convirtieron al Islam, lo que les permitió gozar de cierta tranquilidad y aunado a esto tenemos que, debido a la configuración geográfica del país, los turcos no pudieron penetrar allí en gran número.

46) Konrad Bercovici, *The Incredible Balkans*, G.P. Putnam's sons, New York, 1932, Pp 20-21.

47) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 99.

Los serbios de Serbia propiamente dicha, es decir la gran mayoría del pueblo serbio, fueron sometidos a un estricto régimen de ocupación militar. La Iglesia serbia fue el alma de la resistencia.

A este respecto, Konrad Bercovici explica que al comienzo de la ocupación turca, la intolerancia fue casi total. Tras el fracaso de la rebelión de 1688-1690, miles de serbios conducidos por el patriarca Pec, Arsenije III, se refugiaron en Hungría. Ese fue el origen del asentamiento serbio en las provincias meridionales de Hungría. Como represalia, los turcos suprimieron el patriarcado de Pec, y el clero serbio que quedaba en el lugar fue puesto bajo la jurisdicción de la Iglesia griega, la cual se convirtió en un eficaz agente del poderío turco.

2.3 Los Balcanes y el Imperio Austriaco.

A principios del siglo XVII, la casa de los Habsburgo contaba con territorios, que se extendían desde Alsacia y Alemania del sur hasta la planicie húngara. Además, los Habsburgo habían añadido a sus posesiones hereditarias las coronas de Bohemia y de Hungría. Su imperio constituía así un sólido bastión católico desde el cual se operaría la lenta reconquista de las regiones ocupadas por los turcos.⁴⁸

48) *Ibidem*, Op. Cit., p. 100.

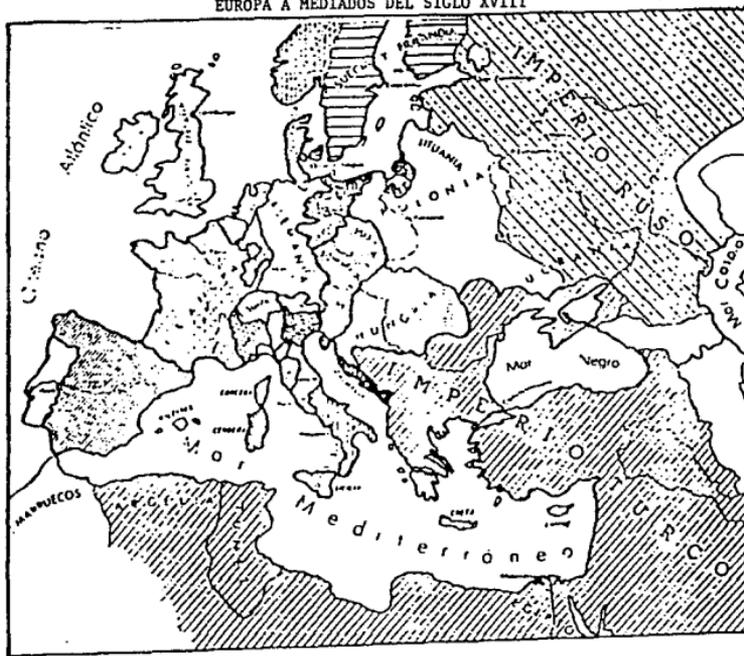
Austria y sus emperadores practicaron una política consistente en la ampliación de las fronteras de sus posesiones hacia el Danubio. "Esta política tiene su encarnación en la persona de Leopoldo I (1657-1705), quien, por cierto, fue un acérrimo enemigo de Luis XIV de Francia." ⁴⁹

En este tiempo, el imperio turco pareció sacudir el letargo en que había caído, e inició una nueva ofensiva militar bajo los Kōprülü. El primer ataque turco dirigido por el segundo de los Kōprülü, Ahmed, fue contenido en la batalla de San Gotardo (1664), las batallas continuaron hasta que los turcos pidieron la paz en Carlowitz en 1669, en donde cedieron a Austria Hungría y Transilvania. Con esta paz comenzó el retroceso de Turquía en Europa.

Hacia fines del siglo XVIII, cuatro imperios compartían entonces la autoridad sobre los pueblos de Europa centro-oriental. Al Noroeste, el reino de Prusia acababa de extender su autoridad sobre una parte de la nación polaca, mientras que en el Este el imperio ruso dominaba a otra parte de Polonia, así como a todos los pueblos no eslavos ribereños del Báltico. En los Balcanes, el imperio turco otomano tenía dominados a gran parte de los pueblos eslavos que ahí viven. Finalmente, en el espacio danubiano, la casa de Austria reunió en un vasto imperio multinacional a los habitantes del reino de Bohemia y de Hungría y algunos pueblos eslavos -como eslovenos y croatas-, así como a todos los que huían de las zonas ocupadas por los turcos.

49) Luis Pericot, *Polis: Historia Universal*, Vicens-Vives, Barcelona, 1975, p. 376.

EUROPA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII



06

Fuente: "Atlas de Historia Universal", J. Vicens Vives,
Ed. Teide, Barcelona, 1976, p. LIII.

A fines del siglo XVIII, se observa tanto en las naciones sujetas como en las asociadas, una toma de conciencia del hecho nacional. Esa toma de conciencia fue realizada, por parte de la más educada de la población, aristocracia, clero, medios intelectuales, y se vio favorecida por influencias externas. A partir de ese entonces se asistió al nacimiento de la idea de nación. El fenómeno no fue propio de la Europa del Este. Se manifestó primero en Europa occidental, y más "particularmente en Francia por la influencia del movimiento filosófico."⁵⁰

En efecto, durante todo el siglo XVIII, los filósofos franceses elaboraron nuevas concepciones sobre la relación entre el Estado y el pueblo. Esas concepciones, obra de Montesquieu, Voltaire, Diderot, J.J. Rousseau, entre otros, fueron expuestas globalmente en la Enciclopedia, cuya difusión y trascendencia sobrepasó las fronteras de Francia. Los enciclopedistas rechazaban toda idea de monarquía de derecho divino que se basara exclusivamente en la voluntad del soberano. Los acontecimientos ocurridos en Francia en 1789 tuvieron una repercusión en toda Europa y en el mundo.

Bogdan destaca la oportunidad con la que llegaron las ideas francesas, pues toda Europa central y oriental, la aristocracia y los medios cultos redescubrían, en ese momento su identidad nacional. Los idiomas nacionales sustituyeron el uso del francés, el latín o del alemán. Ese renacimiento cultural, unido a la influencia de la Enciclopedia, jugó un papel preponderante en el despertar de los pueblos de la Europa centro-oriental.

50) Hans Kohn, *Historia del Nacionalismo*, FCE México, 1949.

Entre los eslavos del sur de los territorios de la monarquía de los Habsburgo, la influencia francesa penetró mediante la conquista militar. La paz de Viena del 14 de octubre de 1809 hizo de Istria, de Carnolia y de la mayor parte de Croacia, territorios franceses. Hasta 1813, esos territorios constituidos en provincias ilirias, gozaron de reformas introducidas por Francia: abolición de los privilegios y de la servidumbre e igualdad civil.⁵¹

En el plano cultural, el despertar nacional de los eslavos del sur tanto de los territorios de la monarquía de los Habsburgo como de los serbios, suscitó un movimiento análogo entre los eslavos del imperio otomano, aunque su desarrollo fue más lento.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII Europa estuvo dominada por grandes conflictos internacionales presididos por dos rivalidades: la de Austria y Prusia, de un lado, y la de Francia e Inglaterra, de otro. Aquella dimanaba del antagonismo en Alemania; ésta del choque en las colonias de América y Asia.

"Durante unos veinticinco años, de 1789 a 1815, Europa fue conmovida por las luchas políticas y militares provocadas por la Revolución francesa y el imperio napoleónico."⁵²

51) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 123.

52) Luis Pericot, Op. Cit., p. 422.

Para 1814, tras casi veinte años de guerra en el continente, tenía lugar en Viena un congreso en el que participaban los representantes de todos los Estados europeos, con el fin de, en primer lugar, decidir el destino de la Francia revolucionaria y luego imperial y que, en segundo lugar, apuntaba también a reconstruir política y territorialmente a Europa. Reunido por iniciativa del emperador de Austria, Francisco I, y presidido por su canciller Metternich, el congreso de Viena terminó el 26 de junio con la firma del acta final.

Los intereses diferían, por un lado estaban Rusia y Prusia, quienes deseaban obtener el máximo de ventajas territoriales. Por el otro, estaban Austria y el Reino Unido, apoyados por el representante de Francia, Talleyrand, quienes buscaban sobre todo mantener cierto equilibrio entre las potencias. Todos, sin embargo, estaban de acuerdo en oponerse al desarrollo de cualquier movimiento revolucionario en la región. La verdad es que el Congreso de Viena no modificó en mucho la situación de los Balcanes.

Pericot explica que la victoria de Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia sobre Francia desencadenó una oleada antirrevolucionaria en todos los países. No sólo se restableció la legitimidad monárquica, sino que se devolvió a la Iglesia la plenitud de sus derechos. Los poetas ensalzaron el catolicismo y combatieron la Revolución. Se aplicó el principio de la **Restauración de la legitimidad monárquica**.

El Congreso marcó el triunfo de las grandes potencias que impusieron sus puntos de vista a los pequeños Estados. Significó el triunfo del principio de autoridad sobre el liberalismo, de la legitimidad sobre el principio de las nacionalidades. El 26 de septiembre de 1815, después de la clausura del Congreso de Viena, los emperadores de Austria, Rusia y Prusia firmaron un tratado, la Santa Alinaza, el cual "supone un compromiso de los soberanos en la defensa de los principios cristianos; se renunciará a la guerra y se tratarán todos los problemas internacionales en conferencias. " ⁵³ El tratado estaba abierto a todos. La mayoría de los Estados europeos se adhirieron a él, con excepción del Reino Unido.

En lo que respecta a los eslavos del sur, durante el siglo XIX los monarcas serbios no fueron indiferentes a la idea de una eventual unión de todos los eslavos del sur que comenzaba a acariciar los medios intelectuales serbios y croatas. Asimismo, los serbios mantuvieron en general excelentes relaciones con el vecino Montenegro.

En la monarquía de los Habsburgo, el peso de las poblaciones eslavas era considerable. Los eslavos en general, sin tener en cuenta sus nacionalidades, representaban alrededor del 40% de la población del imperio. Entre los eslavos del sur, el desarrollo de la nacionalidad buscó sobre todo atenuar las divisiones que separaban a los serbios ortodoxos de los croatas y de los eslovenos católicos.

53) Antonio Fernandez, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Vicens-Vives, Barcelona, 1980, p.63.

Tres escritores destacaron en la renovación cultural eslava y trataron de dar a los eslavos del sur un idioma común. Fueron el eslovaco Jernej Kopitar (1780-1844), el serbio Vuk Karadjich (1787-1864) y el croata Luis Gaj (1809-1872). Los tres fueron los creadores de un idioma literario, el **serbo-croata**.⁵⁴ Pero junto a él se mantuvieron con fuerza los dialectos populares que siguen siendo utilizados hasta la actualidad en las provincias occidentales de la otrora Yugoslavia. A partir de entonces las ideas en favor del ilirismo, es decir, la unión de todos los eslavos del Sur en un solo Estado se fueron propagando. A raíz de esto, idiomas como el alemán, el italiano y el francés, fueron perdiendo poco a poco su importancia en beneficio del serbo-croata.

Posteriormente, la revolución parisina de febrero de 1848 que culminó con la abdicación de Luis Felipe y en la proclamación de la República, tuvo eco en toda Europa. En todas partes, salvo en Gran Bretaña y en Rusia, se tradujo en movimientos revolucionarios de mayor o menor amplitud según el país.

Dentro del imperio otomano, el año de 1848 fue relativamente calmo. Ni los serbios, ni los búlgaros participaron en las perturbaciones que conmovieron a la mayoría de los países europeos.⁵⁵

54) Leopold von Ranke, Op. Cit., p. 140.

55) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 147.

Por otra parte, Jacques Pirenne nos dice que fue en Praga donde el anuncio del triunfo de la revolución parisina tuvo su primer eco. El 11 de marzo de 1848, los liberales de Bohemia, mezclados checos y alemanes, organizaron una reunión pública en la plaza Wenceslao. Como consecuencia de esa reunión se formó un comité, llamado **Comité de San Wenceslao**, el cual elaboró un programa de reivindicaciones para ser presentado ante el gobierno de Viena -libertad de prensa, igualdad de todas las nacionalidades y de todos los idiomas, reunión regular de la Dieta-. La petición enviada a Viena llegó en plena agitación revolucionaria. El 14 de marzo dimitió el canciller Metternich y partió de inmediato hacia el exilio. El 15 de marzo el emperador cedía a todas las reivindicaciones. Anunció la abolición de la censura, la formación de una guardia cívica para asegurar el orden en lugar del ejército y, sobre todo, la convocatoria a una Asamblea Constituyente. El movimiento se propagó inmediatamente. De Praga y de Viena las perturbaciones se extendieron a Hungría y a Italia.

A este respecto Bogdan escribe:

La revolución parecía haber triunfado y el régimen de Metternich daba la sensación de estar definitivamente destruido. El liberalismo se afirmaba como ideología de todos los nuevos gobiernos. En realidad, la situación estaba lejos de ser clara. En primer lugar, el poder imperial, aunque desprovisto momentáneamente de la fuerza armada enviada a reprimir la agitación en Italia, seguía disponiendo de importantes ventajas. Los disturbios sólo habían afectado a las ciudades. El campo, es decir, la gran mayoría de la población, habían permanecido en calma, y la abolición del régimen señorial bastaba para apaciguar los ánimos más exaltados.

Por otra parte, los liberales, que en todas partes se habían adueñado del poder, estaban divididos en moderados, favorables a un entendimiento con la corona, y radicales, deseosos de cambiar totalmente las estructuras políticas y sociales del imperio.

A las reivindicaciones en favor de mayores libertades, pronto se sumaron las reivindicaciones más o menos separatistas de la mayoría de las nacionalidades. Ahora bien, las reivindicaciones de las múltiples nacionalidades que componían el imperio resultaron al poco tiempo contradictorias y desembocaron en violentas luchas internas. Muchos intelectuales alemanes de Austria aspiraban a integrarla a esa gran Alemania confederada de la que se hablaba desde 1815. Pero los liberales checos, que no se consideraban alemanes sino eslavos, afirmaban el carácter particular de Bohemia. Por su parte los radicales húngaros aspiraban a hacer de Hungría un Estado nacional independiente pero, por lo mismo, chocaban con las aspiraciones de los pueblos no húngaros que vivían dentro de las fronteras de Hungría.

Durante 1830, y posteriormente en 1848, tuvieron lugar en París dos revoluciones que tuvieron grandes repercusiones en toda Europa. "Italia, Austria, Bohemia, Hungría y Prusia fueron sacudidas por la conmoción revolucionaria, la cual tuvo un carácter decididamente democrático y nacionalista."⁵⁶

Muy pronto, alentadas por los medios conservadores de la corte, las diversas nacionalidades de Hungría comenzaron a agitarse. Los croatas fueron los primeros en hacerlo el carácter nacional, y hasta nacionalista, de la revolución húngara. El 5 de junio de 1848, Croacia proclamó su independencia. Como el gobierno húngaro se negaba a reconocer esa independencia, Zagreb declaró la guerra a Hungría el 16 de agosto.

56) Luis Pericot, Op. Cit., p. 436.

Los ideales paneslavos se propagaban dentro de la monarquía austríaca, el 2 de junio de 1848 tuvo lugar un Congreso de todos los eslavos del imperio. El objetivo de ese congreso era "tratar de afianzar el espíritu de solidaridad de todos los eslavos de Austria, protestar contra la incorporación al nuevo imperio alemán de países cuyos habitantes no eran alemanes" -alusión a la idea de una Gran Alemania a la que eran favorables los nacionalistas alemanes de Bohemia y de Austria-, "aliarse para actuar en común en el interés nacional y político, buscar en que condiciones podría organizarse Austria en un Estado federativo, enviar a los soberanos un peticionario en el que se expusieran las necesidades y deseos de los eslavos."⁵⁷ El Congreso exasperó a los alemanes de Bohemia. El 15 de junio el Congreso era disuelto por fuerzas del ejército imperial.

Por otra parte, el éxito de los ejércitos imperiales en los levantamientos en Italia y en Bohemia devolvió la confianza al gobierno. La corte aprovechó para brindar su apoyo a los croatas que acababan de declarar la guerra a Hungría. Las tropas croatas, a las que se habían incorporado voluntarios serbios provenientes del sur de Hungría, atravesaron el Drava y entraron en territorio húngaro.

El nuevo parlamento húngaro, elegido en julio de 1848 y que acababa de proclamar la patria en peligro, decidió el reclutamiento de una Guardia Nacional de doscientos mil hombres.

57) Henry Bogdan, *Op. Cit.*, p. 153.

A partir de septiembre el patriotismo húngaro se exaltó y la rebelión húngara se intensificó.

Poco después, el emperador Fernando, enfermo, abdicaba al trono. El 2 de diciembre de 1848 le sucedió su sobrino, Francisco José. El advenimiento de Francisco José radicalizó la postura de los revolucionarios húngaros. Por su parte, el gobierno Imperial respondió a esa exigencia con una ofensiva militar generalizada contra Hungría. Los rumanos de Transilvania, los serbios del banato y de Vojvodina, aprovecharon la situación para sublevarse.

El 4 de abril, una parte del Parlamento húngaro proclamó la independencia de Hungría y la destitución de los Habsburgo. Esta decisión incitó al emperador Francisco José a aceptar una oferta de ayuda, que tenía en pie por parte del zar de Rusia. Para julio, el ejército ruso invadía Hungría por el Norte y por el Este. El 13 de agosto de 1849, en Vilagos, el ejército húngaro capituló.

Hacia 1850, la presencia en Europa oriental de los otomanos se convirtió en una de las preocupaciones mayores de los cancilleres europeos. El despertar de los pueblos balcánicos que ya había culminado en la independencia de Grecia y en la autonomía de Serbia, fue en adelante objeto de constante atención por parte de las grandes potencias.

Rusia siempre se mostró partidaria de un desmembramiento del imperio otomano. El zar se sentía solidario con los cristianos ortodoxos de los Balcanes que, en su mayoría, eran eslavos. Su objetivo a largo plazo era hacer desaparecer la presencia turca que, con Constantinopla, le cerraba los estrechos y le impedía el acceso al Mediterráneo.⁵⁸

Por su parte, Napoleón III, por razones políticas internas, estuvo desde el principio de su reinado bien dispuesto hacia las comunidades cristianas del imperio otomano y, en nombre del principio de las nacionalidades que convirtió en una de las bases de su política exterior, se mostró favorable a la emancipación de los pueblos balcánicos, pero solamente de completo acuerdo con los ingleses. En efecto, la otra base de la política exterior del Segundo Imperio, residía en el entendimiento con el Reino Unido.

Ahora bien, el gobierno británico deseaba el mantenimiento de la integridad territorial del imperio otomano a fin de obstaculizar la penetración rusa en el Mediterráneo oriental. "En algunos casos se sostiene a Turquía por recelo a que su hundimiento provoque un agigantamiento de la Rusia europea y un imperialismo más vigoroso sustituya al decadente."⁵⁹

58) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 160.

59) Antonio Fernandez, Op. Cit., p. 121.

Finalmente, el imperio de Austria, que consideraba a los Balcanes como su salida natural, parecía optar más bien por el mantenimiento del *statu quo*. En los Balcanes, en efecto, vivían hermanos de raza de sus súbditos serbios y rumanos, y aquellos podían atraer a estos a los nuevos Estados que no dejarían de formarse sobre las ruinas del imperio otomano.

La primera crisis internacional seria que se relaciona con la cuestión de Oriente estalló en 1853 y culminó con lo que se conoce como la **Guerra de Crimea**, entre Rusia y Turquía. El zar es movido principalmente por intereses políticos, por el deseo de hundir el imperio del sur y poder realizar el engrandecimiento territorial del imperio. A la pretensión rusa se oponen Francia e Inglaterra

En noviembre de 1853, el sultán declaró la guerra a Rusia. Francia y el Reino Unido se unieron a él en marzo de 1854. En cuanto a Austria, permaneció neutral, más bien favorable a los aliados. La Guerra de Crimea duró casi dos años y terminó con la derrota rusa. El tratado de París del 30 de marzo de 1856 intentó conciliar el principio del mantenimiento de la integridad territorial del imperio otomano con los intereses de las naciones balcánicas defendidos por Francia.

El tratado resultaba muy positivo para los pueblos de los Balcanes. Se confirmaba en él la autonomía de Serbia, y ese estatuto se extendía a Moldavia y a Valaquia, concediéndoseles una administración independiente y nacional, garantizada también por

las potencias y sin perjuicio de la soberanía del sultán. En la Conferencia de Paz se tomó la decisión de internacionalizar el Danubio.

2.4 Los Balcanes y el Imperio Austro-Húngaro.

El fracaso de las revoluciones de 1848-1849 en Austria y la represión que las siguió, no habían resuelto en lo absoluto los problemas de la reorganización del imperio, dado el doble recrudescimiento de las aspiraciones liberales y de los movimientos nacionales.

Bogdan explica que Francisco José, deseoso de conciliar la unidad del imperio con la diversidad de sus poblaciones, publicó el 20 de octubre de 1860 un **Diploma de inspiración federalista**. En cada uno de los países del Imperio, lo esencial del poder legislativo estaría en manos de una Dieta que designaría a los miembros del Consejo del Imperio, encargado de los asuntos comunes a las provincias de la monarquía.

Todas las nacionalidades quedaban así en un pie de igualdad y todos los ciudadanos podían acceder a cualquier empleo. Además, en cada uno de los Estados del imperio, el idioma local sería el oficial. La publicación del Diploma fue seguida en todas partes por la elección de los diputados a las diversas Dietas nacionales.

Algunos meses más tarde, el 26 de febrero de 1861, Francisco José completó el Diploma con una **Patente** de inspiración más centralista. Desde luego, las Dietas locales subsistían, pero algunas de sus atribuciones eran transferidas al Consejo del Imperio. Esta Patente disgustó mucho a los húngaros quienes exigieron la estricta aplicación de la Constitución.

La situación permaneció sin cambios durante cuatro años. No obstante, en 1865, Francisco José volvió a tomar contacto con la oposición húngara y anunció que había que restablecer la antigua Constitución, salvaguardando al mismo tiempo los intereses del Imperio. El fracaso de Austria en Alemania con la derrota de Sadova el 3 de julio de 1866, y la acción personal de la emperatriz Isabel, favorable a los húngaros, permitieron un acuerdo entre el emperador y sus súbditos húngaros.

Este acuerdo, firmado el 18 de febrero de 1867, es conocido con el nombre de **compromiso austro-húngaro**. El compromiso se componía en realidad de dos documentos: uno era el **Estatuto Constitucional** concertado entre Francisco José y la nación húngara. A partir de entonces, las posesiones de los Habsburgo formaban una monarquía doble, constituida por el imperio de Austria o **Cisleltania** (Austria, Bohemia, Moravia, Eslovenia, Carniola, Istria y Galitzia) y el reino de Hungría o **Transleltania** (Hungría propiamente dicha, Transilvania, Croacia-Eslavonia y Fiume). "Cada uno de esos Estados debía tener sus propias instituciones, su propia administración y sus

propias leyes, pero ambas partes de la monarquía doble estaban unidas por el centro de un monarca común, Francisco José, emperador en Viena y rey en Budapest." ⁶⁰

La coronación de Francisco José como rey apostólico de Hungría el 8 de junio de 1867, concretó ante los húngaros la reconciliación del país con la dinastía. El compromiso austro-húngaro fue completado en noviembre de 1868 por un compromiso húngaro-croata negociado entre el gobierno de Budapest y la Dieta de Zagreb, estando el gobierno de Budapest representado por su líder. ⁶¹

Hacia 1870, la mayor parte de la región balcánica se hallaba todavía dominada por el Imperio otomano. No obstante, desde principios del siglo XIX, algunos pueblos cristianos de la zona, lograron liberarse y constituir Estados autónomos, y hasta independientes. Tal fue el caso de los griegos; pero la Grecia independiente, aún no abarcaba más allá del Peloponeso, Atica y algunas de las islas Cícladas. También fue ese el caso de los serbios; pero la Serbia autónoma estaba lejos de reunir a toda la población serbia: algunos refugiados en el oeste en los siglos XVII y XVIII eran súbditos austríacos o húngaros; otros, al este, estaban todavía bajo la soberanía de los turcos. Los montenegrinos se organizaron igualmente en un Estado independiente de tipo patriarcal. En cambio, los albaneses, numerosos serbios de Macedonia y de Bosnia-Herzegovina, estaban sujetos todavía al poderío turco.

60) Jacques Pirenne, *Historia Universal*, Ed. Cumbre, T. VI, p. 378.

61) Henry Bogdan, *Op. Cit.*, p. 170.

Las intervenciones de las grandes potencias en los Balcanes durante los primeros años del siglo XIX alentaron las esperanzas de las poblaciones todavía sometidas a los turcos. Por cierto, el Reino Unido seguía oponiéndose decididamente a cualquier desmembramiento del imperio otomano, sobre todo si ese desmembramiento beneficiara a los rusos y les permitiera acceder al Mediterráneo oriental. Esa divergencia de intereses, latente desde principios de siglo, se transformó en una rivalidad cada vez más acentuada a partir de 1870. Rusia, en esa época, parecía interesarse sobre todo por la suerte de los búlgaros.

"La dominación turca en el espacio balcánico era cada vez más precaria. Los problemas que planteaba el anacronismo del imperio eran especialmente graves en Bulgaria y Bosnia."⁶²

Bulgaria se encontraba dividida en dos zonas; al norte de los Balcanes la influencia rusa era mayor; al sur una eventual sublevación era más difícil por que la presencia militar turca era más efectiva, las comunicaciones con el corazón del imperio eran más fáciles, y porque era una región de gran complicación étnica, donde vivían turcos, griegos, serbios y albaneses.

62) Luis Pericot, Op. Cit., p. 454.

En Bosnia una minoría de musulmanes, los begs, terratenientes ferozmente conservadores, que con sus dependientes constituían una tercera de la población, oprime de manera extrema a los campesinos cristianos. Alrededor de 1850 Mahmud II había destruído la autoridad feudal de los begs, pero en los nuevos consejos siempre habla mayoría de musulmanes. La mala cosecha de 1874 provocó las primeras rebeliones campesinas antiturcas. En el caso de Bosnia complicó el cuadro político la presión austríaca, orientada a conseguir el dominio de la región como apoyo para su estrecha faja dálmata.

Las dos potencias, cuya tensión en los Balcanes en 1914 conduce a la Primera Guerra Mundial, están ya presentes en dos áreas en 1875, Rusia en Bulgaria, Austria en Bosnia.

La insurrección contra los turcos inició en Bosnia Herzegovina en 1875. Ante la represión salvaje, Serbia y Montenegro declararon la guerra al imperio, mientras los búlgaros se alzan en 1876. Las potencias titubean ante el nuevo conflicto balcánico. Finalmente, tras obtener promesas de neutralidad de Austria e Inglaterra, los rusos avanzan solos, atraviesan Rumanía, son detenidos algunos meses en Plevna y llegan hasta la llanura de Andrianópolis. Este avance ruso marca la derrota de los turcos, pero despierta la desconfianza de los austríacos y los ingleses nuevamente.

Los turcos solicitaron un armisticio el 31 de enero de 1878, luego firmaron el **Tratado de San Stefano** el 3 de marzo siguiente. Ese tratado significaba un éxito considerable para Rusia, al mismo tiempo que aseguraba la liberación de la casi todos los pueblos balacánicos.

Los Estados ya autónomos, Rumanía, Serbia y Montenegro, pasaban a ser plenamente independientes y gozaban de un ligero acrecentamiento de su territorio. Se creaba una Gran Bulgaria autónoma, bajo la influencia rusa. Rusia obtenía para sí misma alguna ventajas territoriales en Asia Menor con Kars y Batum. Se anexaba Besarabia, cedida por Rumanía, la que recibía parte de la Dobrudja búlgara. Como se había previsto, a Austria-Hungría se le confiaba la administración de Bosnia Herzegovina.

El Reino Unido, y en menor medida Austria-Hungría, reaccionaron negativamente ante ese zarpazo de Rusia a los Balcanes. El primer ministro inglés, Disraeli, amenazó con intervenir y aseguró su apoyo a los turcos. En agradecimiento, más adelante Turquía cedió Chipre a los ingleses. Ante la conmoción suscitada en Gran Bretaña, el canciller ruso, Gorchakov, aceptó la idea de Bismarck de reunir un Congreso europeo. En el Congreso de Berlín (13 de junio al 13 de julio de 1878), Rusia dio marcha atrás. Rumanía, Serbia y Montenegro conservaron su independencia, pero los dos últimos debieron renunciar a una parte de lo conquistado por el Tratado de San Stefano: Serbia conservaba Nich y Pirot, Montenegro el puerto de Antivari. La Gran Bulgaria fue parcelada. Tracia y Macedonia siguieron siendo turcas.

En las poblaciones afectadas, el Congreso de Berlín produjo consternación. Rusia conservaba Kars, Batum y Besarabia, significando un rotundo fracaso de su política en los Balcanes. Las relaciones entre San Petesburgo y Viena se resintieron de un modo irreparable, tanto más por cuanto Austria-Hungría conservaba la administración de Bosnia-Herzegovina, así como la del sandjak de Novi Pazar, atribuida anteriormente a Serbia. Por su parte, ni los búlgaros ni los serbios estaban satisfechos. Los serbios, por la presencia de Austria-Hungría en Bosnia-Herzegovina y en el sandjak de Novi Pazar, se encontraban separados de Montenegro y perdían la oportunidad de acceder al litoral adriático. Para ellos, Austria-Hungría se convertía en un adversario potencial no menos temible que los turcos.⁶³

Una vez más, las grandes potencias decidían, según sus propios intereses, el destino de los pueblos balcánicos.

A comienzos del siglo XX, la península balcánica se convirtió en un campo cerrado donde se enfrentaban las influencias antagónicas de Austria-Hungría y Rusia a través de los búlgaros y los serbios. El continuo debilitamiento del imperio otomano, que controlaba todavía a las poblaciones cristianas de Macedonia y de Tracia así como a los albaneses, suscitaba una gran codicia. Esta se manifestó violentamente durante los pocos años que precedieron a la Primera Guerra Mundial.

63) Henry Bogdan, Op. Cit. Pp. 201-202.

Como se mencionó anteriormente, el Congreso de Berlín atribuyó Macedonia a los turcos, para gran decepción de los griegos, de los búlgaros y de los serbios. Cada uno de estos pueblos pretendía tener buenas razones para reivindicar ese territorio. Macedonia correspondía geográficamente al valle del Vardar y a las regiones montañosas que lo circundaban. Antes de la conquista turca, esa zona pertenecía al imperio bizantino, pero frecuentemente le fue disputada por los búlgaros y los serbios.

Por otra parte, en 1878, Austria-Hungría administraba, en nombre del sultán, Bosnia-Herzegovina, así como el sandjak de Novi Pazar. A fin de asegurar mejor su autoridad, la administración austro-húngara se apoyó en los elementos católicos y musulmanes de la población, mientras que los ortodoxos manifestaban su simpatía hacia Serbia.

A principios de 1908, para demostrar que pensaba quedarse en Bosnia-Herzegovina, Austria-Hungría concertó con el sultán un acuerdo de concesión para la construcción de una línea férrea que uniría a Bosnia con Macedonia. El anuncio de ese proyecto provocó una creciente desconfianza de parte de los rusos y de sus aliados serbios, que decidieron intervenir, junto con Francia, en favor de los macedonios. Estos acontecimientos provocaron en el imperio otomano una reacción nacionalista que desembocó en una sublevación en julio de 1908. Dicha revolución suscitó en Macedonia, en Serbia, en Bulgaria y en Grecia, una ola de esperanza, pues el Imperio otomano se debilitaba más aun.

El 5 de octubre de 1908, a fin de evitar que Serbia aprovechara la situación para cuestionar el estatuto de Bosnia-Herzegovina, "el gobierno austro-húngaro se anexo esa provincia, pero dejó a los turcos Novi Pazar." ⁶⁴

Serbia protestó enérgicamente contra la anexión, pero como Rusia, cuyo ejército estaba en plena reorganización desde la guerra ruso-japonesa, no podía intervenir militarmente, tuvo que reconocer la nueva situación. Mientras tanto el rencor de los serbios hacia Austria-Hungría crecía aun más. No tardaría en manifestarse en la propia Bosnia-Herzegovina, con la multiplicación de sociedades secretas pro-serbias financiadas y apoyadas por algunos medios militares serbios, y por una intensa propaganda antiaustriaca tanto allí como en el extranjero.

La revolución turca de 1908 debilitó indiscutiblemente al imperio otomano. A las dificultades internas se sumaba, para el gobierno turco, un conflicto armado con Italia a propósito de Tripolitania (1911-1912). El imperio otomano parecía entonces tan debilitado, que los Estados balcánicos decidieron actuar para liberar a Macedonia. Rusia, que nunca había perdido de vista sus intereses en los Balcanes, aconsejó a los serbios y a los búlgaros aliarse en contra de los turcos. Se estableció una alianza entre ellos en febrero de 1912; Grecia se les unió en mayo y Montenegro en octubre. De ese modo se tuvo una liga balcánica de los pueblos cristianos, destinada a expulsar a los turcos de Europa oriental.

64) Luis Pericot, Op. Cit., p. 476.

En 1912, los turcos sospecharon de las actividades llevadas a cabo en los Balcanes y reforzaron su dispositivo militar. El 8 de octubre, Montenegro abrió las hostilidades declarando la guerra al imperio otomano. Comenzaba así, la Primera Guerra Balcánica. En los días que siguieron Turquía respondió declarando la guerra a Bulgaria y a Serbia, pero no a Grecia. Ello no impidió a ese país cumplir sus compromisos con sus aliados. La coalición balcánica obtuvo así una contundente victoria.

En su avance, los griegos y los serbios penetraron en territorio albanano. Ismail Quemal Beg, que temía a las ambiciones de los países de la Liga Balcánica, decidió plantear el problema albanano a la opinión internacional. Convocó a los representantes de todos los pueblos albananos, musulmanes, ortodoxos y católicos reunidos, a una Asamblea que debía realizarse en Vlora (Valona). El 28 de noviembre de 1912, esa Asamblea se declaró constituyente y proclamó la independencia del país. Ismail Quemal Beg formó de inmediato un gobierno provisional, luego marchó a Londres y se presentó ante la **Conferencia de los Embajadores** de las grandes potencias, reunidas para examinar la situación creada por la guerra en los Balcanes.

En esa Conferencia, Austria-Hungría e Italia, favorables a la creación de un Estado albanano independiente, se oponían a Rusia y a Francia que defendían las ambiciones serbias y griegas sobre ese país. Después de prolongadas negociaciones, la Conferencia de Londres redactó el 30 de mayo de 1913 los **Preliminares** que servirían de base a la paz futura en los Balcanes. Turquía no conservaba en Europa más que Constantinopla.

Se creaba una Albania independiente y neutral, garantizada por las grandes potencias. En cuanto a Macedonia, búlgaros, griegos y serbios debían entenderse para repartirla.

Muy pronto, el reparto de Macedonia dio origen a disputas entre los aliados de 1912. Los búlgaros esperaban obtener la mayor parte de esa provincia, pero vieron que los griegos y los serbios se ponían de acuerdo para negársela. Así, el 23 de junio de 1913, los búlgaros lanzaron una ofensiva contra sus ex aliados. La iniciativa del zar Fernando terminó en un fracaso pues, además de los serbios y los griegos, tuvo en su contra a los rumanos y hasta a los turcos que intentaban de ese modo limitar sus pérdidas.⁶⁵

Esta segunda Guerra Balcánica finalizó con la paz de Bucarest del 10 de agosto de 1913. Turquía recuperaba Adrinópolis y parte de Tracia oriental, es decir el territorio que actualmente se ha convenido en llamar Turquía europea. Rumanía recibía el pequeño trozo de Dobrudja que Bulgaria no le había cedido en 1878. Grecia recibió el litoral macedonio con Salónica y la península de Calcídica, así como la isla de Creta y varias islas del Egeo central. Serbia obtenía la mayor parte de Macedonia occidental y central con las ciudades de Skoplje, Ohrid y Bitola, incorporando así a su territorio poblaciones búlgaras y albanesas. Recibía también un trozo del sandjak de Novi Pazar, y el resto pasaba a Montenegro. Así, las guerras balcánicas vendrían a acentuar las rivalidades entre los ex aliados de 1912 y a sentar las bases para la Primera Guerra Mundial.

65) Henry Bogdan, Op. Cit. p. 216.

DISGREGACION DEL IMPERIO TURCO



DISGREGACION DEL IMPERIO TURCO 1 Límites del Imperio Turco a comienzos del siglo XIX 2 Límites de las reformas otomanas en los Balcanes a lo largo del siglo XIX - 3 Años de 4 Territorios incorporados al Imperio Austro-Húngaro en 1905 5 Núcleos y ampliaciones del Estado búlgaro 6 Núcleo y ampliaciones del Estado búlgaro 7 Núcleo y ampliaciones del Estado serbio 8 Núcleos y ampliaciones del Estado rumano 9 Reservas del Imperio Turco

Fuente: "Atlas de Historia Universal" J. Vicens Vives, Ed. Teide, Barcelona, 1976, p. LXV

En el aspecto internacional, los progresos de Serbia preocuparon a Austria-Hungría, tanto más por cuanto la propaganda anti-austríaca llevada a cabo por la prensa serbia era cada vez más agresiva y las sociedades secretas, como la **Mano Negra** dirigida por oficiales serbios de alto rango, seguían creciendo en número.⁶⁶

Por su parte, Austria-Hungría sólo podía contar en esa parte de Europa con Bulgaria y Albania, mientras que Alemania, su aliada desde 1872, buscaba cada vez más incluir al imperio otomano en su sistema de alianza.

Las guerras balcánicas, si bien marcaron un neto retroceso del dominio otomano en Europa oriental, deseado en general por las poblaciones cristianas de los Balcanes, exacerbó en cambio los nacionalismos y la rivalidades entre pueblos vecinos, hermanos de raza y hasta de religión, pero celosos de sus particularidades, rivalidades, tanto más violentas por cuanto unos y otros se sabían apoyados por las grandes potencias.

2.5 La Primera Guerra Mundial.

A comienzos de 1914 la tensión en Europa era evidente. En el Oeste, el antagonismo franco-alemán, exacerbado después de la guerra de 1870-1871, era susceptible a terminar en un conflicto a la menor provocación. En el Este, el imperialismo ruso, enfocado hacia los Balcanes, se enfrentaba con los intereses de Austria-Hungría.

66) Loepold von Ranke, Op. Cit. p. 154.

1914



LOS BALKANES EN 1914

FUENTE: "Historia del mundo contemporáneo",
Antonio Fernandez, Vicens-Vives,
Barcelona, 1980.



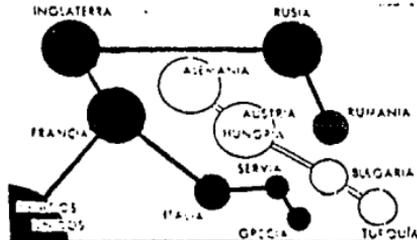
EUROPA EN 1914

La anexión de Bosnia-Herzegovina por parte de Austria-Hungría en 1908 y las guerras balcánicas de 1912-1913, convirtieron a Europa oriental en un verdadero polvorín y extrapolaron las rivaldades y los antagonismos entre los pueblos balcánicos, liberados de la dominación otomana. Esta situación resultaba peligrosa para la paz, ya que los protagonistas de las guerras balcánicas se hallaban integrados a los dos sistemas de alianza que agrupaban a las grandes potencias.

Según escribiera el historiador Henry Bogdan, estos sistemas de alianzas determinarían, a la postre, el comienzo de la Primera Guerra Mundial:

Serbia y Montenegro estaban apoyados por Rusia. Pero desde 1892, Rusia estaba aliada con Francia por un acuerdo de cooperación militar y desde 1906 había normalizado sus relaciones con el Reino Unido, a su vez reconciliado con Francia en la Entente Cordiale de 1905. Por tanto, Serbia tenía razones para pensar que Rusia, Francia y eventualmente hasta el Reino Unido -es decir las potencias de la Entente- estarían de su parte en caso de algún enfrentamiento con Austria-Hungría, inquieta por los intentos expansionistas de Serbia y de su aliada rusa. Pero, desde 1872, Austria-Hungría estaba ligada estrechamente con el imperio alemán y con Italia en el marco del tratado conocido con el nombre de la Triple Alianza.

Entre 1913 y 1914 las relaciones entre el imperio austro-húngaro y Serbia se degradaron rápidamente. Las sociedades serbias ultranacionalistas, con apoyo de los rusos y con el Estado Mayor serbio, multiplicaron abiertamente su propaganda anti-austríaca en las columnas de la prensa serbia y, en forma clandestina en Bosnia-Herzegovina. Gozaban, además, del apoyo del jefe del gobierno serbio, Pashich. Entre esos grupos clandestinos, el más importante fue la Sociedad de la Mano Negra.



Alianzas en la primera Guerra Mundial. Aliados: negro.

Por iniciativa de la **Mano Negra**, estudiantes bosnios decidieron organizar un atentado en contra del príncipe heredero, el archiduque Francisco Fernando. El 28 de junio de 1914, el archiduque y su esposa eran asesinados por el estudiante Gavrilo Prinzip. Al dar muerte a Francisco Fernando no sólo se buscaba matar al príncipe heredero de Austria-Hungría, sino, sobre todo, a un hombre cuya política favorable hacia los eslavos del Imperio podía atraerlos a Viena y apartarlos de Belgrado. En tal sentido, Francisco Fernando representaba un peligro para Serbia y para Rusia, pues la unión de los eslavos a los Habsburgo habría terminado con la esperanza de Rusia de crear en los Balcanes y a lo largo del Adriático una zona donde ejercer su hegemonía.

El atentado de Sarajevo desató una crisis internacional que desembocó en la guerra. En Viena, el jefe del Estado Mayor, mariscal Conrad von Hötzendorff, seguro del apoyo de sus partes alemanes, alentó la intervención militar contra Serbia. El emperador Francisco José y el presidente del Consejo húngaro, Esteban Tisza, temían que una acción como esta provocara una reacción violenta por parte de Rusia, corriéndose el riesgo de desencadenar una guerra europea.

Jaques Pirenne explica que desde el principio, Rusia aseguró su apoyo al gobierno serbio, mientras que el presidente de la república francesa, Raymond Poincaré, reafirmó la alianza franco-rusa en San Petesburgo. Tras largas deliberaciones del Consejo de la Corona, durante las cuales Esteban Tisza trató de desempeñar un papel moderador,

Austria-Hungría dirigió a Belgrado el 23 de julio de 1914 un ultimátum que debía ser aceptado en su totalidad en un plazo de cuarenta y ocho horas.

El 25 de julio el gobierno serbio rechazó el punto del ultimátum por el cual se exigía la participación de la policía austríaca en la investigación del crimen en territorio serbio. Ante esta negativa, Austria-Hungría rompió inmediatamente sus relaciones diplomáticas con Serbia. Ésta decidió una rápida movilización general, mientras que Austria-Hungría procedía a una movilización parcial de sus tropas. A pesar de las propuestas inglesas de mediación, Austria-Hungría, segura del apoyo de Alemania, el 28 de julio de 1914, declaró la guerra a Serbia. "Hizo saber al mismo tiempo a todas las potencias que se trataba de un conflicto localizado que sólo le concernía a Serbia y al imperio." ⁶⁷

El gobierno ruso, que no podía permitir esta intervención sin perder su credibilidad ante Francia, procedió a su vez a la movilización. El gobierno alemán, partidario también de una guerra localizada, envió un ultimátum a Rusia para que cesara sus preparativos bélicos y solicitó a Francia que proclamara su neutralidad. La respuesta negativa de San Petesburgo y de París, culminó el 3 de agosto con una guerra casi general.

67) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 222.

El Reino Unido entró en la contienda el 4 de agosto, cuando los ejércitos alemanes violaron la neutralidad de Bélgica. Más adelante, el 1º de noviembre, el imperio otomano, preocupado por las pretensiones rusas sobre los Estrechos, se alió a las potencias centrales y combatió junto a Alemania y Austria-Hungría. El juego de las alianzas transformó así el conflicto austro-serbio en una guerra europea.

Los pueblos de Europa del Este, cuyas rivalidades y antagonismos habían originado el conflicto, se vieron así envueltos en una lucha entre potencias, cuyo objetivo era lograr el mejor botín.

Aparentemente, hasta principios de 1918, el balance de la guerra favorecía a las potencias centrales. Rumanía, a quien su nuevo rey Fernando hizo entrar en la guerra del lado de los Aliados en agosto de 1916, fue derrotada después de seis semanas de combate y su territorio casi totalmente ocupado por tropas alemanas, austro-húngaras y búlgaras.

Tras muchas vacilaciones, el gobierno rumano se resignó a salir de la contienda y a firmar con las potencias centrales el tratado de Bucarest del 16 de marzo de 1918. El ejército serbio, que había sido obligado a refugiarse en Corfú, estaba reducido a la impotencia, mientras que Montenegro había renunciado a combatir desde 1916.

Ahora bien, en marzo de 1917, estalló la revolución rusa. El deseo de paz a cualquier precio manifestado por Lenin y por los bolcheviques en el poder desde la **Revolución de Octubre**, desembocó en la paz separada firmada por la Rusia soviética el 3 de marzo de 1918 en los tratados de Brest Litovsk. Mediante ésta, los rusos renunciaban a todas sus posesiones occidentales: Finlandia, que se proclamó independiente en diciembre de 1917; las provincias bálticas de Estonia, Letonia y Lituania; Polonia y también a Ucrania y una parte importante de Bielorrusia.

Las potencias centrales tenían una fuerte posición a principios de 1918. La geografía política para Europa central y oriental se vislumbraba diferente: con la planeada constitución de una **Gran Polonia** asociada a Austria-Hungría, con una **Gran Bulgaria** dueña de los Balcanes y una Austria-Hungría, que supervisaría a un Estado serbio.

Muchos de los que en Austria-Hungría habían deseado la unión de todos los eslavos del sur en el seno de un Imperio renovado, ponían ahora sus esperanzas en el joven emperador Carlos que, en noviembre de 1916, había sucedido a Francisco José. Todo indicaba que el nuevo soberano adoptaría la política de su antecesor.

A principios de 1917, el Club de los Diputados Eslavos del Sur del Imperio, reunido en Viena, presentó al emperador un pedido para unir a todos los eslavos del sur en un Estado ilirio, parte integrante del imperio.⁶⁸

68) Henry Bogdan, Op. Cit., Pp. 224-225.

Varios hechos demostraron que el resultado de la guerra aun no se definía: la entrada en la guerra de los Estados Unidos en abril de 1917, la presencia en Salónica de un cuerpo expedicionario francés constantemente acrecentado con la llegada de nuevas fuerzas, la entrada en la guerra de Grecia del lado de la Entente, ocurrida después de entrar Italia y Rumanía, la ausencia de victorias decisivas de las potencias centrales en el frente occidental.

En Austria-Hungría, si bien los medios dirigentes austríacos y húngaros parecían seguros de la victoria y pensaban ya en la reorganización de Europa central y oriental, y aun cuando la mayoría de los jefes políticos de las diversas nacionalidades seguían su ejemplo, otros, menos numerosos confiaban en una victoria de la Entente y se esforzaban en preservar el futuro en caso de que su hipótesis resultara exacta.

Algunos jefes políticos checos o eslavos del sur buscaron establecer contactos con la Entente para obtener mejores circunstancias en el caso de que las potencias centrales fuesen derrotadas. Así fue como algunos croatas y serbios que habían abandonado el imperio al inicio de la guerra, en abril de 1915 formaron en Londres un **Comité Yugoslavo** que se puso en contacto con el gobierno serbio, cuando éste se instaló en Corfú.

Esos contactos culminaron cuando el 7 de julio de 1917 con la **Declaración de Corfú**, suscrita por el gobierno serbio, y delegados del Comité de Londres, el croata Ante Trumbich y el dálmata Frane Supilo. Ese documento preveía que, en caso de victoria de la Entente, los croatas y los eslovenos se unirían a los serbios para formar un Estado yugoslavo bajo la dinastía de los Karageorgevich. Delegados montenegrinos se adhirieron a ese acuerdo. Pero la acción del Comité de Londres no era más que un acto aislado. La mayoría de los eslavos del sur del imperio no pensaba más que en mantenerse dentro del marco del imperio renovado de los Habsburgo.⁶⁹

1918 fue un año decisivo para los pueblos de Europa central y oriental. Los países de la Entente, recuperaban rápidamente fuerza en la medida en que llegaban las tropas norteamericanas; mientras que, los proyectos elaborados por los emigrados checos y yugoslavos para desmembrar al imperio austro-húngaro, obtenían apoyo. Por iniciativa de Francia e Italia, se celebró en Roma, en abril de 1918, el **Congreso de las Nacionalidades Oprimidas**, en el que se votó una moción en favor del desmembramiento de Austria-Hungría y de la emancipación de las nacionalidades eslavas, rumanas e italianas. La suerte de los pueblos de Europa del Este ya no dependía más del resultado de la guerra.

69) Henry Bogdan, Op. Cit., Pp. 225-226.

En el otoño de 1918, la victoria de las potencias de la Entente parecía ser la victoria de los pueblos sobre las monarquías. El triunfo de la Entente podía ser considerado como el del principio de las nacionalidades sobre el principio de legitimidad. Tres grandes imperios, el de los Habsburgo, el de los Hohenzollern y el de los Romanov, se habían desmoronado en la tormenta.⁷⁰

2.6 El período entreguerras y el movimiento de unificación de los eslavos del sur.

El término de la guerra marcó el surgimiento de nuevos Estados, la transformación del mapa europeo es notable. Se desmembra el imperio austro-húngaro, se produce la ruina final del imperio turco, se reforma el mapa político de los Balcanes, surgen nuevos Estados en el Báltico, los polacos consiguen el reconocimiento de su nacionalidad. También el mapa colonial experimenta cambios, al perder Alemania todas sus colonias.

La suerte de Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía fue regulada por los tratados de Saint-Germain, Trianon, Neuilly y Sèvres, respectivamente, en los que se dirimen los problemas legados por la guerra. "A consecuencia de estos pactos desaparecieron los imperios austro-húngaro y turco y se crearon los nuevos Estados de Checoslovaquia, Polonia, Estonia, Letonia y Lituania, así como el Reino de los serbios, croatas y eslovenos."⁷¹

70) Konrad Bercovici, Op. Cit., p. 229.

71) Luis Pericot, Op. Cit., p.482.

En primer término, el día 28 de octubre de 1918, en Praga, se proclamó la república. El mismo día, en Bucovina, un Consejo Nacional dispuso la anexión de esa provincia a Rumanía. El 29 de octubre, Zagreb proclamó la ruptura de Croacia con Hungría y Austria, y se adhirió, no sin reticencia, a la participación en el **Estado común soberano y nacional de los eslovenos, los croatas y los serbios**. El 31 de octubre, la Dieta eslovena reunida en Liubljana hacía lo mismo.

En Belgrado, triunfaba la política de unificación de los eslavos de Pashich. La pequeña Serbia de 1914, reunió así a su alrededor y bajo la autoridad de su soberano, a todos los eslavos del sur. Hasta Montenegro, que desde 1914 había combatido junto a Serbia, quien el 13 de noviembre decidió unirse a ella. El anciano rey Pedro I de Serbia, enfermo desde el comienzo de la guerra, confió a su hijo, el príncipe regente Alejandro, la dirección de un Estado que en adelante se llamaría **"Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos"**.⁷²

Varios historiadores coinciden en decir que esa unión de los eslavos del sur no resultó lo que se esperaba. Los representantes croatas y eslovenos, que habían aceptado unirse a los serbios, esperaban que esa unión se basara en la igualdad, dentro de una Federación. Pero no fue así.

72) Jacques Pirenne, Op. Cit., T. VII, p. 175.

El 1º de marzo de 1919 tuvo lugar en Belgrado una Asamblea provisional, compuesta por diputados serbios elegidos en 1912 en el Parlamento de Belgrado, radicales en su mayoría quienes preconizaban la creación de un Estado unitario y centralizado. A ellos se unieron representantes croatas y eslovenos, elegidos directamente por sus diferentes Consejos Nacionales. No se invitó a sesionar a ningún representante de las minorías nacionales.

Aun después de la exclusión de las minorías nacionales alemanas, húngaras y albanesas -en total casi dos millones de personas-, el nuevo Estado, cuyas fronteras fueron fijadas definitivamente por los tratados de Saint-Germain y de Trianon, reunía en su seno a diversas nacionalidades: junto a los seis millones de serbios ortodoxos vivían ahora más de cuatro millones de croatas y un millón y medio de eslovenos, todos católicos y de tradición occidental. Lo que provocó que la convivencia fuera muy difícil.

El Reino de los serbios, croatas y eslovenos estaba formada así por el antiguo territorio serbio, acrecentado a expensas de Bulgaria, Montenegro, la ex Voivodina húngara, a las que se agregaron Eslovenia y Dalmacia ex austríacas, Croacia-Eslavonia, en otra época húngara, y Bosnia-Herzegovina.

La proclamación, en diciembre de 1918, de la unión de todos los eslavos del sur dentro de un mismo reino, pronto culminó en la anexión, por parte de Serbia, de otros pueblos yugoslavos y de numerosas minorías nacionales que vivían junto a ellos.

En el nuevo Estado, el elemento serbio tuvo desde el primer momento un papel preponderante y dominante. El poder real estaba en manos de la dinastía serbia de los Karageorgevich, los dirigentes del país eran los jefes de los partidos políticos de la antigua serbia, y los oficiales de mando del nuevo ejército eran los del ex ejército serbio. La política seguida por los gobiernos que se sucedieron a partir de 1918 fue centralizadora, nacionalista y autoritaria. "En resumen, que apenas formada contenía, los mismo que en Checoslovaquia, los gérmenes de una peligrosa división."⁷³

La mayoría panserbia adoptó, el 28 de junio de 1921, una Constitución de corte centralista y autoritaria: la Constitución llamada de Vidovdan. La regla era la corrupción y la presión electoral. El primer partido que se prohibió fue el Partido Comunista, en agosto de 1921, como consecuencia de las huelgas que había organizado el año anterior. En 1924 fue el turno del Partido Campesino croata cuyo jefe estuvo momentáneamente detenido. En cuanto a las minorías nacionales no eslavas, se les apartó sistemáticamente de las asambleas.

El Parlamento se convirtió en un lugar de enfrentamientos cada vez más violento entre los partidos serbios y los de las demás regiones del reino. El 20 de junio de 1928 se llegó al punto de ruptura cuando las agresiones pasaron de ser verbales a la violencia abierta y franca por parte de los diputados serbios y de sus aliados, los montenegrinos.

73) Jacques Pirenne, Op. Cit., T. VII, p. 176.

Esa violencia no impidió que el Partido Campesino, dirigido ya en ese tiempo por Vladimir Machek, ex secretario de Radich, prosiguiera con el combate por la autonomía de Croacia. Pero la crisis que desataron estos acontecimientos culminó con la instauración de la dictadura real. El rey Alejandro (1921-1934) proclamó el 6 de enero de 1929 la disolución del Parlamento y abolió la Constitución de 1921. Se remplazaron todas las asambleas locales elegidas por votación, por Comisiones nombradas por el poder central. Se suspendieron las libertades individuales y la libertad de prensa.

Luego, en 1931, el rey promulgó por decreto una nueva Constitución aun más centralizadora que la anterior. Se abolieron las antiguas divisiones territoriales y el país en adelante tomó el nombre de Yugoslavia. Se redujo el Parlamento a una función de Cámara de inscripción, y las minorías nacionales, se encontraron en la ilegalidad, así como el Partido Comunista, prohibido desde 1921. Se detuvo a la mayoría de los dirigentes políticos nacionales y a miles de militantes del Partido Comunista clandestino.

La consecuencia lógica de esta dictadura fue la radicalización y el recrudescimiento de los movimientos nacionalistas, hostiles al centralismo de la Gran Serbia. Algunos croatas, se agruparon en el seno de una sociedad secreta, la **Ustacha**, dirigida desde Roma por un abogado en el exilio, Ante Pavelich. Los legalistas croatas del Partido Campesino intentaron hacer algo para salvar la situación: a fines de 1932, solicitaron al rey el restablecimiento de las libertades, así como la igualdad de los tres componentes étnicos de Yugoslavia. La respuesta del rey fue negativa. Más aun, se arrestó a los principales

jefes del Partido Campesino croata. A partir de entonces, muchos pensaron que la acción directa era el único medio eficaz de hacer escuchar a los serbios las demandas de los croatas. Al terrorismo panserbio, que gozó entre 1919 y 1929 de la tolerancia, sino de la complicidad del poder, sucedió a partir de 1933 el terrorismo antiserbio. Y fue precisamente un terrorista macedonio de la Organización Revolucionaria por la Independencia de Macedonia (ORIM, por sus siglas) reclutado por los ustachis quien, el 9 de octubre de 1934, abatió en Marsella al rey Alejandro de Yugoslavia y al ministro francés de Relaciones Exteriores, Louis Barthou.⁷⁴

Por paradójico que parezca, este atentado contribuyó a aliviar un poco la situación. En razón de la corta edad del rey Pedro II, hijo y sucesor de Alejandro, las funciones de regente fueron ejercidas por el príncipe Pablo, primo del difunto rey. El nuevo presidente del Consejo, el serbio Milan Stojadinovich, hizo liberar a Machek y a los otros dirigentes del Partido Campesino croata y, mediante acuerdos con Bulgaria e Italia, se esforzó en aislar a los extremistas de la ORIM y de la Ustacha. Pero a fin de satisfacer parcialmente a los croatas y a los eslovenos, al menos en el terreno religioso, Stojadinovich celebró, en 1935, un Concordato con la Santa Sede, que ponía a la religión católica en igualdad con la ortodoxa. Esta concesión desató el enojo de los ortodoxos serbios, que realizaron varios actos públicos manifestando su desacuerdo.

74) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 299.

El espíritu de tolerancia no era -y por lo visto no lo será nunca- una de las virtudes practicadas por los pueblos de Yugoslavia. El sucesor de Stojadinovich, Cvetkovich, trató de resolver el problema croata. En agosto de 1939 se concluyó un acuerdo con el Partido Campesino que culminó con la creación de una Banovina autónoma de Croacia y la entrada de Machek en el gobierno yugoslavo como vicepresidente del Consejo. Esas concesiones parecieron haber sido dictadas más por el oportunismo que por un deseo de entendimiento y no lograron contener la acción de los extremistas de la Ustacha, deseosos de obtener la independencia de Croacia.

En tanto los croatas luchaban con actividades terroristas contra los serbios, un violento nacionalismo dividía Macedonia, haciendo aparecer en ella a los "comitachs serbios y búlgaros que se dedicaban por igual al terrorismo."⁷⁵ Es por este motivo que se dice que el reino de Yugoslavia no llegó a conseguir la unidad moral de sus poblaciones. Constituía una creación artificial, nacida de la imaginación de políticos ajenos a los pueblos que la compusieron.

Mientras tanto, hacia el exterior, la alteración de la configuración territorial de Europa, consecutiva a los tratados de 1919-1920, provocó la ruptura de los grupos económicos existentes con anterioridad. El nacimiento de nuevos Estados, celosos de su independencia, motivó la multiplicación de las fronteras políticas, aduaneras y monetarias, lo cual creó dificultades de toda índole durante la posguerra.

75) Jacques Pirenne, Op. Cit., T. VIII, p. 67.

Bogdan y Pirenne coinciden en decir como los países vencedores, tanto como los vencidos, conocieron importantes dificultades económicas que superaron el nivel de una simple "crisis de reconversión". El sistema monetario estaba totalmente desorganizado en esa parte de Europa y la rápida desvalorización de la corona austro-húngara, del marco alemán y del rublo ruso, monedas a las que estaban ligadas casi todas las demás, pesó sobre la actividad económica de los países.

La situación se torno cada vez más y más difícil. Algunos dirigentes políticos pensaron que había llegado el momento de buscar entablar un mínimo de cooperación económica entre los Estados balcánicos.

Los franceses fueron los primeros en intentar algo. En marzo de 1932, en el seno de la Sociedad de Naciones -creada al final de la Primera Guerra Mundial- fue propuesto el plan Tardieu, que preconizaba el desarme aduanero progresivo de los países del Danubio y posteriormente la constitución de un bloque económico. Este, como otros planes similares fracasaron rotundamente, en razón de las posiciones ultranacionalistas de los países del Danubio y de los Balcanes. No hay que olvidar que tanto Alemania como Italia tenían intereses en esas regiones, por lo tanto hicieron todo lo posible por hacer fracasar dicho plan.⁷⁶

76) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 307.

Fue Alemania quien en 1933 había logrado concertar varios acuerdos con la mayoría de los países del Danubio y de los Balcanes, a tal grado que para 1937 ya se había constituido en el principal socio comercial de cada uno de los países de esa parte de Europa. Siendo éste el medio para hacerlos entrar a su área de influencia y así aislarlos de Francia y la Gran Bretaña.

La crisis mundial de 1929 y el ascenso de Hitler al poder el 30 de enero de 1933, modificaron rotundamente el equilibrio de fuerzas en Europa centro-oriental. En muchos aspectos, la economía alemana ya estaba presente en la mayor parte de los países de esa región. Hitler tenía un primer objetivo bien definido en los países de la Europa del centro-oriente: establecer allí, y ante todo en Austria, la hegemonía alemana, por medio del **Anschluss**.

Mussolini trató de integrar a Austria y a Hungría en un bloque aliado, destinado a impedir el Anschluss. El objetivo esencial de la firma de los **Protocolos Romanos**, el 17 de marzo de 1934, fue el mantenimiento de la Independencia de Austria frente al expansionismo de Alemania. El ministro francés de Relaciones Exteriores, Louis Barthou, se esforzó en renovar las alianzas con los Estados de la **Pequeña Entente** y con Polonia. Hasta intentó integrar a Italia y a la URSS a su sistema. Pero a diferencia de Italia que deseaba asociar a Hungría al esfuerzo común, Barthou, para complacer a la Pequeña Entente, descuidó esa posibilidad y facilitó así un acercamiento entre Berlín y Budapest.

El asesinato en Marsella, en octubre de 1934, de Barthou y del rey Alejandro de Yugoslavia, llegado a Francia para concretar la resistencia a Hitler, tuvo importantes consecuencias. En primer lugar, Hungría acusada injustamente de haber intervenido en la preparación del atentado, siendo que sólo se trataba de un asunto interno yugoslavo, y más específicamente de la rivalidad existente entre serbios y croatas, siguió acercándose a Alemania. Luego, los nuevos dirigentes yugoslavos, bajo la dirección del príncipe regente Pablo, germanófilo, iniciaron paradójicamente una política de entendimiento con Alemania.

Al mismo tiempo, Rumanía, por razones esencialmente económicas, adoptó una actitud bastante similar. Un solo país de la Pequeña Entente, Checoslovaquia, pareció decidido a cerrar filas contra el imperialismo alemán en el espacio del Danubio.

Es verdad que, en caso de realizarse el Anschluss, su posición geográfica la colocaba bajo la amenaza directa de Alemania. En cuanto a Italia, que en 1934 se había opuesto al Anschluss y que parecía querer mantener esa actitud, a partir de 1936 la modificó, pues el apoyo diplomático de Hitler a Mussolini en la conquista de Etiopía y la colaboración de ambos Estados en la guerra civil española permitieron poco a poco el advenimiento de un eje Roma-Berlín. En consecuencia, Hitler pudo impunemente realizar el Anschluss en marzo de 1938, lo que puso a Checoslovaquia en una posición muy delicada en momentos en que Hitler se aprestaba a desatar un movimiento de reivindicaciones de parte de las minorías alemanas de Bohemia.

Hitler pensaba poder contar en ese asunto con Hungría, que también poseía minorías nacionales en Checoslovaquia. Pero Budapest, a despecho de sus malas relaciones con los Estados de la Pequeña Entente, prefería mucho más obtener la realización de sus objetivos revisionistas mediante la negociación con el apoyo diplomático de Italia y, eventualmente, del Reino Unido, que lograrlo con una acción militar.

Hacia 1938, Alemania e Italia habían incorporado a su zona de influencia a los países de la Europa centro-oriental. Francia, que alguna vez dominó esa región por medio de los Estados de la Pequeña Entente, se encontró poco a poco suplantada, a la vez por causa de la crisis económica de los años treinta y, sobre todo, por las debilidades y fracasos de su diplomacia a partir de 1935.

En 1939, quedaba atrás la época en que el nacimiento de Estados nacionales en Europa central y oriental pudo hacer concebir esperanzas de paz y prosperidad. La injusticias y los rencores existentes así como los nacionalismos se exacerbaban.

La llegada de Hitler al poder y el apoyo de Alemania a las minorías alemanas de los países de Europa central y oriental, llevaron a algunos Estados a adoptar una política más liberal hacia las minorías nacionales.

En 1938, tras la invasión de Hitler a Austria, Rumanía y Yugoslavia concedieron a las diversas minorías nacionales estatutos más liberales. Esas concesiones llegaron muy tarde. Ya no podían hacer olvidar a las víctimas las injusticias y las vejaciones que habían soportado durante veinte años. Las minorías nacionales, así como los gobiernos de sus países de origen, exigían ahora, y cada vez con mayor violencia, la revisión de los tratados y el regreso a la patria. Y, paradójicamente, era Hitler quien se erguía como paladín del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. En 1938, alemanes, húngaros, eslovacos, croatas y hasta polacos, volvían sus miradas hacia él.⁷⁷

2.7 La Segunda Guerra Mundial.

La anexión de Austria por Hitler el 15 de marzo de 1938 y la creación de esa Gran Alemania que había sido el sueño de todos los nacionalistas alemanes desde la época de las revoluciones de 1848, fueron las primeras manifestaciones concretas de la fragilidad del edificio construido por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. El Anschluss permitió el establecimiento de la penetración alemana en el pleno corazón de la Europa del Danubio.

⁷⁷ Hitler explotaba hábilmente los sentimientos existentes entre las minorías de algunos países europeos con las promesas de que Alemania se proponía corregir determinadas injusticias, las más escandalosas, del tratado de Versalles, y aplicar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Cfr. Carl Grimberg, *Historia Universal Daimon*, Ed. Daimon, T. XII, p. 245.

Desde Viena, la influencia alemana podía difundirse con facilidad en toda esa parte de Europa y preparar el avance. Alemania disponía de una vasta red de enlace, constituida en primer lugar por las minorías alemanas presentes en todas partes en número más o menos elevado y que, desde 1933, trabajaban en la propaganda nacionalsocialista. Podía apoyarse también en la existencia en el interior de casi todos los países del Danubio, de movimientos políticos de inspiración nacionalsocialista más o menos manifiesta (Cruz Flechada en Hungría, Guardia de Hierro en Rumanía, Unión Nacional en Checoslovaquia, etc.), sin citar los movimientos autonomistas croatas y eslovacos. Amén de los acuerdos comerciales y financieros concertados con todos los países del espacio danubiano y balcánico, con lo cual Alemania disponía de impresionantes medios de presión sobre los gobiernos. Por último, podía contar con el beneplácito de los Estados vencidos, los cuales aspiraban, de una u otra manera, a obtener la revisión de los tratados de 1919-1920, y con el de algunos Estados beneficiarios de esos mismo tratados, como Yugoslavia, que esperaban que Alemania impidiera esa revisión.⁷⁸

Por otra parte, el historiador Antonio Fernandez dice que Italia, quien desempeñara un importante papel en esas regiones entre 1925 y 1935, ya no estaba en condiciones de imponer sus deseos, en la medida en que sus fuerzas militares se hallaban debilitadas por la guerra de Etiopía y por la participación en la guerra civil española y en que necesitaba la ayuda alemana para recomponerlas.

78) Henry Bogdan, Op. Cit., Pp. 329-330.

Desde el asesinato del rey Alejandro, Yugoslavia se había alejado de sus alianzas tradicionales para acercarse a Alemania, pero durante las crisis checoslovacas de 1938-1939 y durante el ataque alemán a Polonia, el gobierno de Belgrado adoptó una actitud neutral, mientras los dirigentes yugoslavos no dejaban de preocuparse por la hegemonía que Alemania estaba desplegando en los países del Danubio. Para contrarrestarla un poco, normalizaron sus relaciones con Hungría, firmando con ella un tratado de amistad.

En el invierno de 1940-1941, se asintió la presión alemana. Hitler, que quería atacar a la URSS, reclamó la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartita para asociarla más estrechamente a su sistema de alianzas. Tras largas vacilaciones, Yugoslavia cedió "el 25 de marzo de 1941, y los representantes del gobierno de Belgrado firmaron en Viena la adhesión de su país al Pacto Tripartita."⁷⁹ La noticia, al ser conocida en el país, provocó un gran descontento en la opinión pública serbia, francófila y antialemana.

En la noche del 26 al 27 de marzo, oficiales serbios, opuestos a la política del regente y apoyados en secreto por agentes británicos, se adueñaron del poder, destituyeron al príncipe regente Pablo y proclamaron la mayoría de edad del rey Pedro, hijo del difunto rey Alejandro. A pedido del rey Pedro II, el general serbio Duchan Simovich formó un gobierno de unidad nacional, pero dominado por los elementos serbios, lo que no tardó en provocar desconfianza entre croatas y eslovenos.⁸⁰

79) Carl Grimberg, Op. Cit., p. 283.

80) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 351.

Yugoslavia modificó por completo su política exterior. El general Simovich estableció comunicaciones con los británicos y firmó el 5 de abril un tratado de amistad con la URSS.

Así, en pocos días, Yugoslavia se volcaba hacia los adversarios del Eje, menos de dos meses antes de la fecha prevista por Hitler para comenzar el ataque contra la URSS. La réplica alemana fue inmediata. El 6 de abril, la aviación alemana bombardeó Belgrado, sin interrupción durante tres días mientras que por todos lados las tropas alemanas penetraban en territorio yugoslavo.

El 6 de abril de 1941, tropas alemanas, italianas, húngaras y búlgaras invadían el país y pocos días después procedían a su reparto: Eslovenia para Alemania, Dalmacia, con Zara, Split y Sibenik para Italia, Voivodina para Hungría, Kosovo para la Albania dominada por los italianos y Macedonia para Bulgaria. Montenegro recuperaba una teórica independencia, Serbia quedaba bajo la ocupación militar nazi -el rey Pedro y su gobierno huyeron a Londres-, y, en el centro-oeste de lo que había sido el Estado yugoslavo -sobre el territorio de Eslavonia, la zona de Zagreb y la mayor parte de Bosnia-, surgía, el 10 de abril, un Estado Nacional Croata, y el 15 de abril, Ante Pavelich, apoyado por los ustachis, tomó el título de jefe de esa Croacia al fin independiente.

En vísperas del ataque germano contra la URSS, demorado además a causa de los acontecimientos en Yugoslavia, las posiciones del Reich y de sus aliados se habían afianzado considerablemente en la Europa del Danubio y de los Balcanes. De buen grado o por la fuerza, todos los países de esa región quedaban así bajo la dependencia de Alemania.

En el caso croata, éstos adaptaron sus instituciones y su política al modelo alemán. el régimen de Ante Pavelich se distinguió por su estilo brutal y autoritario, con una organización del Estado basada en el principio del Führer. El régimen se caracterizó por una política antiserbia y antiortodoxa.

Los croatas, oprimidos durante más de veinte años por la dictadura de la Gran Serbia, se tomaron una cruel revancha. Pavelich se apoyó en los croatas y en los musulmanes de Bosnia para llevar a cabo una política de persecución sistemática contra un millón novecientos mil serbios ortodoxos que vivían dentro de las fronteras del Estado croata. Cerca de trescientos mil de ellos perecieron entre 1941-1945, sea por que tomaron las armas para combatir en los grupos de resistencia, sea por que simplemente pretendían seguir siendo fieles a sus convicciones religiosas.⁸¹

81) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 356.

Serbia, bajo el gobierno títere del general Nedich, se limitó a proporcionar mano de obra y materias primas para Alemania, pero sus medios eran limitados en razón de la creciente hostilidad de la población. La posición de los italianos era aun más delicada en las regiones que dominaban. Hasta en Albania chocaban con la oposición activa de las poblaciones locales.

Las derrotas militares sufridas por Alemania en el invierno de 1942-1943, representadas esencialmente por el desembarco anglo-norteamericano en Africa del Norte el 8 de noviembre de 1942 y, sobre todo, por la capitulación del ejército de von Paulus en Stalingrado el 3 de febrero de 1943, modificaron completamente el cuadro de la guerra. Los aliados de Alemania comenzaron a preguntarse si habían hecho la elección correcta, mientras que los movimientos de resistencia organizados en la mayoría de los países ocupados, multiplicaban sus acciones contra sus ocupantes.

El 22 de julio de 1941, el rey Pedro II había lanzado un llamado a la lucha popular contra los ocupantes. En respuesta a ese llamado, el general serbio Zruga Mihajlovich, nombrado ministro de Guerra por el rey, organizó en las zonas montañosas de Serbia a los primeros grupos de combatientes del movimiento *chetnik*, destinados a sentar las bases de un ejército nacional que pudiera dar ayuda a los Aliados cuando éstos desembarcaran en el territorio.

Bogdan describe como los chetniks, afectos a la idea de una Gran Serbia y a la ortodoxia, actuaron más en contra de los croatas y los musulmanes de Bosnia que hacían causa común con ellos, que contra los alemanes y los italianos. Hasta hubo casos en los que lucharon en colaboración con los ocupantes en contra de la Resistencia.

Pero los chetniks no constituían el único movimiento de resistencia en Yugoslavia. A fines de abril de 1941 y por iniciativa del Partido Comunista yugoslavo clandestino animado por Josip Broz, Tito, un movimiento de resistencia de inspiración comunista y federalista, había formado un **Frente de Liberación Nacional**, y había lanzado el 12 de julio del mismo año, es decir después del ataque alemán contra la URSS, un llamado a la insurrección general.

Aunque Tito era de origen croata, fueron sobre todo las regiones de población serbia mayoritaria las que respondieron al llamado a la resistencia, así como por otra parte era en Serbia donde se reclutaban principalmente los partisanos de Mihajlovich. Los efectivos de los partisanos titolistas, que ya sumaban ochenta mil hombres a fines de 1941, superaban los trescientos mil a fines de 1943, para llegar al finalizar la guerra a ochocientos mil.

Los hombres de Tito realizaban esencialmente una guerra de desgaste y acosamiento contra sus adversarios. Dominaban las montañas desde donde descendían a los valles a sabotear las vías de comunicación y tender emboscadas a los convoyes enemigos.

Al principio, los dos movimientos trataron de encontrar un terreno de entendimiento. En septiembre de 1941 tuvo lugar una entrevista entre ambos dirigentes de la Resistencia. Terminó en un fracaso, dadas las profundas diferencias políticas que separaban al viejo oficial monárquico del militante comunista revolucionario, y también a la grave diferencias de concepto sobre la manera de llevar adelante la lucha contra el ocupante. A partir de entonces, Mihajlovich no fue para Tito más que un traidor. Los británicos intentaron limar los diferendos que separaban a la Resistencia realista de la Resistencia popular. Pero en virtud de los éxitos militares logrados por Tito en la región, retiraron su apoyo a los chetniks y sólo sostuvieron al Frente de Liberación Nacional. El propio rey Pedro II llegó a desautorizar a su general. Es verdad que en ese momento los partidarios de Tito habían conseguido liberar casi la mitad del país, hazaña fantástica, dado que se lograba sin ayuda exterior.

Mientras luchaban contra los alemanes, los partisanos preparaban simultáneamente el estatuto futuro de Yugoslavia. El 27 de noviembre de 1942, en Bihac, se creó el **Consejo Antifascista de Liberación Nacional**, verdadero gobierno provisional, tendiente a establecer en la Yugoslavia de posguerra una democracia socialista dentro dentro del marco de un Estado Federal, en el que los diferentes pueblos gozaran de igualdad de derechos. Aquí también se tomaba conciencia de la desigualdad de trato que habían soportado algunas nacionalidades en la antigua Yugoslavia.

"A partir de la caída de Mussolini en julio de 1943, Tito pudo apoderarse del material de guerra abandonado por las tropas italianas en desbandada e iniciar con éxito sus operaciones."⁸² En el verano de 1944, Serbia, Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina estaban casi totalmente bajo su control. Sólo se les escapaban todavía la región de Belgrado y Voivodina, Croacia y Eslovenia. La acción conjunta del Ejército Rojo y de los partisanos, culminó el 20 de octubre de 1944 con la liberación de Belgrado y con la expulsión de las tropas húngaras de Voivodina. Croacia y Eslovenia, retenidas por las tropas alemanas y por los ustachis resistieron hasta principios de mayo de 1945.

Mientras tanto, al empezar el invierno de 1944-1945, los soviéticos estaban a punto de ocupar Hungría, Checoslovaquia y el oeste de Polonia y contaban terminar con Alemania antes de finalizar el invierno. Ya mantenían sólidamente a Bulgaria y a Rumanía, así como a la mitad oriental de Polonia. En Albania y en Yugoslavia, los movimientos de resistencia dirigidos por los comunistas controlaban el territorio. Sólo los ex aliados de Alemania, Hungría, Croacia y Eslovaquia, continuaban la lucha.

Durante los primeros meses de 1945, las tropas alemanas fueron expulsadas de los territorios del este europeo que todavía mantenían. Tras la toma de Varsovia, el 17 de enero de 1945, el oeste de Polonia fue rápidamente ocupado por el Ejército Rojo, que penetró profundamente en Alemania para iniciar la batalla por Berlín. La capital del III Reich, cercada el 19 de abril, cayó en manos de los soviéticos el 2 de mayo.

82) Carl Grimberg, Op. Cit., T. XII, p. 317.

A los pueblos cuyos gobiernos se habían aliado con la Alemania nacionalsocialista, tanto como a los que fueron víctimas de sucesivas agresiones por parte de Hitler, se les impusieron nuevamente decisiones tomadas sin ellos por los "grandes del momento". La contienda terminó con la aplicación de las decisiones tomadas en febrero de 1945 en la Conferencia Internacional de Yalta, donde los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS, decidieron colocar en la esfera de influencia soviética a los países del Este Europeo, ignorando los deseos del pueblo. Así fue como nació en Yalta esa Europa del Este, tal como la conocimos hasta hace un par de años.

En Yugoslavia, la victoria de los ejércitos de la Resistencia popular colocó a Tito y al Frente de Liberación Nacional en posición favorable para tomar en sus manos la dirección del país. Por un compromiso firmado entre Subashich, como representante del rey Pedro II, y Tito, ambas partes se pusieron de acuerdo para que, a la liberación, Yugoslavia se convirtiera en un Estado democrático y federal, y para que una Asamblea Constituyente decidiera el mantenimiento o la abolición de la monarquía. Tito, al firmar ese acuerdo en diciembre de 1944, sabía bien que él no corría riesgo alguno; seguro del apoyo de sus ochocientos mil soldados, disponía de considerable ventaja.

El 7 de marzo de 1945, de conformidad con el tratado firmado con los representantes del rey, Tito formó un gobierno de coalición. Los partidarios de Tito, presentes en todas partes, detentaban el poder real en el país, controlaban las administraciones locales,

depurando aquí y allá la magistratura y la función pública, y ejerciendo dentro de los tribunales populares oficiales u oficiosos una justicia expeditiva para con los "colaboradores" o simplemente para con sus adversarios políticos. Además, se prohibieron los periódicos no comunistas y se obstaculizaron las reuniones políticas de los movimientos no comunistas.

Los ministros venidos de Londres dimitieron en señal de protesta y la oposición invitó a los electores a boicotear esas elecciones. Sólo se presentaron los candidatos del **Frente Popular**, vasta organización masiva que remplazara al Frente de Liberación Nacional y que, con la dirección de Tito y de los comunistas, albergaba en su seno a diversas agrupaciones, como los sindicatos y las Juventudes Comunistas.

Esas elecciones, a las que se convocaba a todos los yugoslavos, hombres y mujeres de dieciocho años o más -con excepción de varios cientos de miles tachados del padrón electoral por razones políticas- se realizaron el 11 de noviembre de 1945 y dieron el 90,48% de los votos al Frente Popular. Más del 11% de los electores, de acuerdo con las consignas de la oposición, no participaron en la votación.

La decisión inicial adoptada por la Asamblea Constituyente en su primera reunión de apertura del 29 denoviembre de 1945 fue la proclamación de la **República Popular Federativa de Yugoslavia**, cuyas instituciones fueron detalladas en la Constitución del 30 de enero de 1946, muy parecida a la Constitución soviética de 1936. Es verdad que

en 1946, en el mundo comunista, Tito pasaba por el más fiel discípulo de Stalin. Podía soportar fácilmente la comparación en materia de purgas y de eliminación de sus adversarios.

Los años 1945 y 1946 se caracterizaron por la eliminación física de decenas de miles de opositores. Los croatas fueron los más afectados. Aunque el propio Tito era de origen croata, asestó duros golpes a aquellos de sus compatriotas que habían colaborado con el régimen de Ante Pavelich o que habían servido en su ejército o en su administración. Más de cien mil soldados croatas, refugiados en Austria, fueron extraditados por los anglo-norteamericanos y entregados a Tito. todos fueron ejecutados. Pero no se limitó a perseguir a los "colaboracionistas" de Croacia Independiente o de Serbia ocupada; acosó también a los chetniks que habían combatido a los alemanes desde los primeros días y a los que Tito pronto acusó de "colaboración". Su jefe, el general Mihajlovich, fue condenado a muerte en junio de 1946 por alta traición y en seguida ejecutado. La Iglesia católica también se vió duramente atacada. En 1945 se ejecutó sumariamente a centenares de sacerdotes de Croacia, Voivodina, Eslovenia.⁸³

83) Henry Bogdan, Op. Cit., Pp. 403-405.



Yugoslavia a partir de 1965 esta dividida en seis repúblicas federativas. De norte a sur: Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Serbia, Montenegro, Macedonia. Estas últimas se separaron los territorios que Yugoslavia obtuvo hasta 1918 y la región alba que perteneció a Prusia y el Oeste de la antigua Serbia.

FUENTE: "Historia de los Países de Europa del Este", Henry Bogdan, Ed. Perrin, París, 1989.

CAPITULO III

DE TITO A LA *PERESTROIKA*

3.1 Tito y la República.

Tito rechazaba el dogmatismo y la interpretación del marxismo como un sistema filosófico político e ideológico cerrado e inamovible, donde todas las respuestas estaban dadas preconizando el concepto de que el marxismo es un método de análisis y una orientación general para el socialismo, que se debe aplicar en forma viva y creativa.

Durante su gobierno reprimió con mano dura las manifestaciones de odio étnico -entre serbios, croatas y musulmanes, principalmente- a fin de mantener la integridad del Estado yugoslavo de ese entonces.

Para el mismo fin de desalentar los odios étnicos, Tito inclusive dispuso que se suprimieran en los libros de texto de todas las escuelas las memorias de las atrocidades del Estado nazi de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial, en agravio de miles de serbios que perecieron durante ese período.

En el plano económico, las reformas efectuadas en Yugoslavia, reconocieron la función del mercado en el socialismo, adelantándose a su tiempo.

En lo político, Tito introdujo la democracia socialista al reconocer la pluralidad de intereses dentro del socialismo, misma que debía ser coordinada democráticamente. Por ello la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, no ejercía el poder directamente, sino que jugaba el papel de guía y mediador, y trataba de obtener en forma democrática apoyo para sus decisiones.

Tratando de compendiar el camino seguido por la Yugoslavia de Tito, diríamos que su esencia es el sistema de autogestión socialista, que abarca toda la vida de los yugoslavos, en lo político, económico y social, como un sistema en el que se buscaba la participación democrática y de toma de decisiones en todos los niveles del proceso político, económico y social.

Tito logra unificar a un pueblo que por razones históricas por una parte, e ideológicas por la otra, se encuentra dividido en diferentes naciones, con diferentes costumbres y culturas, y sobre todo, diferentes intereses. Si bien es cierto que los conflictos del mosaico étnico no desaparecieron por completo, tampoco podemos negar que la capacidad negociadora de Tito, y su amplio "poder de persuasión", logró mantener la unidad en la Federación Yugoslava durante casi cinco décadas.

Lo cierto es que Tito y el país de los eslavos del Sur al escoger su propio rumbo se rebelan contra el concepto de un solo camino o modelo socialista; enfrentándose a las presiones y amenazas de Stalin haciendo valer la idea de "varios y autónomos rumbos y sistemas socialistas, consecuencia y resultado de la expansión del socialismo como un sistema estatal y social."⁸⁴

3.1.1 Avatares en su relación con la URSS.

Se acostumbra situar el inicio de la crisis yugoslavo-soviética en el año de 1948, cuando Tito rompe con Stalin al desafiar con su política independiente los postulados, políticas y amenazas del jefe soviético, quien hizo todo lo posible por quebrar y subordinar la rebelión ideológica y política de Yugoslavia.

Es mucho menos conocido, que las diferencias entre Tito y Stalin datan del período de la guerra; es decir, de la época de la lucha de liberación contra la ocupación de la potencias del eje y de la revolución yugoslava, porque el líder de los partisanos tomaba desde entonces sus propias decisiones, sin consultar al Kremlin o recibir órdenes de Stalin, partiendo siempre de las condiciones que lo rodeaban y de los intereses yugoslavos.

⁸⁴ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, Ruedo Ibérico, Madrid, 1970, p. 387.

Esto se ve claramente el 26 de noviembre de 1942, cuando se crea en Bihac, Bosnia, el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, que como se dijo con anterioridad, obraba como núcleo generador de un nuevo poder político, que posteriormente originó al Frente Popular encargado de complementar las acciones guerrilleras en el campo político.

A partir de estos hechos, Stalin cuestionaba cada vez más a la dirigencia comunista en Yugoslavia, pues consideraba aberrante que ésta actuara con absoluta independencia respecto del Kremlin y, más aun, ignorara las directrices dictadas por la Internacional Comunista, estando interesada sólo en limitar a objetivos nacionales la resistencia antifascista. Esto le valió a la resistencia y a los dirigentes del nuevo Estado en formación quedar solos durante el resto de la Segunda Guerra Mundial. "Yugoslavia había sido liberada, pero a diferencia del resto de Europa Oriental, la hazaña no pertenecía al Ejército Rojo y no habría aquí razones para injerencias foráneas ni para pregonar la 'eterna gratitud' de los liberados."⁸⁵

Pero no fue sino hasta la postguerra cuando Tito buscó caminos y propuestas alternativas independientes, en la edificación del socialismo. Un socialismo democrático y participativo. Esto provocó que las diferencias con Stalin resurgieran y provocaran el rompimiento total entre Yugoslavia y la URSS, pues el jefe soviético no admitiría la autonomía yugoslava, evidente tanto en política interna, como en política exterior.

85) Alejandro Wäker, *Yugoslavia, Historia y Utopía*, Colección de Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas No.15, UNAM, México, 1986, p. 7.

A pesar de que el 11 de abril de 1945 se había suscrito un Tratado entre la URSS y Yugoslavia de amplia cooperación, en el "Espíritu de Yalta", el Kremlin seguía insistiendo en frenar el impulso revolucionario de la sociedad yugoslava. Pero ni las presiones ni las advertencias desaceleraron la marcha del proceso revolucionario yugoslavo. La revolución yugoslava irradiaba influencia en toda la región balcánica, particularmente en Albania, Grecia y Bulgaria.

A principios de 1947, Stalin pasó de las amenazas a los hechos. Inició un bloqueo comercial en contra de Yugoslavia, lo cual repercutió ampliamente en su economía debido a que "de la URSS venía una apreciable cuota de petróleo y hacia ese destino iba el 50% de las exportaciones."⁸⁶

La ofensiva encaminada a doblegar al líder de los eslavos del sur estaba en marcha. Tito y la dirigencia yugoslava decidieron resistir. La decisión de Stalin era irrevocable: la autonomía yugoslava era incompatible con los intereses de la URSS como gran potencia para lograr la hegemonía. Ordenó el retiro de los asesores militares y civiles; sus aparatos de inteligencia trabajaron arduamente para conseguir la desestabilización del régimen. Una de estas medidas fue la creación de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas, Kominform (abreviatura en ruso) en la que participaron sólo un grupo selecto de partidos de la URSS, Polonia, Albania, Bulgaria, Italia y Francia.

86) Djuka Julius, *La Nueva Europa*, Ed. Diana, México, 1990, p. 249.

Tito se afirmó en la defensa de la soberanía nacional y logró un abrumador respaldo para su posición en el seno de su organización partidista. Las cosas se complicaron aún más cuando "Tito se propuso constituir, bajo la dirección de Belgrado, una Federación Balcánica que agrupara a Albania y a Bulgaria en torno a Yugoslavia." ⁸⁷

Algunos dirigentes albanos desconfiaban de esta iniciativa, pues sospechaban que Tito pretendía hacer de Albania la séptima república de la Federación Yugoslava. La dirección del PC albanó persistió en mantener estrechas relaciones con Yugoslavia hasta que, a principios de 1948, Enver Hoxha, líder albanó, decidió reaccionar y advertir a Moscú de las pretensiones de Tito.

Pero ésta no era la única preocupación de Moscú, ya que Tito demostraba un interés similar hacia Bulgaria. Las relaciones entre Sofía y Belgrado eran excelentes desde el encuentro de Tito con Dimitrov, completado por el acuerdo de Euxinograd del 27 de noviembre de 1947 por el cual, a cambio de que Bulgaria abandonaría sus pretensiones sobre Macedonia, Yugoslavia renunciaba a las reparaciones de guerra búlgaras. También se había discutido el proyecto de Federación Balcánica. A comienzos de 1948, Dimitrov se había referido a la posibilidad de esa federación, que podía incluir a otros países del Este como Hungría, Polonia, Checoslovaquia y hasta Grecia.

87) Jacques Pirenne, Op. Cit., p. 315.

En este sentido, el 28 de julio de 1948, la Kominform, dentro de su estrategia antiyugoslava, lanzó al mundo la noticia de la excomunión del "titoísmo" como el principal enemigo del socialismo al denominarlo "como una impostura fascista al servicio del imperialismo." ⁸⁸

La esperanza que acarició Stalin de provocar una división hacia el interior de Yugoslavia al enemistar a las bases de cada una de las repúblicas con la cúpula dirigente fracasó estrepitosamente, mientras Tito se confirmaba como un individuo que cohesionó a las diferentes nacionalidades que componían ese país; no obstante, habría de proseguir en su cruzada contra una revolución decidida a continuar su camino.

La dirigencia yugoslava se convenció de que la ruptura era definitiva y asumió todas las consecuencias de lo que vendría por añadidura: bloqueo económico, hostigamiento diplomático, conflictos fronterizos, campañas difamatorias y actividades encubiertas.

Esta vocación autonomista habría de convertirse, luego de la ruptura con Moscú, en una estrategia de supervivencia frente a un mundo bipolar en donde Yugoslavia era considerado el país más occidentalizado del bloque socialista o el país más socialista del bloque capitalista, pero socialista al fin.

88) Alejandro Witker, Op. Cit., p. 9.

La política exterior yugoslava se centró en el intento de neutralizar, hasta donde fuese posible, la cruzada antiyugoslava del Kremlin; abrir negociaciones políticas, económicas, financieras, comerciales y tecnológicas con Occidente y crearse un espacio de relaciones con los países del Tercer Mundo. En esa búsqueda la diplomacia yugoslava articuló exitosamente amplias relaciones que le permitieron emerger como un factor político-moral de indudable gravitación en la política mundial.

Posteriormente, tras un largo período de hostigamiento, el 27 de Mayo de 1955, en Belgrado, una delegación soviética del más alto nivel encabezada por Jruschov, Bulganin y Mikoyan, culmina con un laborioso proceso de deshielo entre Moscú y Belgrado, estimulado por los cambios iniciados en el Kremlin tras la muerte de Stalin en 1953.

El nuevo curso de la relación bilateral permitió una sucesión de convenios de colaboración en variadas esferas y, desde luego que de inmediato se puso punto final al constante acoso propagandístico. Entre el 17 y el 24 de febrero de 1956, se realizó el histórico XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que Nikita Jruschov inició la demolición del mito de Stalin. "El 'padre de los pueblos' fue bajado del pedestal y sometido a dramáticas acusaciones sobre culto a la personalidad, horrendos crímenes y garrafales errores. La cuestión yugoslava fue abordada con la misma crudeza."⁸⁹

89) Eugen Lobl, *La revolución rehabilita a sus hijos*, Barcelona, 1969.

Sin embargo, el acercamiento entre Yugoslavia y la URSS habría de tropezar con serios conflictos: Hungría y Polonia en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Demostrando que la autonomía que el Kremlin había declarado reconocer a los Estados y partidos de su órbita de influencia no eran más que palabras al aire. Tito pretestó nuevamente frente a Jruschov y frente a Breznev, apoyando la libre determinación de los pueblos y la plena autonomía de los procesos socialistas.

Esta vez la confrontación siguió otros causes y, por sobre la tensión coyuntural, se fueron normalizando las relaciones sobre las bases fijadas en Belgrado en 1955 y en Moscú en 1956. Para 1969 se suavizan definitivamente las relaciones con la Unión Soviética.

3.1.2 Tito y el movimiento de los países No-alineados.

El enfrentamiento entre Tito y Stalin, la afirmación de la independencia de Yugoslavia, cuyo origen está en la lucha victoriosa del primero contra Hitler y Mussolini, llevó más tarde a la formación del movimiento de los No Alineados, agrupado por los países que se oponían a dos bloques militares antagónicos y pugnaban por la independencia contra toda forma de dominación o hegemonía, por la distensión, negociación, desarme, desarrollo y democratización de las relaciones internacionales.

El No Alineamiento tiene su génesis en el año de 1956 en la isla croata de Brioni, donde Gamal Abdel Nasser, de Egipto, Jawaharlal Nehru, de la India y Josip Broz Tito, de Yugoslavia consolidaron los principios y objetivos que distinguirían a la "tercera posición" de las otras dos vigentes. La Primera Conferencia Cumbre de Países No Alineados se realizó del 1º al 6 de septiembre de 1961, en Belgrado, Yugoslavia.⁹⁰ Este evento propició principios que cobraron rápidamente una gran audiencia y vigencia en la relaciones internacionales: el Movimiento de los países No Alineados había nacido.⁹¹

Tito hizo patente su posición en el movimiento al decir:

La política exterior yugoslava se ha empeñado, en primer lugar, por consolidar la paz y la seguridad en el mundo, por la coexistencia pacífica, la atenuación de la tirantez y la edificación de las relaciones políticas y económicas internacionales más justas. Con este objetivo ha desplegado una intensa actividad en los planos multilateral y bilateral.

Yugoslavia se guía por los principios del no alineamiento, pleno respeto a la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial, y de no injerencia en los asuntos internos de otros países. Brinda apoyo a los movimientos de liberación y anticoloniales y a las aspiraciones democráticas antihegemónicas.

*Al desarrollar su política exterior, la República Socialista Federativa de Yugoslavia aspira a seguir mejorando su situación internacional, a consolidar su seguridad y a seguir incorporándose en los procesos mundiales sobre la base de plena igualdad y beneficio mutuo, con todos los países, sin distinción de su respectiva posición internacional, sistema social y su poder.*⁹²

90) Belgrade Conference, "Proceedings of the Conference of Head of State or Government of Nonaligned Countries", Belgrado, 1-6 September 1961. Este

91) Se realizaron sucesivamente reuniones semejantes en El Cairo, Egipto (1964), Lusaka, Zambia (1970), Argel, Argelia (1973), Colombo, Sri Lanka (1976), La Habana, Cuba (1979), Nueva Delhi, India (1983), Harare, Etiopía (1986) y Belgrado, Yugoslavia (1989).

92) Josep Broz, *La política interior y exterior de Yugoslavia*, Instituto Editor de Periódicos, Belgrado, 1970. p.8.

Este período -que va desde la consolidación de Tito en el poder, la consolidación de la revolución yugoslava hacia el exterior y la adopción de la primera constitución en la post guerra en 1946, hasta 1963, época en la que Tito se consolidó como líder indiscutible en Yugoslavia, y como piedra angular del No Alineamiento, se caracterizó por un sistema administrativo altamente centralizado y por los esfuerzos realizados para asimilar la diversidad de pueblos de Yugoslavia dentro de un todo integral, hasta que gradualmente se lograra la unificación de culturas.

Durante el gobierno de Tito, los problemas étnicos fueron esporádicos y de poca importancia. Quizás el más relevante tuvo lugar en Kosovo, donde, por ejemplo, en 1956, las fuerzas de seguridad estatales condujeron una búsqueda casa por casa para confiscar armas de fuego, que se encontraba en manos de albaneses, principalmente. De hecho, durante este período, los conflictos étnicos a los que se enfrentó Tito fueron poco relevantes.

3.2 La época de oro del nacional comunismo.

Después de la reconstrucción de los destrozos de la guerra, Yugoslavia experimentó en la década de los sesenta y setenta, un período de oro, en cuanto al crecimiento económico y liberalización política, habiendo una tasa récord de avance económico basado en la autogestión y el reparto bastante justo del ingreso nacional. Paralelamente, casi un millón de yugoslavos trabajaban legalmente en el exterior y enviaban importantes

sumas de divisas al país. Fueron dos décadas de auge económico, años de florecimiento del "titoísmo", que contó con un amplio respaldo popular. Sin embargo, en 1964, un congreso del partido desecha la visión integralista -la cual buscaba que gradualmente se lograra una misma cultura para todos los Yugoslavos-, dando acceso a la cuestión nacional, e introduciendo una alternativa tolerante -la cual reconocía los derechos de las diferentes culturas que conformaban Yugoslavia a existir y protegerse en el futuro-. Esta medida, dió la pauta para el desarrollo de la conciencia nacional de croatas y eslovenos, que más tarde propiciaría la aparición de una coalición en contra del centralismo serbio por parte de los partidos de las otras repúblicas. Además, el mantenimiento de las desigualdades regionales entre las repúblicas económicamente desarrolladas del Oeste, como Croacia y Eslovenia, y las regiones subdesarrolladas del Este como Macedonia y Kosovo, reavivaban las tensiones tradicionales entre croatas y eslovenos por una parte, y con serbios por la otra.⁹³

Hacia afuera, la Yugoslavia de esta época fue el ejemplo para los demás Estados socialistas, una inspiración para las fuerzas reformistas en las naciones de la órbita soviética y para los partidos comunistas en el Occidente. Fueron años cuando Tito, la Liga de los Comunistas Yugoslavos y el socialismo yugoslavo estaban encabezando el movimiento de la gran reforma del socialismo, ofreciéndole una alternativa real, viable, y promisoría. En este sentido puede decirse que el socialismo propuesto por Tito fue precursor de la *perestroika* y de los cambios que tuvieron lugar en Europa del este.

93) Henry Bogdan, Op. Cit., p. 476.

Para 1971, Tito logra contener los nacionalismos ⁹⁴; éste es repudiado pero nunca suprimido. Los nacionalismos croata y esloveno se encontraban dormidos, pero no muertos; el musulmán crecía constantemente; el nacionalismo albanés empezaba a reactivarse. Pero la calma política se hizo posible gracias a la combinación de un crecimiento económico, a una mayor libertad en lo político, a la devolución del poder a las unidades federales y al mantenimiento de un fuerte arbitro central, el mismísimo Tito.

Sin embargo, la primera etapa de la desintegración de Yugoslavia como estado unido fue concluida al adoptarse la Constitución de 1974. Con esta Constitución los elementos burocráticos del partido comunista rechazaron de manera definitiva la reforma económica llevada a cabo en 1967, la cual pretendía la introducción del mercado libre y una nueva etapa del desarrollo democrático, en la que se hubieran establecido nuevas leyes.

No cabe duda que las nuevas circunstancias hubiesen resultado en diversos cambios significativos, tanto en el sistema económico como en el político y, por consiguiente, en las estructuras de poder. El problema es que éstas no estaban dispuestas a cambiar, y mucho menos a ceder el poder; para remplazar la nascente economía de mercado encontraron la solución de la llamada Economía de Acuerdo, que fue formalizada en esta Constitución y que eliminó enteramente las reglas de mercado, en todo caso débiles, dejando todo el campo económico a la disposición del aparato burocrático gobernante.

⁹⁴) En especial el nacionalismo croata, en donde tiene lugar el primer movimiento por la democracia y pluralismo en Croacia, también conocido como "la Primavera de Zagreb".

Al mismo tiempo, estas estructuras empezaron a repartir el poder entre las repúblicas. Estando siempre en buenos contactos, lograron convencer a Tito, quien durante muchos años gozó de un apoyo incondicional del pueblo yugoslavo, de que todo lo que estaba haciendo fue, en realidad, la voluntad y deseo del pueblo.

Posteriormente, a mediados de los setenta, Yugoslavia se estancó, dando la impresión de que Tito se había cansado y se detuvo. Los últimos años antes de su muerte, el 4 de mayo de 1980, ya no daba impulsos ni al país ni al partido gobernante. Esto provocó que el país se sumergiera en una gran crisis que estimulaba las diferencias nacionales y el descontento social y político y de la cual ya no pudo sobreponerse.

3.3 Epoca de Incertidumbre a la muerte de Tito.

El vacío político dejado por Tito no hizo más que acrecentar los problemas que se planteaban en ese país desde hacía muchos años. Henry Bogdan ubica en primer lugar la persistencia de los nacionalismos dentro del territorio, que se manifestaba principalmente en Croacia, región de tradición occidental influida por los Habsburgo, incómoda en un Estado donde los serbios ocupan los mejores puestos. Este problema croata, latente desde 1945, sin contar el período entre guerras, se agudizó a partir de 1971. Otro problema que crecía constantemente era la cuestión de Macedonia quienes buscaban crear una "nación macedonia".

Lo cierto es que a la muerte de Tito se aceleró la división del poder entre las entidades federativas, mientras que el nivel de vida de sus habitantes, que no había estado muy alejado del promedio en los países desarrollados de Europa, se estaba deteriorando.

El segundo grave problema de la ex Yugoslavia era del orden económico. El país se encontraba muy afectado por la crisis. "Acostumbrados, por medio de las últimas décadas, a un notable y rápido crecimiento económico y progreso social, que había transformado Yugoslavia de un país agrario y subdesarrollado a una sociedad industrial y en constante desarrollo, los yugoslavos fueron sorprendidos y duramente golpeados por una grave crisis económica que para colmo coincide con la muerte del presidente Tito y con el período de sucesión."⁹⁵

Esta crisis fue una consecuencia del exagerado endeudamiento externo y del nivel de vida por encima de las reales posibilidades y del ritmo del crecimiento económico, que entre los cincuenta y setenta fue uno de los más acelerados del mundo.

Muchas de las dificultades y dilemas que los yugoslavos enfrentaban al inicio de la crisis, existían años atrás, inclusive antes de la muerte del mariscal Tito, pero emergieron cuando la crisis económica frenó y parcialmente frustró el permanente avance de los años anteriores.

95) Djuka Julius, Op. Cit., p. 464.

Como afirmara Djuka Julius, la causa principal fue el hecho de que en los setenta Yugoslavia vivió del crédito, y crecía rápidamente gracias a los préstamos, apresurando su paso más allá de sus posibilidades reales. Cuando llegó el momento de pagar los intereses de la deuda, que había llegado a más de 20 mil millones de dólares, y además se dificultaban otras cosas, como el aumento del petróleo, Yugoslavia de pronto se encontró en un grave recesión económica.

El descontento, que esta crisis causó, fue habilmente aprovechado por las estructuras burocrático-políticas locales, que argumentaban que todos los problemas económicos y del deterioro de las condiciones de vida se debían a otra nación o a otra república, sin que admitieran los errores de su propio trabajo. Como consecuencia, la idea de que la independencia solucionaría todos los problemas, adquiere cada vez más adeptos.

Esta crisis, en gran parte repercusión de la recesión que vivía el mundo en la década de los 80's, provocó en los yugoslavos desaliento e inquietud, así que las demandas hacia los nuevos líderes no se hicieron esperar, se exigía un claro concepto y una acción enérgica para vencer las dificultades y obstáculos, con el fin de que Yugoslavia pudiera, cuanto antes, reemprender el camino del interrumpido avance económico y social. Yugoslavia se acercaba, entonces, a una nueva fase de cambios y reformas, en más de un renglón de la política y de la economía.

En una análisis hecho por Djuka Julius, poco antes de su muerte, prevé la posibilidad de un conflicto interno, al decir:

*Se estanca la nación, el partido, la teoría, la política, la ideología. Sus herederos de menor talla y experiencia -haciendo referencia a Tito-, no encuentran adecuadas respuestas ni el valor a decidirse por reformas más audaces, originales, profundas y radicales, para poder completar, complementar y convalidar la orientación de Tito. En vez de ello, se dedican a pelear entre sí por la supremacía política y por las parcelas del poder, lo que profundiza la crisis del socialismo titolista, hasta el punto de una real amenaza de desintegración del país.*⁹⁶

Cuando la economía empezaba a deteriorarse, a fines de la década de los setentas, los grupos nacionales de cada una de las repúblicas vió con recelo la explotación de sus recursos, y utilizaron el poder de decisión que les había sido devuelto por la Constitución de 1974, para defender sus intereses; así fueron en aumentando las rivalidades étnicas. La muerte de Tito dejó a las repúblicas confrontarse abiertamente entre sí, y después de siete años, no hubo nadie con la fuerza y ambición de tratar de tomar su lugar.

Yugoslavia a la larga profundizó en su crisis, mientras tanto la economía seguía deteriorándose y los problemas en Kosovo iban en aumento. La escalada de disturbios que se desataron en Kosovo en abril de 1981 afectaron severamente al sistema, pero las élites federales esperaban detener el problema con medidas graduales de modo que el problema quedara limitado únicamente a esa región.

96) Idem, p. 509.

La escena política entera cambió en el curso de 1987, con el ascenso de Slobodan Milosevic al poder en Serbia. Esto ocurrió el 14 de diciembre de 1987, cuando Milosevic, un ex banquero, removió a su predecesor, Ivan Stambolic, en la presidencia serbia y asumió el liderazgo del aparato partidista serbio. Su discurso manejaba la idea de un nacionalismo serbio poderoso, suprimió la autonomía política y administrativa de Kosovo y Vojvodina, y trató de tomar el mando del sistema entero, centrando el poder en Serbia y subordinando a las otras repúblicas a ese centro. A mediados de 1989, parecía que Milosevic había fallado, pero en lugar de retroceder, el nacionalismo serbio continuó con su campaña, poniendo a Yugoslavia en el umbral de la crisis que vive actualmente.

3.4 La *perestroika* y su efecto en la Europa Central.

La crisis del sistema socialista, tanto de la economía centralmente planificada, como del régimen unipartidista autoritario, al comenzar la década de los ochentas era visible en cada uno de los países del bloque que conforman la Europa Central y del Este. Sin embargo, por la evidente dependencia de la URSS, estos países no habían contado con el espacio libre suficiente para cambios radicales -esto incluye a Yugoslavia, que si bien pudo mantenerse a distancia de la decisión soviética no pudo escapar por completo a su influencia-. Este espacio lo obtuvieron posteriormente, sólo cuando Gorbachov dio la luz verde. De esta manera, a pesar de la evidente irreformabilidad de los antiguos sistemas del socialismo real, la causa principal e inmediata de los cambios que desmantelaron los regímenes anteriores fue externa.

Como afirmara el economista e historiador Carlos Tello Macías, no es por casualidad que la reforma, conocida bajo el nombre genérico de *Perestroika*, haya surgido en la Unión Soviética, a la vez que sus primeros resultados se observaron fuera de su tierra natal: en los países de la Europa Central y del Este. Aquellos que idearon ya hace tiempo los cambios en los sistemas en Checoslovaquia y en Hungría, incluso algunos teóricos polacos de Solidaridad, sin duda dentro del orden socialista, no estaban muy lejos de los autores del *glasnost* y de la *perestroika*. Pero a falta del permiso soviético sus propuestas no podían ser llevadas a la práctica, o al menos no consecuentemente.

De todas maneras en los países del Este ya existía una conciencia sobre la necesidad de reformas radicales al sistema e incluso había algunos antecedentes prácticos. Esta preparación facilitó en gran medida que entre 1985-1986 los ideales de la *perestroika* fueran familiarizados y gozaran de gran popularidad en un lapso breve de tiempo en estos países.

3.4.1 Yugoslavia en la coyuntura de apertura.

El derrumbe del poder monopólico de los partidos comunistas en Europa Central y Oriental, luego de que Mikhail Gorbachov decidió replegarse de esta zona por razones de las nuevas prioridades estratégicas de la otrora Unión Soviética, tuvo sus repercusiones en Yugoslavia, que no pudo quedarse indiferente ante los cambios democráticos en la vecindad.

El cambio democrático, pluralista y pluripartidista, también alcanzó -con algún retraso- a las Repúblicas yugoslavas, obligando a la Liga de los Comunistas a abdicar su papel dirigente y el papel monopólico, aceptando la formación de organizaciones partidarias de oposición y de diferente corte político e ideológico. Los comunistas yugoslavos que durante dos o tres décadas fueron los predecesores de las reformas del socialismo, quedaron realmente rebasados por la ola de cambios en Europa del Este y tuvieron que adaptarse a ellos.

Dentro de las acciones que se tuvieron que tomar para calmar los ánimos de la población y reafirmar las perspectivas para el país, en primer lugar se planteó la necesidad de modernizar y actualizar los mecanismos de la toma de decisiones a escala federal, debido a que las decisiones eran tomadas por consenso y para llegar a ello normalmente se necesitaba de mucho tiempo. Además, el presidente tenía un mandato de un solo año lo cual obstaculizaba la continuidad de las políticas.

Este sistema conocido como presidencia colegiada, se desarrolló a fines de los sesentas y principios de los setentas con el propósito de satisfacer los deseos de los distintos grupos nacionales que pugnaban por una autodeterminación política. Este sistema se instauró el 15 de mayo de 1980, para el período después de Tito.

Dicho sistema se encontraba compuesto por los máximos representantes de las seis repúblicas, de las dos provincias autónomas dentro de Serbia, y el presidente (en turno)

de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, es decir nueve hombres, lo cual representaba un serio problema para decidir el rumbo a seguir.

En segundo lugar, el gobierno federal elaboraba nuevas medidas económicas, tendientes a estimular la estabilización de la economía, la disciplina financiera, la producción y la exportación, el combate más enérgico a la inflación y al desempleo.

Las frecuentes polémicas públicas entre los líderes dirigentes de las seis repúblicas, que tenían su origen en las divergentes opiniones, visiones e intereses en cuanto a cómo, y por qué ruta salir de la crisis, ponían de manifiesto el inicio de una crisis política hacia el interior de ese país balcánico.

La otra vertiente que estudiosos de esa región perciben dentro de esta crisis política es la irritación y agitación nacionalista, sobre todo con Serbia, la mayor y más poblada república federal de Yugoslavia. "Los serbios, la nación yugoslava más numerosa, han respaldando con energía y decisión la política de su nuevo líder, Slobodan Milosevic, el presidente del Presidium de la Liga de los Comunistas de Serbia, que emerge, en 1987, como una figura crucial en el país, y representa la nueva generación de dirigentes políticos, que transformarán definitivamente el rostro de Yugoslavia."⁹⁷

97) Ibid, p. 478.

Por otra parte, dentro de las reformas económicas puestas en marcha para intentar frenar la crisis económica, quizás la más importante haya sido la que llevó a cabo el gobierno encabezado por el primer ministro, el croata Ante Markovic, la cual tenía como objetivo implementar una economía mixta de mercado realmente competitiva a nivel internacional con tres tipos de propiedad en constante competencia como el motor del avance económico y social y así reactivar la dinámica en el crecimiento. Una pieza clave y determinante en esta reforma era el nuevo "dinar convertible", que apoyó su convertibilidad en reservas de divisas de casi 5.5 mil millones de dólares.⁹⁸

Ante Markovic también determinó que el curso del dinar fuese ligado con el curso del marco alemán, y así, el dinar yugoslavo se convirtió en la primera moneda en el mundo que se por el marco alemán. Esta decisión fue lógica, ya que Alemania era el primer socio comercial y financiero de Yugoslavia, su más importante fuente de divisas.

Esta serie de medidas económicas acentuaron aún más las diferencias entre algunas repúblicas, pues si bien las repúblicas desarrolladas vislumbraban en la economía de mercado y en la privatización una posible salida a la crisis, las repúblicas menos desarrolladas como Bosnia- Herzegovina y Macedonia veían con temor y recelo tales medidas.

98) Cabe mencionar que para 1990 -fecha de implementación de este plan económico- circulaban en Yugoslavia tres clases de dinares: el "viejo", unidad monetaria abatida por la inflación que provocaba que los yugoslavos contarán en millones; el "nuevo", convertible de un dinar "nuevo" por cien dinares "viejos"; y, el dinar "convertible", convertible en relación a un marco alemán por siete dinares (un dólar por doce dinares), lo que significaba obtener por cada 1000 dinares "nuevos" o 100,000 de dinares "viejos" se obtenía un dinar "convertible".

La escena política de Yugoslavia se pone más viva pues -paralelamente a la crisis económica- los comunistas en las seis repúblicas reaccionan en forma diferente a la aparición y formación de nuevos partidos políticos. Este nuevo y difícil reto del multipartidismo y competencia política por el poder. Unos, como los de Eslovenia y Croacia, cambiaron su nombre para añadirle adjetivos que destacan el carácter democrático del socialismo que pregonan, mientras que en otras repúblicas, los comunistas siguieron con el mismo nombre, aunque también insistieron en su vocación democrática y visión plural de la sociedad y Estado socialista.

La pluralidad política en Yugoslavia es un síntoma de la movilización social que existía y reflejaba, al mismo tiempo, el rompimiento del viejo orden político.

Así, en Yugoslavia, como en otros países, finalizó el monopolio del poder de los partidos comunistas, aunque no como resultado de una revolución democrática, como ocurrió en Europa del Este, sino como un intento de los comunistas yugoslavos de mantener su poder mediante procesos electorales democráticos y plurales, en franca y libre competencia con las demás fuerzas políticas, muchas de ellas opositoras o alternativas.

Es por ello, también, que en Yugoslavia hubo pocas expresiones de abierto anticomunismo, como se ha visto en los países de Europa del Este, aun cuando partidos de corte nacionalista que aparecieron también engendraron elementos anticomunistas.

Cón la muerte de Tito, comienza una lenta, difícil y complicada transición que caracteriza toda la década yugoslava de los ochenta, para que poco a poco surjan nuevos líderes que pregonan políticas bastante diferentes de las que animaron los años de Tito. No obstante, en lo esencial -política exterior independiente y no alineada, y política interna de socialismo democrático y autogestionario-, todavía se mantenía cierto consenso nacional y continuidad institucional.

Sin embargo, en la búsqueda de su propia legitimidad, estos dirigentes se involucraron en la bandera de su república, tratando de alcanzar el rol de líder de su respectiva nación, sin tomar en cuenta los intereses de Yugoslavia como Estado común. Así, la cohesión política de Yugoslavia iba debilitándose y, con el tiempo, algunas de sus repúblicas, mejor dicho sus cúpulas dirigentes, se enfrascaron en pugnas por sus intereses, propósitos y visiones.

Para entonces, era evidente que el destino de esa nación dependía de la voluntad de sus gobernantes para realizar una urgente recomposición y adecuación de la Federación encaminados a satisfacer los nuevos requerimientos y demandas de sus repúblicas. Aún cuando en ello existía una unanimidad entre las seis repúblicas, volvía a surgir el problema de buscar la unidad en la diversidad; es decir, cómo modernizar la estructura federativa para que sirviera a los intereses de cada una de esas repúblicas por igual y garantizara la integridad de Yugoslavia.

Es entonces cuando el conflicto interno se tornó evidente. De un lado el centralismo serbio -apoyado por Montenegro- quería mantener el sistema como Federación, mientras que por otro lado Eslovenia empezaba a hacer modificaciones a su Constitución, con lo que se evidenciaba la posibilidad de su secesión y proclamación de independencia si no se aceptaba la propuesta de que Yugoslavia se transformara en una Confederación con una casi total autonomía de sus seis repúblicas, en lo cual tenía un cauteloso apoyo de Croacia.

Parte de las riñas entre Eslovenia y Croacia *versus* Serbia, era por el afán de las dos repúblicas del Norte de frenar el peso y poder de Milosevic y Serbia, convencidos de que era una amenaza para los demás, ya que los Serbios son la nación más numerosa de Yugoslavia.

Es por ello que Eslovenia y Croacia pugnaban por un orden confederativo y se oponían a todo lo que Serbia se proponía, acusando a Milosevic de unitarismo e intento de dominar la federación -apoyándose en sus acciones respecto a los separatistas albaneses en Kosovo-, mientras el líder serbio contestaba que la idea de confederación realmente implicaría un debilitamiento del país, creando un marco para las secesiones de Eslovenia y Croacia. Por tanto, Serbia abogaba por una fuerte aunque modernizada y democratizada federación como solución para los males nacionales y políticos del país.

CAPITULO IV

EL SEPARATISMO Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

4.1 El surgimiento de los problemas separatistas en Europa.

A través del tiempo, hemos podido constatar la incesante movilidad que caracteriza a las diferentes sociedades que habitan el planeta. Unas veces para unirse otras para dividirse. Es un fenómeno que existe desde tiempos inmemoriales, dado que el acto de asociarse es una característica intrínseca al ser humano.

Ahora bien, esta asociación generalmente se lleva a cabo entre grupos que comparten ciertas costumbres, actividades o intereses. La verdad es que, mientras sus actividades o intereses sean complementarios no existirá ningún problema, pero cuando éstos dejen de serlo, la disociación será inminente. Esto se entiende por el simple hecho de que cada grupo social, grupo étnico, nación o país que se encuentre bien cohesionado defenderá sus propios intereses, muchas veces en detrimento de otros.

La disociación es un proceso centrífugo que se puede dar de diferentes maneras, ya sea pacíficamente o violentamente, según sea el caso.

En Europa se han dado un gran número de estos fenómenos, naciones con procesos centrífugos, pero sin apoyo popular. En Francia apareció un movimiento independentista en Bretaña del cual hace tiempo no se sabe nada. Córcega, su movimiento independentista, ha sido más pertinaz aunque por el momento no se ha escuchado mucho de él. Recordemos que Córcega es una adquisición francesa apenas del año 1768.

Inglaterra se aferra al Ulster, el extremo norte de Irlanda, lo cual ha provocado que el Ejército Republicano Irlandés (ERI, por sus siglas) -organización que intenta ser reconocida como movimiento de liberación nacional- lleve a cabo, en su territorio, sangrientos actos de terrorismo extremo. Estos actos se llevan a cabo desde hace muchos años, y aun así, el estatus de Irlanda del Norte no cambia.

España, es otro ejemplo de heterogeneidad. Algo que la ha hecho aparecer constantemente en los noticieros internacionales es la actividad de la organización por la liberación de Euzkadi (ETA, por sus siglas en vasco) ya famosa, cuando menos por el número de muertes que ha provocado. En este caso existe algo muy peculiar, los etarras buscan la libertad de Euzkadi, cuya mayoría de sus habitantes no se muestra favorable a separarse de España. La actividad de la ETA es una de las herencias del franquismo y su torpe política para desterrar el idioma y la cultura de los vascongados. También los catalanes buscan de algún modo su independencia, pero no se han caracterizado por llevar a cabo actos de terrorismo periódico como los de la ETA.

En Italia existe una llamada Liga Lombarda que declara estar en contra del advenimiento de extranjeros a la península y que se dedique tanto dinero del norte para ayudar a la Italia del sur, que es la región menos desarrollada del país. No se trata estrictamente de un movimiento independentista pero hay en esto semillas peligrosas, como es la falta de solidaridad nacional.

En la otrora Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas las cosas sucedieron de un modo diferente. A raíz de la *perestroika* de Gorbachov, se abrieron viejas heridas de antiguos agravios y añejas reivindicaciones en la región. Todos ellos íntimamente ligados con factores socio-económicos, políticos e ideológicos que llevaron a la desaparición de la URSS como la conocimos, el 26 de diciembre de 1991, y que actualmente afectan a la sociedad ex soviética en su conjunto, así como a partes de Europa y Asia.

En Checoslovaquia el 1º de enero de 1993 se logró una separación pacífica entre checos y eslovacos que son pueblos con el mismo idioma, y si bien los eslovacos viven en un entorno agrícola, principalmente, mientras los checos son una república industrializada, han llegado a fructíferos acuerdos de cooperación y ayuda mutua.

En Yugoslavia, el problema del separatismo resurge con singular fuerza en la región autónoma de Kosovo, en Serbia. En este lugar fuertes grupos albaneses quieren efectuar la secesión de esta étnia para unirse a Albania.

No obstante que los albaneses son mayoría entre los habitantes de Kosovo -90%, según el censo de 1981- por razones históricas y geopolíticas, Serbia jamás aceptará la separación de Kosovo y su incorporación a Albania. Sin embargo, no es en Kosovo donde empieza la desintegración de Yugoslavia.

4.2 El centralismo serbio y la Federación Yugoslava.

Al parecer el resurgimiento del sentimiento nacional se ha puesto de moda en Europa, y Yugoslavia no podía ser la excepción. Con ese mosaico étnico y cultural es sorprendente cómo logró mantenerse unida a la Federación por tanto tiempo. Un hombre lo había logrado, Josip Broz, Tito; pero a la muerte de éste los antiguos sueños de la "gran Serbia" se pondrían nuevamente de manifiesto.

Por años, observadores de la escena política yugoslava han apuntado hacia el tema de la cuestión nacional. Un meticuloso análisis revela que la cuestión nacional es realmente y en gran parte una cuestión serbia. Esto se debe al predominio de esa nacionalidad en cuanto a su número; y dada esa característica cuantitativa, entre los serbios ha existido la idea de una especie de "destino manifiesto" con respecto a los otros eslavos que componen ese país balcánico.

Esta idea ha sido explotada por mucho tiempo, ya que Serbia se considera a sí misma como la piedra angular de Yugoslavia y que esto la convierte en la república más importante y por lo tanto la que debía manejar el destino de ese Estado. Evidentemente las otras repúblicas no opinan así.

Kosovo, provincia autónoma de Serbia se convirtió desde 1987 en el foco de las pretensiones centralistas serbias. Slobodan Milosevic, jefe del partido en el poder (el Socialista de Serbia) y viejo defensor de la tradición comunista que encontró en el nacionalismo una oferta exitosa y un corto camino hacia el poder, tenía la impresión de que las provincias de Kosovo y Vojvodina gozaban de mucha autonomía, ya que según la Constitución de 1974 podían ejercer su derecho de veto sobre los asuntos que directamente les concernieran. El control de Belgrado sobre estas dos provincias se inició en 1984 y se consolidó a finales de la década de los ochenta.⁹⁹

En 1989 se llevó a cabo una purga de opositores en Kosovo, cuya población es en su mayoría albanesa. Desapareció el parlamento y se impuso, desde Belgrado, como representante "kosovense" en la Presidencia Colegiada (máximo órgano de decisión yugoslavo) a un serbio. Las manifestaciones de descontento de la población de origen albanés no se hicieron esperar. Tampoco la represión.

99) Desde 1984, Serbia y los miembros de su Comité Central -entre ellos Milosevic- estuvieron presionando activamente por la reducción de la autonomía de ambas provincias, y es hasta 1987 cuando, por la fuerza, consiguen sus propósitos.

Dentro de las razones de Serbia para actuar de este modo encontramos un dato histórico relevante, mencionado en el capítulo dos, y es que, en el territorio que ocupa actualmente Kosovo, se había formado y florecido el primer Estado de los serbios, el Estado independiente de Rascia, que los serbios consideran la cuna de Serbia. Fue un Estado importante que alcanzó una gran relevancia bajo el emperador Dusan, el promotor del primer código penal de Europa, en la temprana Edad Media. En una palabra, Rascia es para los serbios como el Piamonte para los Italianos.

Los albaneses, mayoría étnica en Kosovo, junto con los efectos de la crisis económica, comenzaron a ejercer una patente y permanente presión sobre los serbios, montenegrinos y macedonios, todos eslavos, para que salieran de ahí, con la evidente aspiración de los nacionalistas albaneses de crear un "Kosovo étnicamente puro", como prerequisite para proclamar a Kosovo como una república que se apartaría de Serbia, y luego se uniría con Albania. Esta presión, ejercida por los albaneses produjo un gran éxodo de las poblaciones eslavas de esa república.

Esta es la circunstancia que determina el acceso de Slobodan Milosevic, el popular y carismático líder al poder y timón de Serbia, interpretando y expresando lo que los serbios piensan, sienten y demandan en su discurso nacionalista con cierta carga populista. Milosevic se convierte, entonces, en una fuerza unificadora en torno a la nación serbia, pero en un factor de división dentro de Yugoslavia como un todo.

Al mismo tiempo, los separatistas albaneses tratan de usar y capitalizar para sus propósitos las evidentes diferencias, en relación a las políticas aplicadas en relación con Kosovo, entre Serbia, apoyada por Montenegro y Macedonia, de un lado, y de Eslovenia y Croacia del otro.

Aun cuando Yugoslavia había tomado una posición común, en la enérgica defensa de su integridad territorial y el rechazo del irredentismo albanes en Kosovo, Eslovenia y Croacia se oponían al envío masivo de tropas y policías a la región. Ello irritó a Serbia de tal modo que acusó a Eslovenia y Croacia de deslealtad y debilitamiento de la Federación yugoslava.

Por su parte, Croacia y Eslovenia, las repúblicas más prósperas de la ex Yugoslavia, tenían sus temores y sus propios planes. En 1989, ante la posibilidad de que Serbia intentase llevar a cabo el proyecto de "la Gran Serbia", y continuara con sus políticas centralistas, modificaron sus constituciones incorporando su derecho a la autodeterminación y aún a la secesión, el derecho de aprobar o desaprobado la proclamación de medidas extraordinarias en sus repúblicas por autoridades federales, además de su derecho a contar con ejércitos propios.

Como señalara Montserrat Galí Boadella en un estudio realizado recientemente sobre este país, el proyecto de la Gran Serbia no es un invento de la propaganda eslovena o croata, está documentado desde hace más de ciento cincuenta años y ha dado origen

a numerosa literatura por parte de los más señalados intelectuales serbios, tanto del siglo pasado como del actual. En este momento los principios del proyecto se discuten abiertamente en el Parlamento serbio, dominado por partidos extremistas, y forma parte de la plataforma política de varios partidos y en especial de la de Slobodan Milosevic.¹⁰⁰

Los líderes de las comunidades serbias en Croacia y en Bosnia son los principales defensores de este proyecto. R Hadzic, líder de la autoproclamada república serbia de Krajina, dijo en agosto de 1991, que los territorios con población serbia en la Yugoslavia dividida tienen que ser parte de la Nueva Yugoslavia, y que esta debe estar compuesta por Montenegro, Serbia, la República Serbia de Krajina y la República Serbia de Bosnia Herzegovina.

Estas reivindicaciones territoriales, que implicarían la modificación de las fronteras de Bosnia y de Croacia, se basan en tres principios muy simples los cuales sustentan el programa de la Gran Serbia:

1. Todos los serbios deben vivir en un mismo Estado.
2. El lugar donde los serbios viven es Serbia.
3. Corresponde a Serbia todo lugar donde haya tumbas serbias.

100) Ya en septiembre de 1981, Ivan Stambolic, miembro del Comité Serbio, argumentaba que una Serbia unificada y fuerte es el prerrequisito para una Yugoslavia fuerte.

Es a partir de estos principios y la queja de la discriminación a sus minorías étnicas que se reclama Eslavonia oriental, región de Croacia en la que un 18 por ciento de la población es de origen serbio, 70 por ciento es croata y el 12 por ciento de diversas étnias. También se reclama el litoral dálmata y toda Dalmacia, que tiene un 12 por ciento de serbios y un 82 por ciento de croatas.

Mientras tanto, Eslovenia y Croacia han negado terminantemente que sus gobiernos hayan practicado la discriminación contra las minorías serbias o de otras étnias en su territorio y, por el contrario, consideran que es el nacionalismo serbio el que ha dado origen al fenómeno de la intolerancia cultural, religiosa y étnica.

Mientras tanto el etnocentrismo político y cultural se veía reforzado por la tendencia de los grupos nacionales de Yugoslavia a respaldar su propia cultura: leer su propia prensa, hablar su propio idioma, practicar sus propias costumbres, utilizar su propio alfabeto, etc. La cultura yugoslava empezaba a ser impopular en Yugoslavia. Ya a nadie le importaba ser yugoslavo. La gente quería ser serbia, croata o eslovena. Yugoslavia, como Estado, ya no significaba nada para nadie.

4.2.1 La guerra civil: los argumentos.

En diciembre de 1990 los eslovenos deciden, tras la realización de un referéndum, separarse de Yugoslavia y proponen formar una confederación de Estados

independientes -tal como lo hicieron posteriormente las repúblicas de la ex URSS- o formar una federación asimétrica, en donde las repúblicas que más colaboraban al bienestar yugoslavo gozaran de ciertas prebendas. En mayo de 1991 los croatas, quienes apoyaban la idea de la confederación, deciden lo mismo.

El 25 de junio de ese mismo año, Yugoslavia llegó a una fase crítica en su historia, cuando Croacia y Eslovenia, las dos repúblicas más desarrolladas de la federación se proclaman independientes.

A poco tiempo de declaradas las independencias croata y eslovena (y aún sin ser aceptadas por la comunidad internacional) los conflictos interétnicos estallan, y una carga eminentemente política se vislumbra en ellos.

En eslovenia se iniciaron las actividades bélicas, pero pronto se instalaron en Croacia, donde existe un importante número de minorías serbias. Krajina, una región croata donde la población es mayoritariamente serbia, prácticamente es tomada por las milicias nacionalistas pro-serbias y el ejército federal, integrado en un alto porcentaje por serbios. Krajina es autoproclamada región autónoma y se decide su adhesión a Serbia, con quien no tiene frontera común. La zona se convirtió en un campo de batalla entre milicias serbias (que deseaban seguir perteneciendo a Yugoslavia) y policías croatas (cuyo deber era recuperar el territorio de la república). Poco después las milicias croatas aparecen en el escenario de la guerra.

Macedonia, en noviembre de 1991, siguió el ejemplo de Eslovenia y Croacia y declaró su independencia de Yugoslavia, pero no ha sido reconocida por la CE, por la oposición de Grecia que hace incapie en el nombre oficial que pretende utilizar el futuro país: Republica de Macedonia.

A principios de marzo de 1992, cuando Croacia (reconocida ya internacionalmente como Estado soberano) ha sido pacificada, Bosnia-Herzegovina, República que durante la mayor parte del conflicto había tratado de mediar entre serbios y croatas, vive la realización de un referéndum (condición de la CE para aceptar su independencia, lo cual se llevó a cabo el 6 de abril) mediante el cual su población decidiría si seguir formando o no parte de Yugoslavia (una Yugoslavia que en los hechos ha dejado de existir). Desde ese momento el conflicto se instaló en esta región donde, como se temía, sería aún más dramático que en Croacia, dada la diversidad étnica de su población: 50% musulmana, 30.2% serbia y 18.4% croata.

Los intentos por pacificar la región han sido infructuosos. Los ceses al fuego son rotos constantemente por las milicias irregulares y el ejército, que de acuerdos políticos nada quieren saber. Los bosnios, croatas y macedonios no están dispuestos a ceder territorio; los serbios no terminarán su lucha si no se les otorga su autonomía -dentro de Bosnia- junto con el territorio que ocupan.

Como bien lo señaló Don Alfonso Reyes, "la geografía es el primer factor de la política. El simbolismo geográfico es una de las mayores fuerzas de la historia." ¹⁰¹ Esto se ha visto comprobado en las constantes negativas serbias a abandonar los territorios ocupados por sus fuerzas.

Como se mencionó anteriormente, la creencia de que Serbia, por razones históricas e ideológicas, aparece en el conjunto de naciones que constituyen la ex Yugoslavia como la nación líder ha traído como consecuencia la actual crisis de ese país balcánico.

En primer lugar, al retirarse Eslovenia y Croacia y, más tarde, Bosnia Herzegovina de la Federación Yugoslava, Serbia no aceptó la desaparición del Estado yugoslavo y exigió en los foros internacionales que se le reconociera como la heredera de Yugoslavia. A lo que las demás repúblicas argumentaron que al separarse los miembros de la Federación que la conformaban, ésta quedaba automática y legalmente disuelta. Es el 5 de diciembre de 1991 cuando el Presidente constitucional de Yugoslavia, el croata, Stipe Mesic, abandonó definitivamente su cargo tras una votación en que la unanimidad de los Diputados al Parlamento de Croacia expresó que Yugoslavia no existe y, por lo tanto, no puede haber ningún tipo de gobierno que represente al desaparecido Estado, ni en Belgrado ni en otro lugar.

101) Alfonso Reyes, "La Pasión de Serbia", p. 42

Belgrado rechazó la separación de Eslovenia y Croacia argumentando que ésta era ilógica, dado que las actuales relaciones internacionales tienden a la integración y a la economía de bloques más que a la división. Después Serbia arremetió contra el egoísmo de Croacia y Eslovenia, las cuales, ante la crisis general que vivía Yugoslavia, decidieron salvarse solas abandonando a las demás repúblicas.

Otros de los argumentos que más han influido en la opinión pública internacional y que se han utilizado sin reflexión y a partir de prejuicios más que cuestionables, son las luchas étnicas y religiosas como supuesta causa del conflicto, el nacionalismo exacerbado de las repúblicas secesionistas y el pretendido nazismo de eslovenos y croatas.

Los cables emitidos desde Belgrado insisten en lo de las luchas interétnicas, aunque no aceptan la existencia de campos de concentración en sus territorios y niegan que se esté aplicando la "limpieza étnica" en la zonas ocupadas por su ejército. Sin embargo la constante insistencia en hacer derivar todo el conflicto yugoslavo de los odios ancestrales entre grupos nacionales resulta sospechosa. A esto debemos añadir una marcada predilección por recordar episodios de la Segunda Guerra Mundial comparandolos de manera forzada con supuestas situaciones actuales.

Es cierto que en este momento los nacionalismos se han extrapolado en todas y cada una de las repúblicas, pero esto es una consecuencia lógica de la violencia que en ellas existe. Si bien es cierto que las naciones que conformaron la otrora Yugoslavia jamás alcanzaron la integración, también es cierto que el respeto a las minorías era evidente. Tal es el caso de eslovenia en donde los derechos de las minorías italiana y húngara no sólo son estrictamente observados sino que los principios que los rigen son de los más avanzados del mundo.

En la otra cara de la moneda, los croatas reconocen que a raíz de la ocupación de sus territorios por parte del ejército serbio, y sobre todo a partir de la matanza de Vukovar, se han suscitado tensiones difíciles de resolver entre ambas étnias.

Para los croatas, el origen y características de la guerra no son étnicas ni religiosas, ni siquiera puede decirse que sea una guerra civil, sino que simplemente se trata de una agresión por parte de una república soberana hacia otra república soberana. Revestir este problema, que es de carácter político, histórico y legal, de conflicto étnico o religioso, es ideologizarlo y confundirlo para así ganar adeptos a su causa.

Otro de los argumentos que han cobrado mayor difusión por parte de los unitaristas y de los serbios es el tema de los nacionalismos. La identificación hecha muchas veces a la ligera, y las más de las veces gratuita, entre nacionalismo y fascismo, fue hábilmente

aprovechada por Belgrado para catalogar los deseos de independencia de las naciones eslovena y croata como una prueba irrefutable del resurgimiento del fascismo y el nazismo en esas repúblicas.

El tema de los nacionalismos ha resultado de gran utilidad para todos aquellos partidos y gobiernos de corte centralista que tienen en su propia casa problemas de minorías y de nacionalidades como España, Francia, y en menor medida, Gran Bretaña e Italia. En cuanto a las tesis serbias sobre Bosnia, para los políticos y teóricos de Belgrado, esa república no es una nación y mucho menos un Estado. Bosnia no es más que una región serbia a la que el fallecido presidente Tito dio muchas prerrogativas y privilegios por un motivo muy evidente: apoyando a los musulmanes, Tito ampliaba y fortalecía su influencia en el mundo islámico al tiempo que se aseguraba el liderazgo dentro de los No Alineados. Los bosnios o son serbios o son croatas. No existe la etnia bosnia.

En un artículo publicado en el periódico italiano *Il Corriere della Sera*, un especialista en el mundo islámico, Jules Kepel, decía que el mariscal Tito había sobrepolitizado a los bosnios y los había promovido al rango de nación sólo a partir del factor religioso. Este artículo fue ampliamente difundido por los medios de Belgrado por que refuerza no sólo su hipótesis de que el origen de la guerra en Yugoslavia es de carácter étnico-religioso sino también justifica su negativa de reconocer la independencia de Bosnia Herzegovina.

Todos estos argumentos, acaso interesantes en el contexto de una discusión académica, no justifican el exterminio de un grupo humano, sea cual sea la característica que lo defina. Y desde luego son inadmisibles e ilegales cuando sirven de justificación para ampliar el territorio de una nación.

Tito estaba consciente de las aspiraciones hegemónicas de Serbia. Originario de una región croata cercana a la frontera con Serbia, sabía que debía balancear la influencia de las etnias más numerosas, serbios y croatas, a la vez que fortalecía a las más pequeñas con el fin de equilibrar el componente étnico de la Federación: eslovenos, albaneses, húngaros y bosnios musulmanes. Se le atribuye a Tito una frase que resume sus temores: "para una Yugoslavia grande, una Serbia pequeña."¹⁰²

Puede pensarse que Tito no logró el equilibrio ideal entre las distintas naciones eslavas del sur, pero lo que no se puede afirmar de ninguna manera es que Tito haya reprimido a las etnias -por lo menos a tal grado- o las haya obligado a convivir mediante una feroz represión, o que haya aplicado políticas de limpieza étnica, como ha sugerido Belgrado y han repetido algunos comentaristas del viejo comunismo.

102) *Mil Datos sobre Yugoslavia*, Eds. Jugoslavija, Belgrado, 1975, p. 5.

4.3 La comunidad Internacional.

4.3.1 Posición de Occidente ante la Inminente desintegración de Yugoslavia.

Desde iniciado el conflicto en Yugoslavia, la Comunidad Europea (CE, por sus siglas) inició rápidamente un intento por pacificar la zona -la Organización de las Naciones Unidas (ONU, por sus siglas) se daría su tiempo para intervenir-. Con gran facilidad se pactaban treguas entre serbios y croatas con mediación de la CE. No obstante las declaraciones y deseos de paz de dirigentes de uno y otro bando, las milicias y el ejército continuaron al margen de cualquier acuerdo. No es sino hasta enero de 1992, al firmarse el décimoquinto cese al fuego, que éste es parcialmente respetado. Mientras, la guerra cambiaba de escenario.

Como se mencionó anteriormente, fue en Eslovenia donde dieron comienzo las acciones bélicas, pero pronto se instalaron en Croacia. Ahí concluyeron hasta que las milicias serbias y el ejército yugoslavo lograron adueñarse de un corredor a lo largo de la frontera bosnio-croata, que permite a Serbia contar con una salida al Adriático y la salva del aislamiento en el cual quedaría de no contar con esos territorios. Esto pone de manifiesto que las gestiones internacionales (treguas, bloqueos, sanciones, etcétera) para detener los combates, no fueron suficientes o resultaron demasiado débiles ante el poderío militar y económico de Serbia.

No hay que olvidar que pasaron alrededor de diez meses de guerra para que la ONU decidiera enviar observadores a Croacia, y que, por otra parte, Alemania contribuyera a apresurar el enfrentamiento al reconocer casi "por adelantado" las soberanías croata y eslovena. En fin, las tensiones tuvieron descanso en Croacia cuando los serbios consiguieron lo que buscaban. Los croatas, de un modo u otro, también consiguieron lo que querían: el reconocimiento de su independencia.

Ahora los serbios pelean la propiedad de nuevos territorios en Bosnia-Herzegovina. Y al parecer Croacia también aprovechará este conflicto para acrecentar su superficie terrestre, siendo el gran perdedor de este proceso el pueblo musulmán, que podría quedar reducido a un pequeño enclave.

El envío de los cascos azules de la ONU, el 14 de enero de 1992, a las zonas de conflicto en Yugoslavia ha ayudado a disminuir la intensidad y frecuencia de los combates y, aunque la presencia extranjera ha sido de gran valía en la zona, en la medida en que ha logrado prestar ayuda humanitaria a la población civil afectada por la guerra, ha sido ineficaz y lenta para terminar con la violencia.

El problema de Los Balcanes y una posible intervención armada del exterior en la otrora Yugoslavia para su pacificación, es una prioridad en los debates de la ONU, pero declaraciones de miembros del Consejo de Seguridad y de varios miembros del organismo no coinciden en la validez de una intervención debido, no a los problemas que

pueda ocasionar en la región del conflicto, sino a sus propios problemas internos. Rumanía tiene en la ex Yugoslavia su principal mercado de exportación; Alemania no puede proporcionar tropas, según mandato constitucional y la ex URSS quizá tenga suficientes problemas en sus propios territorios como para inmiscuirse en otros.

Otra versión que recorre el mundo acerca del por qué del retraso para una posible intervención del exterior en la ex Yugoslavia es que la comunidad internacional no conviene que Bosnia-Herzegovina se constituya como nación independiente, pues sería el primer Estado islámico en el corazón de Europa.

La comunidad mundial exige aplicar medidas para detener esta barbarie, pero únicamente cuatro entidades tienen la capacidad para lograrlo: las fuerzas armadas de Estados Unidos, los Cascos Azules, la Unión Europea Occidental (UEO, brazo armado de la CE) y la organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, por sus siglas).

La primera opción parece quedar descartada, ya que la ex Yugoslavia no representa ningún riesgo a la seguridad nacional de los Estados Unidos, y tanto en la pasada administración como en la administración Clinton ha declarado su deseo de no intervenir directamente en el conflicto a menos que sea estrictamente necesario y que el envío de efectivos norteamericanos sólo se puede concebir en el marco de una intervención armada de Naciones Unidas a este país. La segunda alternativa ya ha mostrado los límites de su efectividad, al representar una fuerza sólo defensiva.

Por otra parte, la eventual participación de la Unión Europea Occidental se insertaría en el marco de la actual polémica que gira en torno a la estructura y funciones del nuevo organismo de seguridad europeo, en la que debe definirse el futuro papel de la OTAN; amen sus limitaciones de origen del comando conjunto franco-alemán, recientemente formado.¹⁰³

Así, constatamos que todas las entidades susceptibles de dar solución a este conflicto tienen, ya sea razones políticas de peso para no involucrarse, o bien prefiere mantener un *statu quo* a falta de definición sobre la nueva política exterior y de seguridad común de la Comunidad Europea.

Mientras tanto, por una parte se condena oficialmente a Serbia por su ataque a Bosnia y en especial por la crueldad utilizada sobre la población bosniaca, por la otra las acciones utilizadas para presionar a Serbia sólo han sido económicas políticas y diplomáticas y en un intento para que Belgrado cumpla con sus compromisos y con las convenciones internacionales sobre guerra, el 22 de febrero de 1993 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU, por sus siglas), aprobó una resolución (la 808), la cual establece un tribunal para juzgar los crímenes de guerra perpetrados por los serbios.

103) El problema radica en que al término de la Segunda Guerra Mundial queda prohibida la intervención de cualquier fuerza militar alemana en el exterior.

Para toda Europa Central es necesario poner fin a los enfrentamientos. No se puede olvidar que en caso de no llegar a una salida negociada, la guerra podría extenderse a otros territorios, como Kosovo, donde la crisis económica y política es tan grave como la de las repúblicas donde ya estalló; o Albania, donde ya se escuchan reclamos por el maltrato que se les da a sus hermanos kosovenses.

4.3.2 El apoyo alemán y su influencia en las comunidades europeas para reconocer a las repúblicas independentistas.

En un principio, cuando los movimientos secesionistas auguraban el desmembramiento de la Federación Yugoslava, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y Rusia tomaron partido por una Yugoslavia unida, como el peligro menor ante la eventualidad de una serie de entidades separadas. Incluso, el entonces presidente de EU, George Bush alertó contra el peligro de los "nacionalismos suicidas". Pero Alemania, la potencia económica europea, alentó la separación de Croacia y Eslovenia y reconoció unilateralmente la independencia de esas dos repúblicas el 18 de diciembre de 1991, rompiendo la unidad europea.

Cuando el 13 de enero la Santa Sede reconoció la independencia de esos dos Estados mayoritariamente católicos, adelantándose un par de días a la decisión de la CE, que finalmente terminó plegándose a la posición alemana, Bonn se anotó un sonado éxito diplomático.

Esta actitud Alemana fue vista con recelo por algunos países europeos, en especial Francia, pues tenían un posible despertar del imperialismo que caracterizó a la Alemania de principios de siglo. Esto también motivo que los Estados Unidos retrasaran tanto el reconocimiento de la independencia de esas repúblicas balcánicas, lo que no ocurrió sino hasta el 7 de abril de 1992.

Cuando inició el proceso de reunificación se manifestaron temores similares, especialmente en Gran Bretaña, Francia y Polonia. Pero la Alemania unida alivió las preocupaciones al centrarse en la tarea de reconstruir la región oriental devastada por cuarenta años de comunismo. Motivada por sus preocupaciones internas y su compromiso de ceder parte de su soberanía a una unión europea, Alemania pareció alejarse del escenario internacional -incluso en su propio detrimento-.

La renuncia alemana a involucrarse en el conflicto del Golfo Pérsico trajo una ola de críticas desde Washington y Londres, no obstante que algunos europeos estaban felices de ver a los alemanes mantenerse al margen de los hechos.

Luego vino Yugoslavia. Desde un principio, la política alemana iba de acuerdo a la de sus aliados europeos y de Estado Unidos: cada esfuerzo debía llevarse a cabo para mantener unida a la trágil nación balcánica; la última cosa que necesitaba el nuevo y libre bloque europeo era una guerra civil nacionalista en una región históricamente peligrosa.

El problema inició cuando Yugoslavia entró en crisis interna, la política alemana pivotó con una velocidad sorprendente. De repente el canciller Helmut Kohl y su ministro de relaciones exteriores Hans Dietrich Genscher comenzaron a hablar no de la estabilidad de Europa sino de un derecho absoluto a la autodeterminación. Los alemanes hicieron esfuerzos para darle un giro a la política de la Comunidad Europea, y lo consiguieron, al lograr que esta reconociera a Croacia y Eslovenia como países independientes el 15 de enero de 1992.

La posición adoptada por Alemania en el conflicto yugoslavo no es sorprendente si recordamos, también, que Yugoslavia era un importante socio comercial para los germanos, amén de las medidas económicas que ese país balcánico había implementado casi una década antes, refiriendonos al hecho, citado en el anterior capítulo, de que Yugoslavia fue el primer país del mundo que determinó que el curso de su moneda fuese ligado con el curso del marco alemán.

Además de esto, no podemos olvidar que desde un punto de vista histórico y geopolítico Alemania no está muy lejos de Yugoslavia. Los pueblos y las tierras que hasta hace no mucho tiempo conformaron Yugoslavia tenían que ver durante siglos y milenios con los acontecimientos que se producían en las tierras alemanas, y viceversa.

4.3.3 El ejemplo de la U.R.S.S.

Con Mikhail Gorbachov, hombre de partido y de concertaciones, la URSS inició un proceso de cambios que se vio lleno de tropiezos y vacilaciones. Sin duda el *glasnot* o transparencia cultural y política avanzó rápidamente al punto de hacer surgir y resurgir respectivamente, los valores democráticos y los nacionalismos históricos. Su impacto fue tan grande que desbordó las fronteras de la URSS. Tan sólo en 1989, con relativa facilidad y tranquilidad, la hegemonía soviética sobre los países del Este acabó y con ella el esquema bipolar surgido de la posguerra.

Desmantelar el aparato burocrático y combatir sus intereses fue imposible. Mucho menos, por lo mismo, fue posible implantar reformas económicas a través de esa burocracia que incluso boicoteo e hizo fracasar reformas específicas como las del campesinado a la del sistema de precios. Ello a pesar de que se legalizó la empresa privada en muchas áreas económicas para combatir la "economía de sombra" también llamada de la corrupción, que había crecido aceleradamente.

En efecto la crisis económica y los nacionalismo, sumieron a la URSS en una crisis de la cual ya no se recuperaría jamás. La reacción de las repúblicas fue sorprendente. La URSS, tal y como la conocimos durante más de siete décadas dejó de existir.

El reconocimiento por parte de los Estados Unidos a la independencia de las repúblicas Bálticas de Lituania, Letonia y Estonia, el 2 de septiembre de 1991, dió inicio a la desintegración de la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, la cual culminaría entre el 25 de diciembre con renuncia de Mikhail Gorbachov a la presidencia y el 26 de diciembre, con la última reunión del Parlamento soviético donde se acordó la disolución de la Unión Soviética.

Es por ello que, debido a sus propios conflictos internos y su desintegración, los soviéticos -o mejor dicho rusos- no intervinieron directamente. Sin embargo, Croacia y Eslovenia acusaron a Moscú de apoyar a Milosevic debido a que Serbia siempre se había considerado el amigo histórico de la otrora Unión Soviética, ya que gran parte de las exportaciones yugoslavas a la ex URSS se producían en Serbia. Algunos serbios incluso solicitaron la intervención soviética. Mientras tanto, los soviéticos sólo se limitaron a expresar su deseo por que Yugoslavia permaneciera unida.

4.4 Yugoslavia se transforma.

Dentro de un país hay fuerzas centrífugas y centrípetas. Lo estamos viendo sangrientamente en la otrora Yugoslavia y uno se asombra al conocer su historia, no de su fragmentación actual sino de cómo fue posible que viviera unido este país, casi durante tres cuartos de siglo (nació en diciembre de 1918). El entonces llamado Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos fue el resultado de la unión de los reinos de Serbia

y Montenegro; de Bosnia-Herzegovina, a la que administraban Austria y Hungría; de Croacia-Eslavonia, administrada por Hungría, y de Dalmacia, administrada por Austria. De todo ello se hizo un país que nació con dificultades étnicas. El mariscal Tito logra una sólida unidad. Cuando este hombre desaparece, desaparece la unidad.

Es evidente que la desaparición de Yugoslavia, como la conocimos en la últimas décadas, es ya un hecho. La nueva Yugoslavia, conformada actualmente por Serbia y Montenegro, sólo conservó el nombre pues en los hechos ese país balcánico ha desaparecido.

El problema ahora es como terminará el conflicto. Eslovenia al parecer se encuentra -por el momento- sin problemas serios con las demás repúblicas; en Croacia, todavía en guerra, tiene ocupada una tercera parte de su territorio, mientras que para Bosnia Herzegovina el futuro resulta del todo incierto en estos momentos.

A fines de 1992, empezó a circular el rumor de que Serbia y Croacia tenían un pacto secreto para repartirse Bosnia- Herzegovina. Se habló también de que Croacia había elaborado un mapa en donde se señalarían la nuevas fronteras de esa república, pero todo esto son simples especulaciones.

No se sabe de donde partirían estos rumores, pero no se puede negar que existen infinidad de mapas que pudieran despertar sospechas, pues en Croacia y en la misma

Bosnia se manejan mapas en los que se ubican los porcentajes y asentamientos de las distintas étnias en sus territorios. Entre ellos abundan los que señalan la presencia croata en Bosnia-Herzegovina.

Por supuesto, El gobierno croata ha desmentido esta versión; sin embargo, en septiembre de 1992 se corría el rumor de que la repartición de Bosnia entre Serbia y Croacia podría ser utilizada por los mediadores en el conflicto como una forma de lograr la paz entre ambas repúblicas, cuya rivalidad es mucho más peligrosa para la paz en Europa que la guerra entre serbios y bosnios.

Ahora bien, desde principios de 1993 los trabajos diplomáticos para la pacificación de Yugoslavia, en especial de Bosnia-Herzegovina, y el proporcionar ayuda humanitaria por parte de la ONU, los países de la CE y los Estados Unidos se han intensificado de sobremanera. El 12 de enero, los mediadores de la ONU y la Comunidad Europea propusieron un plan de paz para Bosnia-Herzegovina, que constó de nueve puntos: 1) Bosnia-Herzegovina sería un Estado descentralizado en el que la mayor parte de sus funciones serán ejecutadas por sus provincias y cuya constitución reconocería tres naciones constitutivas; 2) Las provincias no tendrían ninguna personalidad jurídica internacional; 3) Se permitiría la plena libertad de movimiento en toda Bosnia-Herzegovina; 4) Todos los asuntos de interés vital para cada uno de estos pueblos constitutivos estarían regulados en la constitución y toda enmienda a estos puntos se efectuaría por consenso. Los asuntos gubernamentales ordinarios no podrían ser vetados

por ningún grupo; 5) Las provincias y el gobierno central contarían con parlamentos y un Ejecutivo democráticamente electos, y un poder judicial independiente; 6) Un tribunal constitucional, con un miembro de cada grupo y una mayoría de miembros no bosnios nombrado por la conferencia internacional sobre la antigua Yugoslavia, resolvería las diferencias entre el gobierno central y las provincias, así como las de los órganos del primero; 7) Bosnia-Herzegovina sería paulatinamente desmilitarizada bajo la supervisión de la ONU-CE; 8) Los derechos del hombre, en sus más altos criterios internacionales, serían incluidos en la constitución, así como los mecanismos internos e internacionales necesarios para su cumplimiento y desarrollo; 9) La constitución preverá mecanismos de supervisión internacional hasta que los tres pueblos constitutivos decidan por consenso la eliminación de los mismos.

Este plan, que pareció ser bien acogido por los serbios bosnios, fue duramente criticado, principalmente por los Estados Unidos y Canadá. El día 5 de febrero, el presidente William Clinton dijo que los Estados Unidos no aceptarían esa propuesta, por tratarse de imponer un acuerdo sobre las partes. Añadió que ese plan podría dejar en desventaja a los musulmanes de Bosnia si el acuerdo no es aceptado de buena voluntad por las otras partes.

PLAN DE PAZ DE NACIONES UNIDAS PARA BOSNIA HERZEGOVINA



FUENTE: El Economista, febrero de 1993.

En este contexto, el día 10 de febrero, el Departamento de Estado de los Estados Unidos presentó un plan alternativo compuesto de seis puntos para alcanzar la paz en Bosnia-Herzegovina: 1) Participar en las negociaciones impulsadas por la ONU y la CE, integrando al embajador estadounidense ante la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, por sus siglas), Reginald Bartholomew, al equipo de Vance y Owen; 2) Promover la negociación entre musulmanes, serbios y croatas de Bosnia, descartando la imposición de soluciones; 3) Reforzar las sanciones contra Yugoslavia; 4) Hacer respetar la zona de exclusión aérea y buscar mecanismos para lograr un mayor reparto de asistencia humanitaria a la población civil de Bosnia y crear un tribunal de crímenes de guerra; 5) Asumir su parte de la responsabilidad en los acuerdos de paz que alcancen las partes en conflicto, aunque implique el uso de la fuerza; y, 6) Mantener el contacto con sus aliados europeos y con Rusia.

Los líderes bosnios de las minorías musulmana y croata, Alija Izetbegovic y Mate Boban, respectivamente, firmaron el 25 de febrero, los últimos puntos del plan de paz.

El 26 de abril, el líder serbio de Bosnia, Radován Karadzik, se reusó a firmar dicho acuerdo, argumentando que ese plan de paz privaría a los serbios de un treinta por ciento de territorio que han capturado durante la guerra en Bosnia.

Por su parte, el presidente Clinton hizo una declaración en la que aseguró que si los serbios-bosnios no aceptan en el corto plazo una solución pacífica a este conflicto, se verá forzado a promover una intervención militar dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas. Mientras tanto, el nuevo Secretario de Estado de los Estados Unidos, Warren Christopher, afirmó más adelante que su país endurecerá aun más su ofensiva diplomática para tratar de inducir a los serbios a que lleguen a un acuerdo inmediatamente a fin de que este conflicto pueda ser solucionado.

Todo parece indicar que nuevamente la pacificación en los Balcanes tendrá que venir dictada desde fuera. La cuestión de los eslavos del sur y la tragedia que actualmente viven es que hasta ahora muy poco han hecho los organismos internacionales para acabar con las hostilidades. Mientras Europa continúa en el lento proceso de la pacificación a su manera, la Conferencia Islámica se ha proclamado abiertamente en favor de una ayuda militar para los musulmanes en Bosnia-Herzegovina.

El destino de Bosnia-Herzegovina, así como el de los territorios ocupados en Croacia es todavía incierto. Al parecer la sociedad internacional ha olvidado aquellos principios del derecho internacional en los que ningún país podrá ampliar su territorio mediante conquista o anexión del territorio de otro Estado independiente. Es cierto que la velocidad de los acontecimientos ha rebasado a los más connotados estadistas, quienes no han encontrado un camino para solucionar este conflicto.

CONCLUSIONES

Aquel que estudie el devenir histórico del pueblo yugoslavo se preguntará cómo fue posible lograr una unión entre los eslavos del sur tomando en cuenta lo disímil de su infraestructura cultural.

Para ubicar el origen de estas diferencias, fue necesario remontarnos hasta el siglo IV de la era cristiana, con el emperador Teodosio I, hacia el año 395, cuando el mundo romano se escinde en dos: el imperio de Occidente y el imperio de Oriente o Bizancio.

Las consecuencias de esta división fueron determinantes en el curso que seguirían los acontecimientos en los mundos que quedaron escindidos. En uno de ellos, la Europa Occidental; en el otro, Bizancio, el Este. Yugoslavia -como unidad teórica moderna- quedó atrapada entre estos dos ejes culturales y sociales. Con bizancio, quedaron Serbia, la Albania del Norte y Montenegro. Vinculados a Occidente quedaron Croacia, Eslovenia y Dalmacia.

Esos dos mundos sufrieron una serie de metamorfosis culturales sorprendentes. De un lado, la religión ortodoxa y el alfabeto gagliolítico, mejor conocido como cirílico; del otro, la religión católica y el alfabeto latino.

Después del cisma entre la iglesia ortodoxa y la católica en el año de 1054, turcos, eslavos, germanos, se expanden dentro de esas fronteras culturales y crean enclaves lingüísticos, religiosos y raciales en todas las regiones yugoslavas.

En los siglos XIV y XV los turcos cruzaron Yugoslavia y se presentaron ante las puertas de Viena. La soberanía turca duró 500 años. Unase a ello que, desde el establecimiento de los turcos otomanos en los Balcanes llevaban consigo no sólo la espada curva, sino el Corán y a Mahoma. Una buena parte de Bosnia-Herzegovina, por la paz o por la fuerza, sería islamizada.

Durante la época de los grandes imperios ese territorio balcánico se veía inmerso en sus sueños expansionistas. El imperio austro-húngaro dominó los territorios de Eslovenia, Croacia, Dalmacia, Voivodina y parte de Bosnia. El imperio turco dominaba Bosnia-Herzegovina, Macedonia e intermitentemente a Montenegro. El imperio ruso, si bien es cierto que no dominaba territorialmente a los serbios, Serbia se encontraba dentro de su área de influencia. Esto significó una gran influencia en la evolución de sus respectivas culturas.

Los imperios atrasados -el imperio turco de la sagrada puerta, el imperio austro-húngaro y el imperio ruso- eran fenómenos sociales e históricos que sólo podrían entenderse desde el punto de vista del expansionismo y del totalitarismo. En efecto, los imperios modernos, como Inglaterra y Francia, habían hecho, como Alemania, la Revolución

Industrial y, desde luego, sobre todo las dos primeras, la revolución política, expresada en la democracia parlamentaria y la separación de poderes.

De ahí que el imperio Ruso, el turco y el austro-húngaro eran conglomeraciones demasiado extensas propensas a estallar a la menor provocación. El derecho a la autodeterminación de los pueblos viene a ser ese motivo. Después de la Primera Guerra Mundial -la cual tiene su génesis en tierras Bosnias- la demolición en 1918, del imperio austro-húngaro, dió como resultado la creación de muchos nuevos Estados entre ellos el Reino de los serbios, Croatas y Eslovenos, que después de la Constitución de corte centralista, impuesta por Serbia en 1931, se convertiría en Yugoslavia.

La preocupación actual de muchos analistas políticos es que no se puede olvidar que ahí tuvo origen la Primera Guerra Mundial y el papel que desempeñó Croacia, Serbia y la resistencia yugoslava, dirigida por Tito, durante la Segunda Guerra Mundial influyeron mucho en el desenlace de ésta. Esto nos habla de la importancia geográfica que tiene esa zona y del peligro que un conflicto, en donde la diferencias étnicas se extrapolen a tal grado, vaya a extenderse de un modo más dramático hacia otros Estados.

Es evidente que la crisis económica que sufrió Yugoslavia en la década de los ochenta tras la muerte de Tito y el agotamiento del modelo económico que logró mantenerla al márgen de la bipolaridad, quebró los equilibrios económico-políticos sobre los cuales se basó la existencia de Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial.

La crisis afectó de manera diferenciada a las distintas repúblicas y regiones, originando tensiones en torno al papel del gobierno federal, los fondos de apoyo a regiones y el grado de autonomía de los diferentes grupos nacionales. Como ejemplo tenemos la reducción de autonomía planteada e impuesta por Serbia a sus regiones autónomas de Kosovo y Voivodina, o la obligación de las regiones desarrolladas (Croacia, Eslovenia y Serbia) de subsidiar el desarrollo de las otras regiones (Bosnia, Macedonia y Montenegro) por medio de la transferencia de recursos.

El enfrentar la crisis económica implicaba reformas de fondo que modificaban los frágiles equilibrios políticos y que volvían a plantear el viejo conflicto entre federalistas (Croacia y Eslovenia) y centralistas (Serbia y Montenegro) que hizo naufragar al reino de Yugoslavia en 1918-1941.

Durante mucho tiempo las tensiones de tipo étnico existentes desde hace siglos, permanecieron en un estado latente, gracias al progreso y crecimiento que experimentaba la sociedad yugoslava. En sus últimos cuarenta años de existencia, Yugoslavia no había presentado ningún problema de estas dimensiones de tipo étnico o cultural, mucho menos religioso. Por lo menos no hasta que la crisis económica se hizo presente. Los problemas en Kosovo coincidieron con la muerte de Tito y el estancamiento de la economía yugoslava, lo que en primer lugar provocó una división al seno de la organización partidista, en la que los representantes de cada república

velaban por sus intereses, culpando a las otras por la crisis que vivía el país, mientras los cambios que empezaban a gestarse dentro de sus sociedades, los estaban rebasando. Así Yugoslavia se convirtió en un terreno propenso a la violencia.

Los problemas de exterminio, genocidio, odio interétnico o la llamada "limpieza étnica", que tiene lugar en la ex Yugoslavia desde 1991, es el resultado de las ocupaciones militares del ejército serbio después de iniciado el conflicto. Este hecho nos lleva a pensar que, a lo que se le ha dado por llamar "conflictos interétnicos", no es sino una simple consecuencia de la irresponsabilidad de algunos políticos enfermos de poder que esconden sus intereses políticos detrás de discursos populistas, y que valiéndose del descontento existente por la crisis económica lograron llegar al poder, utilizando esa inconformidad en su favor olvidando las consecuencias que traería el manejar un discurso de corte nacionalista exacerbado, dada la configuración étnica de la mayoría de sus repúblicas.

Sin embargo, la continuación de la guerra parece depender más de afuera que de dentro, es decir, las verdaderas intenciones por parte de las potencias mundiales de que en las repúblicas afectadas por este conflicto se reinstale la paz.

Uno de los elementos que ha provocado mucha confusión sobre el asunto yugoslavo son los epítetos y calificativos recibidos y propagados en el exterior por las principales agencias noticiosas: los croatas y eslovenos son nazis o neonazis de corte fascista; los

serbios, estalinistas aferrados al comunismo; y, los musulmanes bosnios, fundamentalistas. Esta serie de adjetivos, ha entorpecido cualquier diálogo en una mesa de negociación. En todo caso quienes más propaganda han hecho, y más se acercan en su ideología y en su práctica al fascismo son los nacionalistas serbios, en especial los seguidores de Slobodan Milosevic, mejor conocido como "Slobito".

Ahora bien, tampoco podemos decir que la confusa situación que prevalece en Yugoslavia gira unicamente alrededor de los "agresivos y expansionistas" serbios y de los pobres y sufridos croatas y bosnios musulmanes. Al parecer la prensa y los ámbitos oficiales de algunos países, por ejemplo Alemania y Austria, están librando en la actualidad un implacable campaña contra Serbia y el gobierno serbio -que, en el supuesto caso de que Milosevic hubiese cometido un fraude electoral en las pasadas elecciones de abril, es una cosa netamente de carácter interno-, pintan a Serbia y al pueblo serbio -que como todo pueblo, en tiempos de guerra se convierte en víctima- desde la peor perspectiva posible; en tanto que se ha pasado totalmente por alto la agresión del ejército croata en Bosnia, al igual que la masacre de serbios perpetrada por la "legión negra croata" en el norte y el occidente de Bosnia.

Con su parcialidad, los medios de comunicación constantemente manipulan los eventos en Yugoslavia. Lo cual ha provocado que los ánimos se expresen en contra de Serbia. Ahora bien, debemos recordar que ni todos los serbios quieren esa guerra, así como no todos los croatas padecen en manos de algún serbio. En realidad en este tipo de guerra

quien pierde siempre es la sociedad civil, a la que los políticos y militares dicen defender.

Mientras que Serbia siga difundiendo la idea de que se trata de una guerra étnica y religiosa, y en tanto la comunidad internacional no participe más directamente en los Balcanes el problema continuará.

Si bien es cierto que Serbia, y mejor dicho, el gobierno serbio, tiene una gran parte de la culpa en todo el conflicto en la ex Yugoslavia, resultaría ilógico olvidar la gran responsabilidad de la comunidad internacional en el genocidio que se está llevando a cabo en los Balcanes y en especial en la república de Bosnia-Herzegovina. Si se dejaran de lado los intereses particulares y se aplicaran a rajatabla los acuerdos de Londres y Ginebra -como fue el caso de la guerra en el Golfo Pérsico- la violencia podría terminar.

BIBLIOGRAFIA

- *Atlas y Geografía Universal Océano*, Ed. Océano, España, 1992.
- *Atlas: Geográfico Histórico*, UTEHA, México, 1980.
- *Atlas Geográfico Histórico CIESA*, CIESA, México, 1985.
- *Atlas Universal LIMUSA*, LIMUSA, México, 1976.
- Atzkin, Benjamin, *Estado y Nación*, F.C.E., Breviarios No. 200, México, 1968.
- "Background Notes", Department of State, Bureau of Public Affairs, Washington, 1985.
- Barrow, R.H., *Los Romanos*, FCE, México, 1990.
- Basave, Agustín, *Filosofía del Derecho Internacional*, UNAM, México, 1985.
- Baynes, Norman, *El imperio Bizantino*, FCE, México, 1949.
- Bercovici, Konrad, *The Incredible Balkans*, GP Putnam's sons, New York, 1932.
- Blazevic, Andjelko, *Tito Acerca de la Paz, Seguridad y Colaboración en Europa*, Estudios, Belgrado, 1977.
- Bobrowski, C., *La Yugoslavia Socialiste*, Armand Colin, París, 1956.
- Bogdan, Henry, *Histoire Des Pays de L'Est*, Ed. Perrin, París, 1989.
- Brehier, Louis, *El Mundo Bizantino*, UTEHA, México, 1955.
- Broz, Josep, *Comunistas Yugoslavos y el Movimiento Obrero Internacional*, CAS, Belgrado, 1983.
- Broz, Josep, *La política interior y exterior de Yugoslavia*, Instituto, Editor de Periódicos, Belgrado, 1970.
- Broz, Josep, *Política de No-Alineamiento y Autogestión*, Estudios, Belgrado, 1972.
- Burg, Steven L., *Nationalism and Democratization in Yugoslavia*, en The Washington Quarterly, otoño de 1991.

- Burton, John W., *Teoría General de las Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, 1986.
- Carter, Francis W., *An Historical Geography of the Balkans*, Academic Press, Gran Bretaña, 1977.
- Claudín Fernando, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, Ruedo Ibérico, Madrid, 1970.
- Darby, H.C., *Breve Historia de Yugoslavia*, Colección Austral, No. 1458, Madrid, 1972.
- Deutsch, Karl W., *El Nacionalismo y sus Alternativas*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Deutsch, Karl W., *Nationalism and Social Communication*, MIT Press, Cambridge, 1966.
- Dhal, Robert, *Los Dilemas del Pluralismo Democrático*, Alianza Editorial, México, 1991.
- Djordjevich, Jeván, *Yugoslavia, Democracia Socialista*, FCE, México, 1961.
- Duverger, Maurice, *Introducción a la Política*, Ed. Ariel, Barcelona, 1982.
- Engels, Federico, *El Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971.
- Fejto, Francois, *Historia de las Democracias Populares, 1953-1970*, Ed. Martínez Roca, España, 1971.
- Fernandez, Antonio, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Vicens-Vives, Barcelona, 1980.
- Gagnon, V.P., "Yugoslavia: Prospects for Stability", *Foreign Affairs*, Cornell University Press, Summer 1991.
- García, Marcelo (compilador). *El Ideario Socialista en un Mundo en Transición*, Documentos de trabajo del CIDE, México, 1992.
- Gottmann, J., *The Significance of Territory*, The University Press of Virginia, Charlottesville, 1976.
- Grimal, Pierre, *El Helenismo y el Auge de Roma*, Ed. Siglo XXI, México, 1974.
- Grimberg, Carl, *Historia Universal Daimon*, Daimon, México, 1969.
- Gutierrez, Francisco, *Nación, Nacionalidad, Nacionalismo*, Ed. Salvat, España, 1985.

- Gyorgy, Andrew, *Governments of Danubian Europe*, Rinehart, New York, 1949.
- Hayes, C., *The Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York, 1934.
- Heller, Herman, *Teoría del Estado*, F.C.E., México, 1961.
- Julius, Djuka, *La Nueva Europa*, Ed. Diana, México, 1990.
- Kardelj, Eduard, *Fundamentos del Sistema Político Autogestionario*, El Cid, Argentina, 1978.
- Kelsen, Hans, *Teoría General del Derecho y del Estado*, Unamaynez, México, 1958.
- Kitsikis, Dimitri, *El Imperio Otomano*, FCE, México, 1989.
- Kohn, Hans, *Historia del Nacionalismo*, FCE, México, 1949.
- Lenin, Vladimir I., *El Estado y la Revolución*, Ediciones de lenguas extranjeras, Pekín, 1968.
- Llanes, Oscar B., *Derecho Internacional Público*, Ed. Orlando Cárdenas, México, 1984.
- Lobl, Eugen, *La revolución rehabilita a sus hijos*, Ed. El Caballito, Barcelona, 1969.
- *Los Cultos en la República Popular Federativa de Yugoslavia*, Eds. Jugoslavija, Belgrado, 1960.
- Marx, Carlos, *Manuscritos Económicos y Filosóficos*, en Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Ed. Nueva Era, México, 1973.
- Maul, O., *Geografía Política*, Ediciones Ortega, Barcelona, 1960.
- Merle, Marcel, *Sociologie des Relations Internationales*, Dalloz, París, 1978.
- Michelmann, *Federalism and International Relation*, Carendon Press, Oxford, 1990.
- *Mil Datos sobre Yugoslavia*, Eds. Jugoslavija, Belgrado, 1961.
- Moch, Jules, *Yugoslavia, Terre D'Experience*, Edition du Rocher, Mónaco, 1953.
- Morgenthau, Hans j., *Politics Among Nations*, Ed. Alfred A. Knoff, New York, 1962.
- Pasic, Najdan, *El Sistema Socio-Político de Yugoslavia*, CFI, Belgrado, 1975.

- Pasvolsky, Leo, *Economic Nationalism of the Danubian States*, Mc Millan, New York, 1928.
- Pericot, Luis, *Polis: Historia Universal*, Vicens-Vives, Barcelona, 1975.
- Pirenne, Henry, *Historia de Europa*, FCE, México, 1956.
- Pirenne, Jacques, *Civilizaciones Antiguas*, Barcelona, Ed. Caralt, 1967.
- Pirenne, Jacques, *Historia Universal, las Grandes Corrientes de la Historia*, Exito, Barcelona, 1973.
- Ramet, Pedro, "Yugoslavia's Troubled Times", *Global Affairs*, International Security Council, Vol. V, No. 1, Winter 1990.
- Ramet, Sabrina P., "The Breakup of Yugoslavia", *Global Affairs*, International Security Council, Vol. VI, No. 2, Spring 1991.
- Ranke, Leopold von, *The History of Serbia, and the Servian Revolution*, Alfred A. Knoff, New York, 1853.
- Renan, Ernest, "Qu'est-ce Qu'une Nation?", en *Discours et Conférences*, París, 1887.
- Reyes, Alfonso, *La Pasión de Serbia*, Ed. Porrúa, México, 1954.
- Rocek, Joseph S., *The Politics of the Balkans*, Mc Graw Hill, New York, 1939.
- Rusinow, Dennison, *Unfinished Bussines: The Yugoslav National Cuestion*, Mc Graw Hill, New York, 1981.
- Seara Vazquez, Modesto, *Derecho Internacional Público*, Porrúa, México, 1988.
- Seara Vazquez, Modesto, *Tratado General de la Comunidad Internacional*, FCE, México, 1974.
- Thomson, David, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, FCE, México.
- Tourraine, Alan, *El duro camino de la democracia*, El correo de la UNESCO, Vol. 43, 1990.
- Truyol y Serra, Antonio, *La Sociedad Internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Weber, Max, *Estado y Sociedad*, F.C.E., México, 1978.

- Weill, Georges J., *La Europa del Siglo XIX y la Idea de Nacionalidad*, Ed. UTEHA, México, 1961.
- Witker, Alejandro, *Yugoslavia, Historia y Utopía*, Colección de Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas No.15, UNAM, México, 1986.
- *Yugoslavia*, U.S. Government, Washington, 1982.

HEMEROGRAFIA

PERIODICOS

- *Christian Science Monitor*
- *El Financiero*
- *El nacional*
- *Excelsior*
- *La Jornada*
- *New York Times*
- Suplemento de política de *El Nacional*, Director General Francisco Báez Rodríguez, México.
- Suplemento Ideas de *Excelsior*, Director General Regino Diaz Redondo.
- Suplemento México Internacional de *La Jornada*, Director Carlos Calvo Zapata. México.
- *Washington Post*

REVISTAS

- *Cambio 16*

- *Epoca*
- *L'Express*
- *Newsweek*
- *Nexos*
- *Mira*
- "Europa: Las Trayectorias de un Nuevo Fin de Siglo", *Relaciones Internacionales*, Revista del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS UNAM, No. 49, p. 25.
- *Time*

DOCUMENTOS

- Belgrade Conference. "Proceedings of the Conference of Head of State or Government of Nonaligned Countries", Belgrado, 1-6 September 1961.
- Conferencias y Artículos sobre Yugoslavia, "Yugoslavia de Hoy", Ed. del Instituto Mexicano-Yugoslavo de Relaciones Culturales, México, 1963.
- Pereña Gil, Mercedes, "¿Qué fue de Yugoslavia?, Consideraciones Geopolíticas", ENEP-UNAM Acatlán, México, 1992.
- Tello Macías, Carlos, "La desintegración de la URSS", Reunión de Embajadores Mexicanos acreditados en Europa, Lisboa, abril de 1992.

DICCIONARIOS

- *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Espasa Calpe, Madrid, 1970.